Slayers
Hajime Kanzaka
2
EL HECHICERO DE ATLAS
Slayers ~ Eterno Poder
http://www.eternopoder.com

Slayers 2

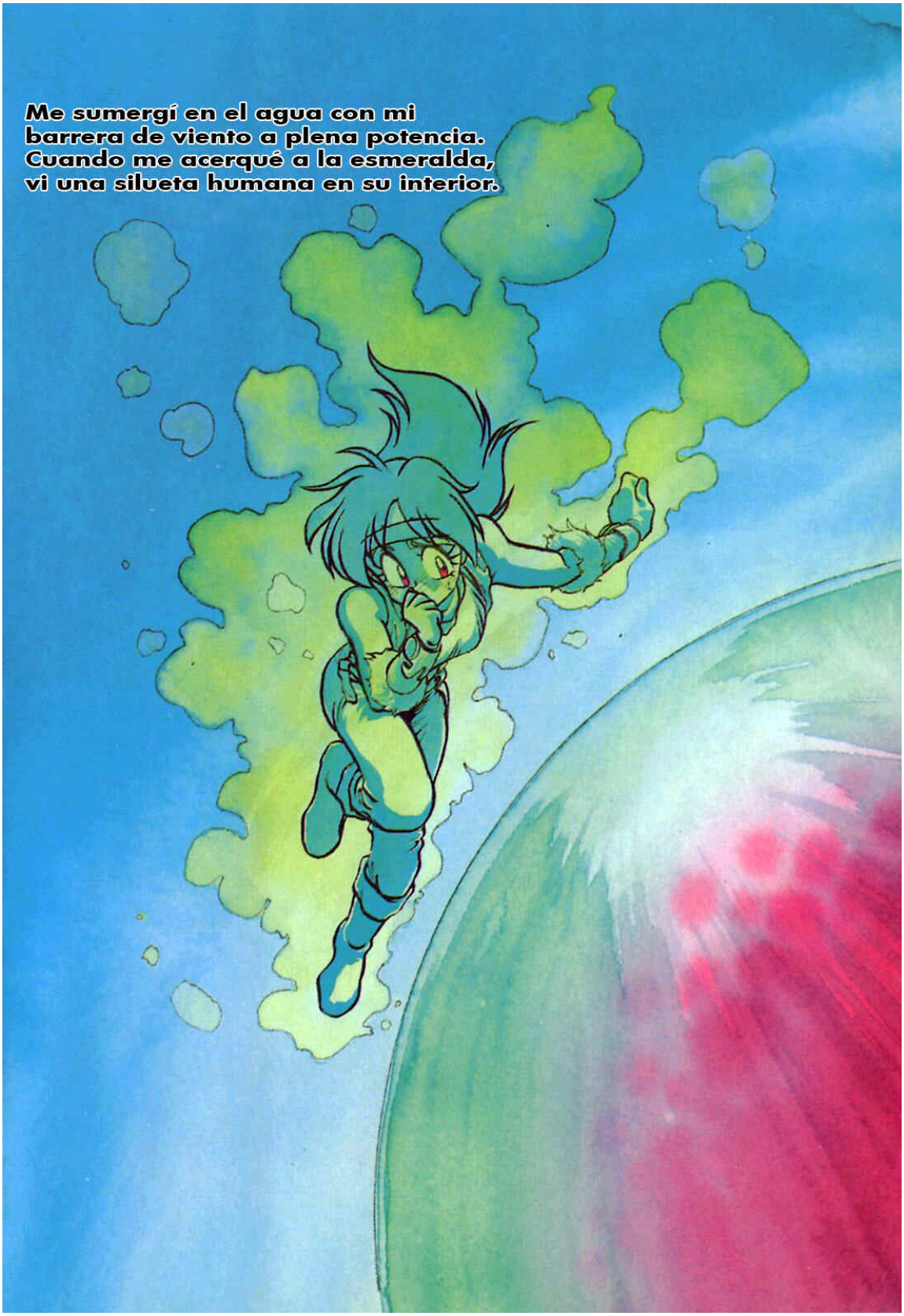
El hechicero de Atlas

Hajime Kanzaka

Slayers ~ Eterno Poder www.eternopoder.com

スレイヤーズ 2
アトラスの魔道士
No pensaba aceptar el trabajo, pero una vez que aparecieron los mazoku, ¡no había marcha atrás!

Uno de los lobos intentó atacar
con sus púas.
"¡Me parece que no!"


Me sumergí en el agua con mi
barrera de viento a plena potencia.
Cuando me acerqué a la esmeralda,
vi una silueta humana en su interior.

El presidente de la Asociación de Hechiceros ha desaparecido, y Tarim el Púrpura y Daymia el Azul están compitiendo por ocupar su lugar. Debido a los conflictos y la corrupción que rezuman en las campañas de ambos candidatos, Lina y Gourry son reclutados para mantener la seguridad de la ciudad.

Realizando su trabajo nuestros héroes descubren algunos hechos muy inquietantes, como un hombre oculto en el fondo de un acuífero subterráneo, un trozo de carne del tamaño de una persona y, por si fuera poco, un cuerpo sin cabeza.

Afilad vuestras espadas y frotad vuestras piedras mágicas… ¡Atlas es una ciudad de locos!

Slayers 2
スレイヤーズ 2
El hechicero de Atlas
アトラスの魔道士

Guión original: Hajime Kanzaka.
Ilustraciones: Rui Araizumi.

Traducción al inglés: Tokyopop
Traducción al castellano: Erebo. (eternopoder@gmail.com)
Agradecimientos: Patas, Slayers Universe, Borja Garzón.

Contenido:

Capítulo 1. Un trabajo que puede acabar mal 7
Capítulo 2. Grotescos guerreros se arrastran en Atlas por la noche 28
Capítulo 3. El que duerme en la barrera en el fondo del agua 44
Capítulo 4. ¿Quién está detrás de todo? 56
Capítulo 5. ¡Problemón! La batalla final. 69
Epílogo 95
Postdata 96
Aclaraciones de la traducción 98

Capítulo 1: Un trabajo que puede acabar mal.

¿Alguna vez has levantado la vista de tu plato y te has dado cuenta de que el perfecto y civilizado restaurante en el que estabas comiendo tranquilamente hacía un momento ahora parece como si hubiese sido registrado por una manada de elefantes sensibles al ruido, con petardos atados al trasero?

¿No? ¿En serio? Vaya, pues a mí no para de pasarme. Venga, no pongas esa cara. Sé lo que estás pensando, pero esa vez no había sido culpa mía. ¡De verdad!

Déjame que te lo explique: Allí estaba yo, en una cómoda cantina de la ciudad de Atlas. La comida era fresca, pero los clientes estaban podridos. La mayoría de ellos, al menos. Era el típico lugar que atraía a mercenarios y matones, con algún rufián ocasional para darle sabor a la mezcla. Viéndolo en perspectiva, seguramente no debería haberme sorprendido de que se desatase una pelea a gran escala, pero me sorprendió. Quiero decir, no es ningún secreto que he aceptado algún trabajo como mercenaria de vez en cuando, pero ese lugar tenía reputación de ser un sitio donde se comía bien, no uno donde había peleas. Y cualquiera que me conozca te dirá que no me gustan las peleas a puñetazos. Soy pacifista.

No, no estoy bromeando. Deja de reírte o te vas a enterar, te borraré esa… bueno, mejor seguimos con la historia.

Bueno, volviendo a la pelea. Una vez la batalla llegó a su máximo apogeo encontré un sitio bajo la mesa de una esquina, y me quedé allí, desde donde podía ver toda la acción, mientras seguía comiendo el muslo que había podido coger de mi plato antes de que saliera volando. ¡Cena y espectáculo! Ahora que lo pienso, quizás no era tan malo.

¿Qué había causado todo ese follón, te preguntas? Pues al principio parecía poca cosa…

Acababa de empezar a atacar la cuarta ración de fideos con pollo cuando un tipo de la barra decidió que quería empezar una conversación conmigo. Era pelirrojo y, aunque no era precisamente atractivo, tampoco era feo. Llevaba armadura acolchada sobre túnica y pantalones, y llevaba una espada bastarda envainada en la espalda. No tardé ni dos segundos en darme cuenta de que era un mercenario de lo más corriente.

– ¿Está sola, señorita? – Preguntó.

Entonces le miré, decidí que no estaba interesada, y volví a prestar atención a mi plato. – Estoy con alguien, – murmuré, antes de hacerle un gesto al camarero y pedirle un suflé de pollo.

El mercenario hizo un ruido de desaprobación mientras me ponía un dedo delante.

Para futuras referencias: ¿Sabes lo que opino de un tío que me pone un dedo delante mientras hace ruiditos de desaprobación? Pues que está suplicando quedarse sin ese dedo. Sobre todo si lo hace mientras estoy comiendo.

– Qué pena, ¿no? Ningún tío debería dejar sola a una chica tan mona como tú en un sitio como este. – Entonces puso su mano en mi hombro, como si nos conociésemos desde siempre.

No me importa que me llamen "chica mona", pero que me toquen ya es otra cosa. Y es insultante que asuman que no puedo cuidar de mi misma por ser pequeña y mujer.

"Cuidadito, chaval."

– ¿Cómo te llamas, monada?

El suflé estaba muy bueno.

– Yo me llamo Lantz. – Dijo.

Comer con la mano de un tío en el hombro puede ser muy molesto, la verdad.

– ¿Te ha comido la lengua el gato, monada?

"¡Oye!"

Sentí una extraña sensación en mi trasero. Exacto… mi trasero. ¡Lantz estaba intentando tocarme el culo! ¡¿Estaba de coña?!

Sabes, hay cierta verdad en ese tópico de que tu propia fuerza te sorprenda. Sólo quería lanzar a Lantz por encima de la barra, y sentir satisfacción cuando se diese de morros, pero debí lanzarle con demasiada fuerza, porque…

– ¡¡¡GAAAAAH!!! – De alguna manera Lantz se estrelló contra la esquina y golpeó el suelo con la ingle. No tenía ni idea de que eso fuera posible.

"Eso ha debido de doler."

¡Oye! ¡Fue claramente en defensa propia!

Tras dejar escapar un fuerte lamento, Lantz intentó ponerse de pie, pero mientras lo hacía se cayó sobre la mesa de al lado. Por desgracia, estaba ocupada.

– ¡Oye, tú! ¡¿Qué crees que estás haciendo?! – Gritó el disgustado ocupante, que lanzó a Lantz hacia otra mesa… y así una y otra vez.

Aunque supongo que, técnicamente, yo fui la primera en… bueno, la primera en empezarlo todo, ¡se lo había buscado! No puedes ir por ahí tocando el trasero de otras personas sin su permiso y esperar salirte con la tuya sin que el propietario del trasero use tu cara para destrozar algunas mesas, ¿verdad?

– Oye, Lina, ¿cuándo vas a empezar a encargarte de los follones que provocas? – Preguntó un rubio y corpulento joven que estaba bajo la mesa a mi lado. Llevaba un peto negro y una espada larga.

"¡Gourry! ¡Por fin apareces!"

Le conocía bien. Llevábamos viajando juntos desde que nos conocimos. Aunque la verdad no había sido hacía tanto tiempo, pero llegas a conocer muy bien a alguien cuando viajáis juntos.

– ¡¿Los que yo provoco?! ¿Quién lo empezó? – Pregunté indignada mientras seguía saboreando cada bocado de pollo. Gourry me robó un trozo antes de que pudiera evitarlo, ¡el muy truhan!

– Pues tú. Tú fuiste la primera en golpear… bueno, en lanzar.

– ¡¿Lo viste?!

– Mientras volvía del baño.

– ¡Gourry! ¡Estaba intentando TOCARME EL CULO! ¡Tiene suerte de que sólo le lanzase contra una pared, teniendo eso en cuenta!

– Quizás quería hacerse amigo de tu culo. O quizás confundió tu culo con alguna criatura mágica misteriosamente huesuda, e intentaba…

Le golpee en la cabeza.

– ¡Venga, Lina! ¡Sólo estaba bromeando! – Dijo mientras se frotaba la cabeza –. Sabes que si hubieses aguantado sólo un momento más, yo habría vuelto y me habría encargado de él.

Le miré intensamente.

– ¡En este mundo hay cosas que se pueden aguantar "un momento más" y otras que no! ¡Los desconocidos que intentan tocarte el culo por supuesto que caen en la segunda categoría!

– Es cierto. ¿Pero no es posible que te hayas pasado un poco? – Dijo mientras abarcaba con un gesto el caos a nuestro alrededor.

Bueno, puede que tuviese algo de razón.

– ¿Crees que debería detenerlos? – Después de todo podría lanzar un simple Fire Ball y todo quedaría tranquilo y silencioso en un momento. Por desgracia, usar un Fire Ball en un establecimiento público no suele gustar a las fuerzas de la ley.

– No, – suspiró Gourry–. Eso lo empeoraría.

– Pues entonces vamos a quedarnos aquí y ver el espectáculo.

– Pero… – Gourry no supo cómo terminar esa frase. Tenía razón, yo tenía mi parte de culpa de lo que estaba pasando, y debería ayudar a pararlo, pero… ¿cómo?

– Ah, ¡ya lo tengo! – Dije, tan contenta como si me hubiese encontrado una bolsa llena de monedas –, ¿Qué tal esto? Contaré hasta tres y gritaré muy fuerte, justo antes de desmayarme. Entonces sacas la espada y la blandes mientras me levantas… parecerá que me has atacado con ella. Entonces dices algo como… "¡Hmph, eso le enseñará modales!". Todo el mundo dejará de pelear, y pensarán que me has matado.

A Gourry no le hizo mucha ilusión mi idea.

– ¿Y qué crees que va a pasar después de eso?

– Eh… pues no he llegado hasta esa parte.

– ¡Pensarán que soy un asesino!

– Gourry, ya sabes que no hay que darle mucha importancia a lo que los demás piensan de…

– ¡Olvídate de esa idea, Lina!

– Bueno, si no vas a cooperar… – Estaba a punto de sugerir mi siguiente plan cuando la puerta principal se abrió de sopetón, y la sala se sumió en el silencio.

"Hmmm."

Me puse de pie y, como todos, nos quedamos mirando a la entrada.

Lo primero que vi fue su sombra. Lentamente, una figura apareció, envuelta en color negro de la cabeza a los pies. Pelo largo y moreno, túnica negra, pantalones negros… e incluso su boca y nariz estaban ocultos bajo una tela negra. Llevaba una espada larga en su espalda, y yo podía decir sólo con mirarle que sabía cómo usarla. Como mínimo era un maestro espadachín.

Gourry se había dado cuenta también, a juzgar por espontáneo ruido de admiración que dejó escapar.

Ambos tenían la misma edad, poco más de 20, y ambos eran espadachines, pero ahí es donde acababa el parecido. El hombre de negro era frío, pálido… fantasmagórico. Incluso el aire a su alrededor era diferente. Había sido el aura de su alrededor lo que había detenido la sed de sangre y había silenciado a la clientela de la cantina.

Era atractivo, pero restaba claro que era un tipo problemático.

"Hmmm, ¿y los chicos guapos no lo son siempre?"

– Busco a un guardaespaldas. – Dijo sin más. Su voz justo como la imaginaba: clara, fría y afilada… como una espada.

– ¡Si tenéis confianza en vuestras habilidades y queréis riquezas, decidlo! El que ofrece el puesto es el señor Tarim. Es una oferta excelente, os lo puedo asegurar. – Dijo

sin andarse con rodeos. No hablaba mal, pero estaba claro que no le habían contratado por su habilidad por hablar en público.

Por supuesto, no hubo una estampida de voluntarios precisamente.

La ciudad de Atlas había sido sede de muchos asuntos sucios en su pasado reciente. Todo se remontaba al día en el que el presidente de su Asociación de Hechiceros, Halcyform el Blanco, había desaparecido… hacía unos seis meses. Inmediatamente se desató una batalla por llenar el puesto vacante entre los dos vicepresidentes, Tarim el Púrpura y Daymia el Azul.

El hombre de negro estaba reclutando gente para Tarim.

Por supuesto yo no tenía intención de involucrarme en asuntos tan turbios pero, ¿qué puedo decir? Me picó la curiosidad.

– Yo escucharé tu oferta. – Dije.

– Oyeee, tú eres… – Interrumpió Lantz "el Cruel", el cerdo que había intentado hacerse amigo de mi trasero. Estaba lleno de heridas y sangre. Supuse que el baile de mesa en mesa no le había salido muy bien. Qué pena (jejeje).

El hombre de negro se giró hacia Lantz.

– ¿Qué estás haciendo tú aquí? – Preguntó.

"Hmmm, así que conoce a Lantz."

Parecía que se conocían, pero que no eran precisamente amigos.

– S-Señor Rod… – dijo Lantz, tartamudeando –. Bueno, yo… el señor Tarim me pidió que hiciese un recado para él, y entonces…

– Tu trabajo aquí ha terminado, vete. – Dijo el hombre de negro, que estaba claro que no era conocido por su verbosidad. Entonces me miró directamente a los ojos, y un escalofrío me recorrió la espalda –. Una hechicera.

"Pues sí, básicamente eso lo resume todo."

Había cambiado mis ropas un poco desde que había llegado a la ciudad. Ahora llevaba una camisa blanca, y túnica y pantalones azules, pero aún llevaba mi cinta negra, mis hombreras de escamas de dragón, una espada en mi cadera, mi capa negra y, lo que era más importante, mi amuleto enjoyado. Habría sido muy difícil tomarme por algo que no fuese una hechicera.

"Aunque recuerdo que cierto idiota me tomó por una camarera o una pescadera… Grrr… ¡Gourry!"

– Bien, ¿tú nombre?

– Te diré el mío cuando me digas el tuyo. – No pensaba decir mi nombre primero, ni hablar. Es cuestión de estatus. Por supuesto, en mi interior estaba aterrada, ¡pero él no tenía por qué saberlo! Estaba intentando atravesar la nube de melancolía y fatalidad con la que él había llenado la sala. Aunque no me hacía ilusiones.

– Rod. – Dijo de sopetón el hombre de negro, tal y como yo esperaba. Dejé escapar mi aliento silenciosamente.

"Esto ya dura demasiado."

– Lina. – Dije.

– Ya veo… – respondió con un deje de admiración en su voz –. Así que tú eres Lina Inverse. He oído sobre ti.

"Genial, seguro que ha oído todo lo malo que circula por ahí: ¡Lina Inverse, la asesina de bandidos! ¡Reina de la destrucción!"

– Muy bien, ven conmigo. – Dijo mientras se daba la vuelta.

“Er… espera…”

– Vale, Gourry, vamos.

– ¿Eh? ¿Yo también? – Dijo mientras se ponía de pie.

“Pues… claro.”

¡Entonces Rod entró en acción! En mitad de un paso agarró la empuñadura de su espada y la desenvainó. Todo el mundo en la sala esperaba ver sangre en el suelo en cualquier momento… todo el mundo, excepto…

– ¡Gourry!

Ya fuera por instinto o la suerte del tonto (yo me inclino por lo segundo), Gourry se acababa de agachar para robar un poco más de comida de mi plato en el mismo momento en el que Rod sacaba su espada. La crisis había pasado tan rápidamente como empezó. Rod fue capaz de juzgar rápidamente la situación y determinar que Gourry no pretendía retarle.

– Buena respuesta, eres bueno. – Dijo Rod, inclinando la cabeza con aprobación.

– Nah, no soy nada especial, supongo. – Respondió Gourry con su inocencia habitual. Gourry puede no parecer gran cosa, pero pese a su total falta de sentido común y de entendimiento, su habilidad con la espada es de primera categoría. Yo estoy por encima de la media, y no soy rival para él. Aunque, la verdad, no sería rival para ninguno de ellos si nos referimos a la habilidad con la espada.

Rod había sido capaz de percibir la habilidad de Gourry de un vistazo.

– Me gustaría mucho tener un duelo contigo algún día. – Dijo.

– Pero el trabajo es lo primero, ¿verdad? – Respondió Gourry.

– Ya jugaréis cuando acabe la jornada, chicos. – Respondí con un chiste.

– Si sobrevivís. – Dijo Rod.

“Parece que alguien no tiene ganas de jugar.”

Mientras caminábamos, sus palabras se repetían en mi cabeza.

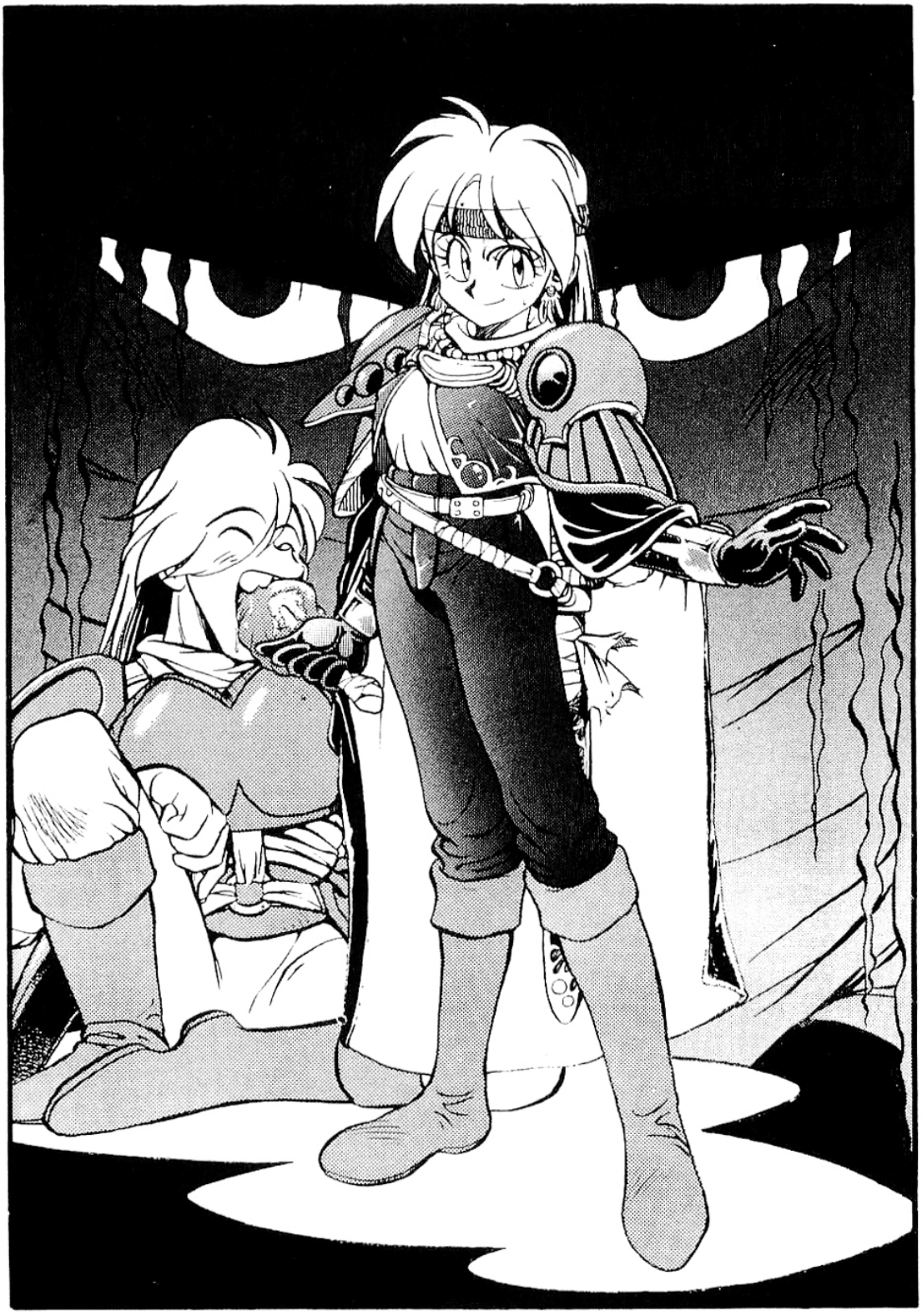
******

Lugar: la ciudad de Atlas.

El castillo Vyle del Duque Rit’han ocupaba una posición dominante sobre toda la próspera ciudad y su núcleo urbano. De día la gente se apretaba en las calles estrechadas por las tiendas y los carruajes, donde las peleas y los ladronzuelos eran de lo más común. Pero mientras pudieras evitar verte involucrado con algo así, no era un mal sitio en el que estar. (Aunque al anochecer los mercaderes se daban prisa en recoger sus carros y cerrar sus tiendas, y las chicas bien vestidas corrían hacia sus casas. La ciudad de Atlas era un lugar curioso, no cabía duda).

Desde la colina, el majestuoso palacio, enmarcado por una serie de edificios sin nombre, parecía más la imagen de un cuadro que algo real. Como en todas las ciudades de este tipo, cuanto más te acercabas al castillo, más ricos los residentes de la zona, más refinados los estilos de vida, y más impresionantes los negocios del lugar.

Normalmente en una ciudad tan grande, las oficinas administrativas de la Asociación de Hechiceros y la Asociación de Guerreros tendrían una influencia equivalente. Pero, en Atlas, el edificio de la Asociación de Hechiceros estaba localizado justo al lado de la muralla del castillo, lo que significaba que gozaba de gran poder. Aun así, últimamente la influencia de la Asociación de Hechiceros había sido empequeñecida



por la del Gremio de Clérigos de Saillune. Podría decirse que el gremio gozaba de más poder que el propio Duque Rit'han.

Semejante pérdida de importancia, aunque lamentable, no era una sorpresa teniendo en cuenta el hecho de que el puesto de presidente de la asociación estaba vacante, y la lucha interna para ocuparlo. El espíritu de la discrepancia ya había echado raíces en la asociación anteriormente, cuando un grupo de hechiceros autodenominado "Los Buscadores de la Verdad" culpó a los otros hechiceros de conspirar en su contra para mantenerlos fuera de los puestos de poder.

Personalmente no tenía ninguna opinión, buena o mala, sobre los buscadores.

Aunque habíamos llegado al restaurante al medio día, entre la comida y la pelea había perdido la mitad restante del día, haciendo que tuviese que recortar mis planes.

El atardecer ya estaba terminando, y los hechiceros empleados del Duque Rit'han estaban lanzando hechizos Lighting para iluminar las calles a modo de farolas.

"Vaya día echado a perder."

– Lina… – Murmuró Gourry en voz baja, lo justo para que yo pudiera oírle, pero no para llamar la atención de Rod, que caminaba delante de nosotros –. ¿Qué estamos haciendo? Dijiste que no querías coger ningún trabajo aquí.

Tenía razón, eso era lo que había dicho. Tenía la intención de dedicarme sólo a descansar durante mi estancia en Atlas. Ambos estábamos agotados tras los recientes incidentes de los que apenas habíamos salido con vida pocas semanas. Necesitábamos descansar y liberar el estrés. En nuestro primer día en la ciudad le dije muy convencida que no íbamos a aceptar ningún trabajo en Atlas, de ninguna manera.

Pero… una chica tiene derecho a cambiar de opinión. Además, no es que tuviese la intención de *aceptar* el trabajo. Tenía curiosidad y, francamente, ¡estaba utilizando a Rod, el hombre de negro, para escapar del follón del restaurante!

– Teniendo en cuenta la situación, Gourry, – dije apretando los dientes –. Supuse que conocer los detalles de este trabajo era una salida más fácil que fingir mi propia muerte.

– Además, – añadí –. Dije que escucharía la oferta. Nunca dije que aceptaba el trabajo.

– Pero… – Respondió Gourry rascándose la cabeza y haciendo ese extraño sonido similar a un maullido que hace cuando está confuso –. Por lo que he oído de este tipo, Tarim, no creo que nos deje marchar con un 'Ah, qué pena. Bueno, cuidaos'.

– Si la situación se complica, saldremos luchando. Puedo contar contigo, ¿verdad, Gourry?

Gourry empezó a poner caras raras.

– Sabes, empiezo a pensar que viajar contigo no es exactamente la manera de vivir una vida larga y saludable.

– Seguramente tengas razón. – Respondí, sonriendo.

Entonces, de repente, me detuve y miré a mi alrededor muy tensa. Podría sentir los ojos de alguien espiándonos.

– ¿Qué te pasa, Lina? – Preguntó Gourry.

– Creo que nos observan…

– Ah, ¿tú también? – Dijo mientras se encogía de hombros, como si fuera algo de lo más normal.

"Espera un…"

– Vamos a ir por detrás. – Susurró Rod. ¿Quizás yo había sido la última en percibir a nuestros espías?

Mientras cambiábamos de camino, mis sentidos se pusieron en alerta. Un olor agrio alcanzó mi nariz. Oí a un perro ladrando en alguna parte, a lo lejos. La tensión en el aire mantenía erizados todos los pelos de mi nuca.

Tras la siguiente esquina, una fila de casas sucias de ladrillo rojo bloqueaba la luz de las farolas. Todas las ciudades tienen un barrio malo, y este era del de Atlas. Desfilamos a través de la desolación del lugar en fila. A mí me daba igual la zona, pero estaba claro por qué Rod había elegido ese camino. Tras darse cuenta de que nos observaban, nos llevó por el camino más deshabitado posible.

Así sería más fácil localizar a los que nos espiaban.

"Como cebo para tiburones."

– Ya basta. – Dijo Rod deteniéndose de repente

"No es fácil ignorar una invitación así."

– ¡Salid, salid, donde quiera que estéis! – Dije canturreando.

Justo entonces percibimos movimientos. Varias siluetas salieron de entre las sombras. ¿*Esos* eran los que nos habían estado siguiendo? Todos vestían con ropas que decían a gritos 'bandidos'… cretinos.

"Muy bien, entonces…"

Cuando percibí sus miradas antes, había una en particular que me ponía los pelos de punta. Pero, fuera quien fuese, no estaba entre esos payasos.

"¿Pero entonces…? No pudo haber sido mi imaginación.

Aun así, no me quedaba más remedio que concentrarme en la situación que teníamos entre manos.

– Los guardaespaldas de Tarim, ¿eh? – Preguntó uno de ellos.

"Bueno, aún no, pero supongo que no es momento de andarse con detalles."

– Bueno… eh… eso no es precisamente cierto… – Dijo Gourry, siempre dispuesto a ponerse puntilloso.

– A esos les da igual, van a intentar mataros de todos modos, – añadió Rod –. Vamos a ver de lo que estáis hechos –. Nos dijo… aunque, para ser precisa, estaba claro que se lo decía a Gourry.

"¡Venga ya! ¿Está todo amañado? ¿¡Es algún tipo de prueba?!"

– Olvídalo, – exclamé –. Si nos encargamos de estos payasos estaremos haciendo un trabajo que aún no hemos decidido aceptar. Siento tener que decepcionarte ahora que nos hemos hecho tan buenos amigos.

– ¿Decepcionarme? – Rod se volvió hacia mí con su mirada fría como el hielo –. Al contrario, preferiría que *no* aceptaseis el trabajo.

– Er… ¿me lo repites?

– No puedo luchar contra un aliado, – explicó, fijando la vista en Gourry, que estaba de pie a mi espalda –. Entiendo tu punto de vista, – continuó –. Yo me encargaré de esto.

Los payasos… digo… los asesinos estaban indignados. ¿Un solo hombre aceptando encargarse de diez de ellos? La arrogancia de la situación sólo era comparable con la indignación que provocaba.

Y, aun así, yo apostaba por Rod. Yo no había estado perdiendo el tiempo. Mientras hablábamos me había estado fijando en el comportamiento del grupo, y

calculando a grandes rasgos la extensión de sus habilidades. En mi humilde opinión, no eran más que un chiste.

También tenía pocas dudas de que hubieran sido enviadas por el rival de Tarim, Daymia. Pero, fuera cual fuese el caso, no eran más que basura. Nuevos reclutas con poca o ninguna experiencia, como mucho.

"Hmmm…"

Al saber a ciencia cierta que él podría encargarse de ellos, apunté con el dedo a Rod y exclamé.

– ¡Ya le habéis oído! ¡Si nos queréis tendréis que acabar primero con él!

– Venga ya, eso ha sido cruel. – Se quejó Gourry. Por supuesto, sabía tan bien como yo que no eran rival para Rod, y estaba intentando no partirse de la risa.

– ¡Cómo te atreves a reírte de nosotros! – Gritó alguien con poco talento para la originalidad.

"Error número uno."

Entonces salió corriendo hacia Rod.

"Error número dos."

Los demás desenvainaron sus espadas.

"Y error número tres. ¡Vaya racha, chicos!"

Rod les lanzó una de sus frías miradas y desenvainó su espada lentamente. En el momento exacto, dio un paso adelante.

En un instante, los aspirantes a asesinos se encontraron con remolino de metal y malicia.

Los demás se dieron cuenta entonces de a lo que se enfrentaban, y probablemente ensuciaron sus pantalones.

"Ya era hora."

El epitafio del que exclamó 'cómo te atreves' estaba escrito desde el momento en el que se lanzó en dirección a Rod. Entonces los otros, sabiamente, perdieron su voluntad de luchar.

– ¡Retirada! ¡Retirada! – Gritó uno de ellos, que ya nos estaba dando la espalda. No la más valiente de las órdenes, quizás, pero sí la más prudente.

Desafortunadamente para ellos, mientras intentaban escapar en la dirección opuesta, se encontraron de frente con un hombretón con una espada bastarda sujeta firmemente con ambas manos, y con cara de pocos amigos. Era Lantz, mi coleguita del restaurante.

Los hombres se detuvieron, Lantz cargó hacia ellos y partió a sus desafortunados oponentes en dos.

"Aaagh. Vaya, es mejor de lo que pensaba."

Rod se lanzó entonces a por los pocos que quedaban. La "batalla" había terminado en un instante, y ni Gourry ni yo pudimos encontrar nada que criticar.

Rod usó la tela de su cara para limpiar la sangre de su espada, mientras Lantz resoplaba hacia nosotros.

– Vi a ese grupo que os seguía cuando salí del restaurante, – explicó Lantz –. Así que, por supuesto, los seguí. Quizás no fue necesario, pero…

– No lo fue. – Respondió Rod.

Lantz dejó el tema inmediatamente. Entonces nos miró a Gourry y a mí con una clara hostilidad.

– Pero Rod, ¡¿de verdad crees que esta niña pequeña y su matón tienen lo que hay que tener para este trabajo?!

"¡¿Niña pequeña?!"

– Lantz… – gruñó Rod antes de que yo pudiera abrir la boca para contestar.

Lantz se estremeció.

– Yo les he invitado, – continuó Rod. Estaba claro que quería decir que, si Lantz dudaba de nuestra habilidad, también estaba dudando del criterio de Rod a la hora de elegirnos.

Lantz palideció al entender el significado de esas palabras.

– Lo siento, Rod… señor… no quise dar a entender…

– Muy bien. – Dijo Rod asintiendo antes de ponerse en marcha, de nuevo en modo deprimente y sombrío.

"Guay."

Nosotros nos pusimos en marcha también, siguiéndole, y Lantz iba en la cola. Hizo un sonido de desagrado con la lengua que no estoy segura de que quisiese que oyésemos.

Me giré hacia él con la mano en mi cadera… ¡si tenía un problema conmigo, que me lo dijese a la cara! Pero un momento antes de que mis labios pudiesen formar las palabras…

¡PLOOOP!

La tierra bajo nuestros pies se hizo líquida. La superficie del callejón se había convertido en un mar de barro.

– ¡EY! ¿Pero qué…? – Chilló Lantz. Era un tío grande, y se había hundido en el suelo hasta las rodillas.

– Lina, creo que esto te toca a ti. – Sugirió Gourry con calma, sus pies también enterrados en el lodo, y hundiéndose más y más.

– Sí, lo sé. – Respondí, y me dispuse en concentrarme para encontrar la fuente de nuestro problema. En cuando la encontré, resultó ser un hombre flotando en el cielo –. Un hechicero, mmm…

Llevaba un manto negro con capucha, y un amuleto enjoyado al cuello. Tenía un par de hombreras muy trabajadas, esculpidas para que pareciesen las cabezas de dos brow demons. Uno a cada lado.

Los brow demons, en caso de que te lo estés preguntando, no son precisamente unos tipos muy guapos.

"Bueno, su ropa no dejan lugar a dudas."

– Supongo que sacrificaste a ese grupo para ver de lo que somos capaces. – Dije, saltándome los saludos y demás cortesías.

– Exacto, y jugaron su papel a la perfección. – Dijo el hechicero, riéndose mientras hablaba de la pérdida de sus subordinados.

– Has usado a Bephimos, el espíritu de la tierra, para transformar el suelo en barro, y entonces atacarnos desde arriba aprovechando que no nos podemos mover… no está mal. Si yo no estuviera aquí, podría haberte salido bien. – Dije, admirando de verdad su estrategia.

Por supuesto, yo estaba de pie sobre el mar de barro, como si estuviese caminando sobre las aguas, gracias a un pequeño hechizo al que me gusta llamar Levitation. Lo lancé

tan pronto como sentí que las suelas de mis botas empezaban a hundirse, lo que me mantuvo a flote y seca.

– No te vas a librar. ¡Yo, Karuas, juro que morirán todos aquellos que desafíen al gran Daymia!

– La gente no debería hacer promesas que no puedan cumplir, Karuas. Es de mala educación. ¿No te lo enseñó tu madre? – Entonces cambié de hechizo –. ¡Ray Wing!

En un instante Karuas se volcó hacia un lado.

– ¡Whoa! – Gritó, sorprendido.

Normalmente ese hechizo crea una barrera de viento alrededor del cuerpo de una persona, permitiendo el vuelo a gran velocidad. Es más difícil de controlar que el Levitation pero, como no tenía intención de usarlo sobre mí misma… su tempestuosa naturaleza era lo que estaba buscando.

Según mis cuentas, Karuas estaba usando dos hechizos: lo que fuera que estaba usando para convertir la tierra en barro, y su hechizo Levitation. Ningún hechicero, sin importar lo hábil que sea, podría usar más de dos hechizos a la vez. Por supuesto, si los hechizos son complejos, incluso dos podrían ser demasiados. Mientras controlo el Ray Wing, podría ser capaz de usar un Lighting, por ejemplo, pero no podría lanzar un hechizo ofensivo.

Las buenas noticias eran que estaba segura de que él no podría usar más hechizos.

… O eso pensaba.

Karuas se giró hacia mí, y con un innecesariamente grosero '¡Toma esto, zorra!', aparecieron varias flechas de fuego de ninguna parte.

"¡¿Pero qué…?!"

– ¡Haaa! – Las flechas salieron disparadas hacia mí, y apenas pude esquivarlas. Normalmente las habría evitado con facilidad, pero me había tomado por sorpresa.

– ¿Qué te pasa? ¿Es demasiado para ti? – Dijo Karuas mientras se reía, y sus hombreras le imitaban.

"¿Sus hombreras se acaban de reír?"

Hmph. Por lo que yo sé, los accesorios no suelen mostrar desprecio. Así que sólo se me ocurría que…

– Exactamente. – Dijo Karuas estirando la palabra como si se le hubiese pegado la lengua al paladar –. Están vivas.

"¿Vivas?"

No tenía ningún sentido. Para empezar, los brow demon no eran capaces de utilizar hechizos de ataque de alto nivel. Es más, las hombreras de Karuas eran del tamaño de la cabeza de un brow demon. Suponiendo que fuesen de una variedad especial de brow demons capaces de usar magia avanzada, ¡¿dónde estaban sus cuerpos?! Si, suelen ser más pequeños que los humanos, pero aun así uno de ellos no cabría debajo de la capa de un hechicero, ¡y mucho menos dos!

– No son brow demons normales, jovencita idiota. Son especiales. Me las concedió Lord Daymia cuando me transformó en una quimera. Son mis preciosas mascotas y, con su ayuda, ¡puedo usar tres hechizos a la vez! – Explicó generosamente Karuas.

"Oh, dioses. Aunque es bonito cuando la gente está orgullosa de sus mascotas."

Así que él y sus dos brow demons tenían una relación simbiótica. Juntos podían levitar, controlar el hechizo del barro, *y* lanzar un ataque. Con todo eso, tenía ventaja. Pero…

– ¡Luz! – Exclamé, golpeando a Karuas con un hechizo Lighting. Como el Levitation no es un hechizo que permita mucha maniobrabilidad, no pudo evitarlo.

"Qué penita."

– ¡Gaaah! – Gritó. La enorme bola de luz había aparecido a sólo unos centímetros de sus ojos.

– ¡¿D-dónde estás?! – Bramó Karuas, agitándose en el aire. Le había cegado con mi luz.

– ¡Allí arriba! – Exclamó el brow demon de su hombro derecho, descubriendo mi paradero.

Afortunadamente aún no había recuperado su vista cuando levantó su barbilla para mirar hacia el cielo.

Y, tan pronto como hizo eso, lancé mi ataque.

¡CRASH!

Aterricé en su cara con los dos pies.

¡KA-THUNK!

Karuas aterrizó de cabeza en el mar de barro, hundiéndose hasta la cintura.

Entonces descendí hasta posarme sobre su trasero, y recité tranquilamente mi siguiente hechizo.

– Freeze Arrow. – Susurré, y las flechas heladoras atravesaron el suelo, congelando el barro en un instante.

El cuerpo del hechicero se estremeció, y entonces dejó de moverse. Entonces el suelo regresó a su estado original. Seguramente los brow demons también habían muerto, cancelando el hechizo.

La causa de la derrota de Karuas había sido su firme creencia de que la fuerza podía medirse por el número de hechizos que era capaz de usar a la vez.

"Lo importante no es el número de hechizos, sino cómo los usas."

Me giré hacia los demás.

– Sea lo que sea lo que vayas a hacer, hazlo rápido, ¿vale? – Suplicó Lantz. Tanto él como los otros seguían hundidos hasta la cintura.

"Es verdad lo que dicen, el trabajo de una mujer nunca acaba."

******

¡El cordero de Roania al vapor estaba DELICIOSO! Rociado con especias y salteado con verduras, su sabor y su delicado aroma reposado como el de un buen vino. ¡Los mejillones y las gambas fritas tampoco estaban nada mal!

De hecho, me atrevo a decir que la cena era una de las comidas más extravagantes que había tomado jamás. Si no hubiese sido parte de una entrevista de trabajo, y si Rod y Tarim no estuvieran allí, habría sido una noche perfecta. Pero por desgracia no era así.

Nuestro anfitrión, Tarim el Púrpura, estaba sentado con nosotros a la mesa. Era bastante regordete… estaba claro que lo suyo eran las buenas cenas como esta… y de mediana edad.

¿Sabes de qué va lo de los títulos de colores? Frases como "el Púrpura" y "el Azul" siguen los nombres de aquellos hechiceros dentro de una asociación con despachos

importantes o que desempeñan alguna gran función. Llevan túnicas o mantos de ese color y, aunque las tonalidades no representan ningún rango o jerarquía, ayudan a un rápido reconocimiento del sujeto en cuestión. Quizás te interese saber que yo también recibí un título con color en la Asociación de Hechiceros de mi ciudad natal. También me tenían preparado un manto y una túnica, que me entregaron en una ceremonia oficial, pero no pude soportarlo. No podía ir vestida de… ¡rosa!

¡Cuando la noticia se supo, todas las hechiceras de la asociación se rieron de mí! –

– ¡Lina la Rosa! – Gritaban –. ¡Serías la perfecta bailarina de cabaret!

– ¡Y una porra! – Les gritaba yo con todas mis fuerzas, pero sólo conseguía que se rieran aún más fuerte.

"A ver si os atragantáis…"

¡Por supuesto, había sido un hombre el que había elegido el color!

– El rosa es ideal para una chica tan preciosa. – Explicó.

"¿Qué? ¡¿En qué universo iría una hechicera negra vestida de rosa?!"

De todos modos, si el rosa era inapropiado para mí, el púrpura lo era aún más para Tarim. Aunque sea un color muy bonito, no le sienta bien a todo el mundo.

Quiero decir, le habría sentado bien a un hombre atractivo y delgado. Le añadiría un aura misteriosa.

Pero… ver a un tipo de mediana edad engullir el equivalente a dos mesas de buffet llenas de comida, con su amplio cuerpo envuelto en sedas brillantes de color púrpura, como si fuese una salchicha, no era una visión que ayudase a despertar el apetito.

Estaba completamente calvo, lo cual no tiene nada de malo en si mismo, pero queda raro en una forma tan rolliza. Como una cereza encima de un helado de nata. ¡Además parpadeaba tanto que empezaba a preguntarme si se le habría metido algo en los dos ojos a la vez!

Aun así, lo peor era que, en vez de un buen vino para acompañar la cena, estaba a punto de encenderse un puro.

"Se acabó, hasta aquí hemos llegado."

– ¡HEY! ¡Que estoy comiendo! – Grité, aguantándome las fuerzas de darle un capón en toda la calva allí mismo.

¿Qué? Venga, como si a ti te gustase comer mientras aguantas la peste de un puro gigante. De todos modos, me hizo caso y lo apagó antes de que encenderlo del todo.

Su historia sobre su rivalidad con Daymia encajaba con lo que había oído en las calles. Lo único diferente es que Tarim calificaba la 'disputa por la sucesión' como una serie de ataques unilaterales por parte de Daymia, lo que le había obligado a contratar mercenarios como guardaespaldas. Aun así, su historia era más o menos lo que me esperaba.

– Me gustaría mucho que vosotros dos os convirtieseis en mis g-g-guardaespaldas. – dijo con una voz débil y mucho más refinada que su apariencia. Tenía problemas para decir la palabra 'guardaespaldas' por algún motivo –. Aunque él sigue mandando asesinos a por mí, como os he dicho no tengo intención de hacer lo mismo contra su persona.

"Sí, claaaaaro."

– Después de convertirme en presidente, haré que se encarguen de él como es debido. No me entendáis mal, me refiero a echarle de su puesto, nada más.

– ¿Y qué hará si Daymia se convierte en presidente? – Pregunté.

Contestó riéndose y agitando la mano, como si hubiese hecho un chiste.

– Eso no va a pasar, te lo aseguro. *Yo* seré el próximo presidente. Sí, es cierto que su magia es más poderosa que la mía. Quizás incluso el doble. Es el segundo hijo de una familia noble. Tiene mucho a su favor. Aun así… – hizo una pausa, se inclinó hacia delante y bajó la voz –. Es un poco… rarito.

– ¿Qué es qué? – Pregunté, sin entender por qué no decía las cosas claras.

– Gourry no parecía estar interesado en la conversación. Parecía más concentrado en apartar los pimientos verdes en su verdura.

"No dejes que nuestra conversación interrumpa tu gran hazaña, genio."

Mientras yo me fijaba en Gourry, Rod dejó su puesto junto a Tarim. La sed de sangre que sentía emanando de él no se había reducido lo más mínimo.

Algo que, para ser franca, ya empezaba a aburrirme.

– ¡Creo que Daymia podría estar investigando algo prohibido para los hechiceros! – Anunció a toda potencia.

– Sabe, podemos oírle. No hace falta que grite. – Respondió Gourry.

"¡Gourry! ¡Qué maleducado!"

Respondí a su comentario con una patada bajo la mesa. Él simplemente se me quedó mirando con una ceja enarcada, y volvió a sus pimientos.

Tarim continuó como si nada. Fuera lo que fuese que hacía Daymia, Tarim parecía sinceramente preocupado.

– Siempre he sabido que mi colega estaba interesado en antiguas investigaciones sobre la inmortalidad. Homúnculos, quimeras y demás. Jugar con la vida de esa manera es… ir en contra del código ético de los hechiceros… – Dijo con clara animadversión, apagando su voz poco a poco.

"Por fin empezamos a aclarar las cosas."

Nunca han sido pocas las personas que se han obsesionado con la búsqueda de la vida eterna. Hace unos quinientos años, el soberano del reino de Lethidius, que estaba en la cúspide de su gloria, ofreció una enorme recompensa a aquel que pudiese concederle la inmortalidad. Entonces una masiva ola de violencia se esparció por el mundo, dentro y fuera del reino, mientras los hechiceros competían por conseguir la recompensa. Apenas dos años después, una guerra civil y una invasión extranjera acabó con el rey y su reino. Los hechiceros suelen referirse a esta época como la Edad Oscura.

Incluso hoy en día, la primera lección que se imparte a un estudiante de magia es que los sucesos acaecidos en esa era jamás deben repetirse. Y con razón, si lo piensas un momento. Quiero decir, imagina que creas tu propia poción de inmortalidad, ¿cómo probarías su eficacia? *Exactamente.* Ese tipo de experimentos siempre acaban en tragedia.

Ahora hay hechiceros que han vivido doscientos años o más… normalmente por haber hecho un pacto con un mazoku a cambio de una larga vida. Pero hay algo que sigue claro como el agua: Todo lo que vive ha de morir. Es una ley que ni siquiera un hechicero puede quebrantar.

Fuera como fuese, la conversación había dejado claro que el vicepresidente Daymia no era alguien con el que me gustaría asociarme.

– Los que elegirán al nuevo presidente conocen muy bien estos hechos, – concluyó Tarim –. Nunca llegará a presidente, no importa las veces que lo intente.

– Uhm… – murmuré con elegancia, porque no sabía qué más añadir.

– Por otra parte, mi área de estudio es la lingüística de la investigación mágica –. Añadió Tarim, cambiando de tema.

"¿En serio? ¿Vas a empezar a pavonearte de algo así?"

¡Pues sí que lo hizo! ¡Vaya un cerdo ególatra! Hubiera preferido marchitarme y morir que oírle hablar de las complejidades de los galimatías mágicos.

– Por supuesto, los laboratorios y los ritos son necesarios para la práctica de la magia, pero el factor más importante es la palabra hablada, – dijo, sonando como un zumbido en mi oreja –. Pues, sin palabras, no puede haber hechizos. Pero, ¿por qué las palabras tienen este efecto? ¿Cómo invocan poderes que no están presentes en la naturaleza? Pues fijémonos en mi investigación.

"Oh, dioses."

Seguía dale que te dale con el tema. Se me ocurrió suicidarme allí mismo tragándome la lengua, pero al final decidí cambiar de tema.

– Entonces, ¿qué es lo que estaba investigando el presidente Halcyform cuando despareció?

Mi pregunta pareció alarmar a Tarim, que pareció sufrir un escalofrío.

"Uy, ¿a qué ha venido eso?"

No era sólo el hecho de que le había interrumpido. Algo sobre el tema que había escogido le causaba un gran malestar.

– El presidente estaba… – hizo una pausa, obviamente buscando una respuesta adecuada –. Vida… sí, ¡sí! Estaba investigando algo relacionado con la vida. – Lo había dicho de una manera tan extraña que estaba claro que ocultaba algo.

– Y entonces… ¿algo salió mal? – Pregunté mirándole directamente a los ojos –. Aún no hemos dicho que vayamos a aceptar el trabajo… – le recordé.

– Bien. – Dijo el vicepresidente Tarim mientras sus manos le temblaban un poco –. Me temo que eso es algo que no puedo decirte, incluso si rechazas el trabajo por ello.

"Hmmm."

Supongo que, viéndolo en perspectiva, las cosas podrían haber salido mucho peor. Después de todo, había ido allí preparada por si tenía que escapar luchando. De todos modos, sentía que Tarim estaba intentando engatusarnos con sus poderes de persuasión, y no estaba siendo totalmente sincero con nosotros.

– De todos modos, soy demasiado joven para morir. Busco guardaespaldas capaces, y espero con ganas vuestra respuesta. – Tras decir eso, volvió su atención a la comida, mientras me hacía un torpe guiño.

Casi me atraganto con mi estofado de cerdo.

******

La ciudad estaba envuelta en la oscuridad.

Gourry y yo caminábamos por la calle principal en silencio. Dentro de poco llegaríamos al centro, lleno de hostales, tabernas, clubs y demás. Las farolas hacían lo posible por atravesar la oscuridad e iluminar nuestro camino. La mayoría de la gente de las casas por las que pasábamos estaba dormida, así que apenas se veía la luz de alguna lámpara de aceite tras las cortinas cerradas.

Entonces la calle se hizo aún más oscura, iluminada sólo por la luz de la luna reflejada en las ventanas.

Aunque había respondido con un corto y elegante 'lo pensaremos' al salir de casa de Tarim, no me entusiasmaba ese trabajo. Lo que no quería decir que no fuese a aceptarlo. Estaba claro que Tarim no estaba muy contento, pero sólo respondió un 'ah, ya veo' cuando le dije mi nombre.

No es por fardar, pero soy bastante famosa.

… O infame, podríamos decir.

'¡Lanza Drag Slaves a ciegas!', dicen por ahí. '¡Es una fuerza destructora de la naturaleza!', '¡Hace experimentos mágicos extraños, creando lagos de sangre con cadáveres apilados en sus orillas!', y la lista sigue y sigue…

¡Ese tipo de acusaciones sin fundamento me sacan de quicio!

Seguramente el vicepresidente de la Asociación de Hechiceros de una ciudad tan grande como esta habría oído esos rumores. Aun así, no parecía perturbado al oír mi nombre. ¿Quizás pensó que le había dado un nombre falso?

Después de todo, cualquiera puede decir ser alguien famoso y usar ese nombre para su beneficio. O quizás, después de que le preguntase sobre el presidente Halcyform, pensó que no iba a coger el trabajo, y no quiso darme importancia.

Estaba absorta en esos pensamientos cuando, de repente, ¡alguien tiró del cuello de mi camisa desde atrás!

Era Gourry.

– Por aquí, – dijo con tono de sermón –. Aunque estuviese rebajado en agua, señorita, el vino sigue siendo vino, y te emborrachas si bebes demasiado.

"¿De qué está hablando?"

Ninguno de los dos estaba borracho.

– ¿Q-quién ezta buorracha? – Pregunté.

"Oh, vaya."

Vale, sí, la lengua me patinaba un poco… ¿y qué? ¡Tenía la cabeza muy clara! Me equivoqué de camino porque estaba ocupada pensando, ya está. Además, ¡Gourry bebió mucho más que yo, y no tenía problemas para hablar ni para caminar!

– Es por aquí. – Dijo, haciendo de algún modo que el suelo girase en la dirección contraria.

– Mmmmm… – decidí que era mejor fijar la vista en la espalda de Gourry y seguirle de cerca, al menos hasta que los edificios dejasen de cambiar de posición.

Unos pocos pasos después, me choqué con su espalda.

– ¡Gourry! ¡No te pares de repente así…!

En cuanto abrí la boca supe que algo no iba bien. La oscuridad se estaba haciendo más espesa. La luna se había oscurecido, y no a causa de alguna nube.

Dos sombras oscuras estaban de pie en un tejado, obstruyendo la luz de la luna.

Sentí un viento frío, que me despertó inmediatamente de mi estupor.

– Son… – murmuré.

Vale, aún arrastraba un poco las palabras, pero eso no quería decir que estuviese borracha. No estaba borracha, ¿vale?

Y aunque lo estuviese un poco, esas siluetas no eran un sueño ni una alucinación causada por el alcohol, por no hablar de lo que percibía de ellas.

Si te has encontrado con alguna aparición, sabes exactamente de lo que estoy hablando. En caso contrario, es un poco difícil explicar lo que se siente. Es una extraña sensación helada.

– Mazoku… – murmuró Gourry.

Las dos figuras se quedaron allí, totalmente inmóviles, con sus capas ondeando al viento. La de la derecha llevaba una máscara blanca, como la que llevarías a un baile de disfraces, aunque parecía estar hecha de piedra. El resto de su cuerpo era totalmente negro. Debido a la poca luz, parecía que no tuviese rostro, aparte de la máscara, claro.

El otro estaba en cuclillas, con una forma humanoide, pero no podía discernir nada aparte de una masa negra. El lado izquierdo de su cara también estaba cubierto por una máscara blanca, hecha como un mosaico.

Por fin lo entendí. Esos eran los que nos habían estado vigilando. Los que habían enviado a los asesinos tras nosotros.

Empezaron a moverse. El pelo del que estaba agachado nos apuntó con un dedo extrañamente alargado.

– Invitados de Tarim… – dijo con una voz vieja y espesa. Una esmeralda encajada en el lado blanco de su máscara brilló por un momento. Aparentemente funcionaba como un ojo –. Seguramente hayáis aceptado su oferta, – continuó –. Sería de sabios que lo reconsiderarais, si esperáis vivir mucho tiempo.

– Sea lo que sea lo que Tarim os ha dicho, es totalmente opuesto a la verdad. Sólo hay una opción si deseáis vivir, – añadió el que llevaba una máscara completa. Su manera de hablar era calmada, casi majestuosa. El tono de su voz era similar al de un sacerdote, paternal.

Tras reírme con fuerzas, pregunté.

– ¿Peeeero qué desssiiiiiiiiis? ¡No tehgo poh qué creeeeer a unosh dzios como vosssshotros!

Cálla.

– Ha dicho '¿pero qué decís? ¡No tengo por qué creer a unos tíos como vosotros!' – Dijo Gourry, traduciéndome.

El de la media máscara chasqueó la lengua.

– ¿Qué hacemos, lord Seigram? Creo que está demasiado borracha para tomarnos en serio.

– No me importa, Gio. Nuestra misión es entregar una advertencia. Si no nos hace caso no es nuestro problema. – Estaba claro que Seigram, el que llevaba una máscara completa, estaba al mando.

El de la media máscara, Gio, dejó escapar un breve suspiro, y se giró hacia mí.

– Manteneos al margen de todo esto, si sabéis lo que os conviene, ¿entendéis?

– Ha dicho 'mandeneoz al maggen de to esssth, si sabeissh lo que osss con-n-viee, ¿edteddeiz?' – Tradujo Gourry para mí.

"Listillo."

– El mensaje ha sido entregado. – Y, con eso, los dos se fundieron con la oscuridad, llevándose con ellos ese aire helado tan extraño. Sólo quedaba la suave luz de la luna.

– ¡Jojo, zoiz mu valiennntez si oz atreveiz a enfentadoz con la gan Lina!

– '¡Jojo, sois muy valientes si os atrevéis a enfretaros con la gran Lina!' – Dijo Gourry, traduciéndome mis propias palabras.

Seguramente también estaba borrado… ¿verdad? ¡Tenía que estarlo!

******

La mañana siguiente fue bastante agradable, teniendo todo en cuenta.

Desperté a Gourry, que dormía en la habitación contigua. Tomamos un desayuno ligero en la primera planta del hostal, y nos pusimos a hablar de la noche anterior.

– ¿Qué opinas de esos dos? ¿Subalternos demoníacos de Daymia o algo diferente?

– ¿Esos dos? – Preguntó deteniendo el tenedor a medio camino hacia su boca.

"¡Ja, ja! ¡Es mi oportunidad!"

Mi mano derecha se movió rápida y concisamente, consiguiendo cortar un poco de pollo frito y lanzarlo al aire, antes de atraparlo con la boca mientras caía, sin que Gourry pudiese reaccionar.

"¡Toma ya, pringao!"

– ¡Oye! – Se quejó Gourry.

– ¿Qué? ¡Vi una oportunidad y la aproveché!

– Ah, ya veo, así que es así como vamos a jugar… – dijo, enfadado –. ¡Toma ya! – Exclamó antes de atacar a mi desayuno.

– ¡Aaaaah! ¡Mi preciado huevo frito!

"¡No mostraré piedad, villano!"

– ¡Cómo te atreves! Aunque seas mi compañero de viaje, ¡no hay nadie en el mundo al que yo, la gran guerrera y hechicera Lina Inverse, perdone por robarme los huevos fritos!

– Pareces una rarita, lo sabes, ¿verdad?

– ¡Silencio! O haré… ¡esto! ¡Ha HA! – Grité antes de coger más de su comida.

– Ah, ¿sí? Y si yo hago… ¡¿ESTO?!

– Disculpen, señor, señorita…

– ¡Serás animal! ¡Cómo te atreves! ¡Pues ahora verás!

– ¡Gah! ¡Eres igual que un ogro! ¡Toma ESTO! ¡Mi milagroso ataque al cuadrado!

– ¡¿Eeeh?! ¡¿Un ogro?! ¡Pues tú eres un demonio! Vale, ¡tú lo has querido!

– Er… disculpen… ¡¿señor, señorita?!

– ¡Teme la ira de mi ataque loco del mal desayuno, capullo!

– ¡Ooooh! ¡Te crees que eso me asusta! ¡Pues eso es mío! ¡Y esto! ¡Y ESTO!

– ¡SEÑOR, SEÑORITA!

"¿Pero qué…?"

Empezamos nuestro duelo con tenedores y cuchillos sobre la mesa. ¡Apuñalar! ¡Golpear! ¡Masticar! ¡Apuñalar! ¡Morder! ¡Volver a apuñalar!

El encargado nos miró afligido mientras nos suplicaba.

– Por favor, coman en silencio.

El último trozo de pollo calló trágicamente desde uno de los tenedores y aterrizó en el suelo. Y tan rápidamente como había empezado, nuestro duelo alimenticio había terminado. Siguiendo los… er… consejos del encargado, nos fuimos a la habitación de Gourry a seguir con nuestra conversación.

– ¿Qué opinas de esos dos? – Repetí.

– ¿Qué dos? – Dijo, como si no entendiese la pregunta.

– Pues los dos mazoku que nos encontramos anoche. ¿Qué opinas de ellos?

– ¿Qué dos mazoku?

"Esto… ¿hola?"

– Pues ya sabes, los dos que nos encontramos mientras volvíamos de casa de Tarim, ¡esos dos!

– ¡Ah! – Dijo juntando las palmas –. Parece que no me acuerdo de ellos.

"¡GAAAAAH!"

– ¡¿Qué quieres decir con que no te acuerdas?! – Dije acercándome a su cara.

– Bueno, a veces, cuando bebo demasiado, pues… me olvido de las cosas. – Se puso colorado antes de continuar –. Recuerdo estar en casa de Tarim anoche, pero después de eso, nada.

– ¡¿Me tomas el pelo?!

"Así que estaba borracho. ¡Lo sabía!"

– No, lo siento. No recuerdo nada en absoluto.

"Puff…"

Al no tener otra opción, le puse al corriente de lo pasó la noche anterior.

– Venga ya, ¿en serio?

– En serio.

– Vaya, no recuerdo nada de eso. ¿Y traduje tus balbuceos? Alucinante.

– Hmph. No fue para tanto. Y da igual, eso no es lo importante.

– Sí, vale… – Gourry se puso a acariciarse el mentón, inmerso en sus pensamientos –. Bueno, tiene sentido que los mazoku y los asesinos de Daymia estén en el mismo bando.

– Exacto, pero algo no me huele bien.

– Sí. Espera, ¿quieres decir…? – Dijo Gourry mirándome incrédulo.

– Sí, – contesté mientras empezaba a formular un plan –. No tenía ninguna intención de aceptar el trabajo, pero no pienso huir de una pelea con unos mazoku como una cría asustada. Vamos a aceptar… ¡está decidido!

******

La ciudad estaba llena de energía, con el mercado a rebosar de carromatos y gente.

"¡Aaaaagh! ¡¿De dónde ha salido tanta gente?! ¡No puedo ni andar!"

Nos rendimos y cambiamos a una calle menos concurrida donde por fin pude respirar en paz.

Por supuesto, con 'menos concurrida' quiero decir que no estaba llena hasta los topes, pero aun así había mucha gente. Si alguien nos estaba buscando, le iba a costar mucho encontrarnos entre tantas personas.

– ¿Qué demonios estaría pensando una persona que quisiese vivir en un lugar como este? ¡Hay demasiados turistas! – Gruñí, sin esperar una respuesta.

– Bueno, en realidad, nosotros también somos turistas. – Respondió Gourry.

– Ya lo sé, sólo me estoy desahogando. – Contesté con otro gruñido mientras caminaba a su lado.

Entonces… sentí una presencia a mi lado. No era hostilidad ni sed de sangre, más bien como algo brillante que se acercaba hacia nosotros.

– Por favor… – dijo una voz femenina.

Me giré hacia ella sin dejar de caminar. Llevaba ropa de color blanco, y su pelo era tan rojo como el atardecer.

– No os mezcléis con este asunto.

– ¿Eh? – Me detuve.

– ¿Qué pasa? – Preguntó Gourry.

Cuando me di la vuelta para señalarle a la chica, había desaparecido. Me puse a mirar a mi alrededor, de puntillas para ver si la encontraba.

"¡Allí!"

La gente se separó un momento y la encontré. Ella se dio cuenta e inclinó la cabeza ligeramente. No pude ver el color de sus ojos, aunque no estoy segura de por qué lo estaba intentando.

– ¡Señorita! – Pero era demasiado tarde, se había ido. Me quedé allí mirando al vacío, hasta que…

¡THUD!

Un capullo chocó conmigo.

– ¡Idiota! ¡No puedes pararte en mitad de la calle, mocosa estúpida!

"¡¿Estúpida?!"

Me tomé un momento para perseguir al capullo y patearle con fuerza, justo entre las piernas. Si alguien te dice alguna vez que la violencia no te hace sentir mejor, te miente.

¿Qué? ¡Se lo había buscado!

Capítulo 2: Grotescos guerreros se arrastran en Atlas por la noche.

– ¡Jojo! ¡Así que al final habéis decidido aceptar! Os lo agradezco, ¡os lo agradezco muchísimo! – Exclamó Lord Tarim, lleno de alegría, mientras seguía untando de grasa su tostada. (Se convirtió en "Lord Tarim" una vez aceptamos el trabajo. No puedes llamar por su nombre de pila a secas a aquel que te ha contratado. Todo el mundo lo sabe). De vez en cuando se llevaba el puro a la boca, como para puntualizar lo que estaba diciendo.

"¿Cómo puede notar el sabor de la comida después de meterse eso en la boca?"

Estábamos sentados en la mesa del patio de atrás de su mansión, hablando sobre el trabajo.

– Es todo un alivio, debo añadir. Ahora podré dormir por las noches sin preocuparme de Daymia y sus ridículos intentos de asesinato. – Dijo, sonriendo. De hecho, si su sonrisa hubiese sido más ancha, le habría partido la cabeza en dos.

– No me importa que se sienta más seguro, pero no lo tome como una excusa para correr riesgos innecesarios, ¿vale? – Le advertí –. ¿Cuánto tiempo piensa que nos necesitará a su cargo?

– ¡Ah, sí, los detalles! El nuevo presidente será elegido en dos semanas. Las cosas deberían calmarse después de la elección. Hasta entonces se os pagará diariamente, más gastos.

La cantidad que Lord Tarim nos ofrecía era incluso más de lo que yo esperaba, y yo esperaba mucho. Después de todo, si no hubiese soltado suficiente dinero, sería como decir que no pensaba que valiésemos lo suficiente. Y nadie quiere que sus guardaespaldas piensen que no tienes fe en ellos.

Por supuesto, si teníamos en cuenta que enfrentarse a mazoku era parte del trabajo, bueno, la verdad es que no estaba ofreciendo demasiado. Pero no era cuestión de quejarse.

Terminamos con los detalles de la negociación y decidimos echar un vistazo mejor al lugar. Conocer lo que te rodea es una parte importante en este tipo de trabajo. Puede que debas apuntarlo en alguna parte.

– ¿Haciendo turismo? – Preguntó una voz burlona desde el primer piso mientras nos dirigíamos al segundo.

No era otro que Lantz, con los brazos cruzados y una cara de descontento.

– Ah, vaya, eres tú. – Dije, sin ocultar mi desagrado –. No estamos de turismo, estamos inspeccionando el lugar. Si hay un ataque tendremos más ventaja si sabemos dónde luchar y hacia donde retirarnos. Pero no debería esperar que alguien que no sabe mantener sus manos alejadas del trasero de una chica esté lo suficientemente evolucionado para entender la estrategia. – Dije mientras le miraba fijamente. Había supuesto que se habría echado a llorar con un comentario así, pero se había quedado impasible.

"Mierda."

– Lo siento. No esperaba ver a una cría y su matón mascota dando una vuelta sin vigilancia en un lugar como este.

"¡¿Cría?! ¡Grrrr!"

Vale, sí. Soy un poco más baja que la mayoría. Eso es un hecho. ¡Pero no puedo soportar que me lo restrieguen!

– Ah, ya veo, pero parece que te ponen los traseros de las crías. Lo siento, pero creo que no vamos a poder ser amigos.

– Rayos… – Lantz se quedó sin saber qué decir.

Premio.

– ¿Qué pasa? ¿Te he tocado la fibra sensible, Lantz? Será que no tienes ningún amigo, ¿verdad, toca-culos?

– ¡Ca-cállate! – Me estaba tomando en serio, así que me dediqué a asentir con firmeza.

– Bueno, es normal, con una personalidad así.

– Sí, deberías cambiar de personalidad, y rápido. – Añadió Gourry.

"¡Genial, Gourry! Qué comentario tan mordaz."

– Si no lo haces, acabarás con alguien como Lina.

¡THWACK!

Y así fue como le presenté a la cabeza Gourry a mi amiga, la esquina de la barandilla.

"Espero que le haya dolido, pero mucho."

– ¿Qué puñetas ha sido eso? – Le pregunté –. ¡¿De qué lado estás?!

Gourry me miró con una expresión de dolor, rascándose la cabeza.

– Bueno, no se me ocurrió pensar q…

– ¡Eso está claro! – Dije y me giré hacia el otro idiota de la sala. –. Bueno… Lantz, ¿verdad? Lord Tarim cree que somos lo que necesita para este trabajo… y Rod está de acuerdo. ¿Crees que contratarían a un par de extraños si pensasen que no fuésemos los más indicados? ¿En serio?

– No lo sé, a lo mejor. – Respondió enfurruñado como un niño.

– Mira, estabas allí cuando derroté al hechicero de Daymia, ¿verdad?

– ¿Qué? Todo lo que hiciste fue lanzarlo al barro. Eso no prueba nada, excepto que tu oponente era un idiota.

"¡Argh!"

Bueno, estaba claro que mi oponente había sido un idiota… eso no podía discutírselo. Pero lo que pasaba en realidad es que Lantz seguía enfadado por el incidente en el restaurante, su pelvis y la esquina. ¡Vaya un llorica!

– Vale, ¿qué tal esto? Te enseñaré de lo que somos capaces. – Dijo Gourry con ton casual, desenvainando su espada.

"¡Gourry! ¡¿En qué estás pensando?!"

– ¡De acuerdo! – Respondió Lantz.

Lantz también sacó su espada, y cogió una moneda de oro de su bolsillo, con las manos temblorosas. Con su mano izquierda la colocó sobre la punta de su espada… y la dejó allí en equilibrio.

"Muy bonito."

Era el tipo de truco que haría un principiante con talento, pero aun así estaba impresionada.

– ¡Ha! – Exclamó Gourry mientras blandía su espada. Entonces vimos dos flashes de luz, escuchamos un ruido metálico y… Lantz y yo nos quedamos expectantes.

La moneda de oro cayó al suelo, partida perfectamente en dos mitades… ¡exactamente por el centro! Con un solo golpe Gourry había diseccionado la moneda que

estaba en equilibrio sobre la espada de Lantz. ¡La habilidad, velocidad y fuerza requeridas para algo así eran inimaginables!

– Y… yo no… ¡eso es increíble! – Exclamó Lantz con genuina admiración.

Yo subí un par de escalones.

Con su orgullo satisfecho, Gourry envainó la espada y se dispuso a seguirme.

"¡Hora de aboyar algunos cráneos!"

Mi rodillazo volador lanzó a Gourry de morros contra el suelo, con su frente haciendo un sonido húmedo al aterrizar.

– ¡¿Por qué le has hecho eso a mi hermano?! – Me gritó Lantz mientras ayudaba a Gourry a levantarse, con una mirada llena de preocupación.

"¡¿Hermano?! ¿Desde cuándo Gourry se ha convertido en su hermano?"

– ¡Oye, me has hecho daño! ¡¿A qué ha venido eso?! – Preguntó Gourry mientras se levantaba, frotándose la frente.

– Eso… – ¡SMACK! – Ha sido… – ¡SMACK! – Por tirar… – ¡SMACK! – ¡el dinero! – ¡SMACK! ¡SMACK! ¡SMACK!

Puede que sea una hechicera, pero vengo de una familia de mercaderes, y ningún mercader digno de ese nombre soportaría impasible que alguien trate así a una pobre moneda indefensa.

¿Qué quieres que te diga? Mis padres daban mucha importancia a ser responsables con el dinero. Ni mi hermana ni yo nos metimos en el negocio familiar (ella es camarera), pero lo llevamos en la sangre. Ver una moneda de oro partida por la mitad sacó toda la indignación que llevaba dentro.

– ¡Para! – Protestó Gourry –. ¡No me pegues más! ¿Me perdonas si la moneda que he partido aún tiene valor?

– Claro, pero, ¿cómo?

Gourry se sentó en el suelo y cogió las dos mitades mientras Lantz y yo le observábamos.

– Creo que tengo una idea, – prometió –. La verdad es que la he partido muy bien, aunque esté mal que lo diga yo.

– Sí, ya, estamos muy impresionados, pero…

– Sabes, no suelo alardear de esa manera, – dijo, interrumpiéndome –. Pero Lantz, ¿te gustaría quedártela como si fuese un talismán de buena suerte? Digamos… ¿cincuenta libas?

Una liba equivalía a una décima parte de una moneda de oro.

Parece que Gourry tiene algo de sangre de mercader también.

– Vendida. – Dijo Lantz mirándome con odio mientras guardaba con sumo cuidado la moneda partida en su bolsillo.

– ¿Y qué sabes hacer *tú*? – Preguntó –. Supongo que tendrás alguna habilidad viendo como tratas a mi hermano. ¿O sólo te lleva a todos lados como a una muñeca, para quedar bien?

"¡¿Una muñeca?!"

– Oh, te voy a enseñar de lo que soy capaz, ¡¡Vas a veeeer!! – Y comencé a recitar un hechizo.

– ¡Daaaaaah! ¡Detente, Lina! ¡Te lo suplico, para por favor!

En un acto de suprema bondad, dejé de recitar el hechizo Drag Slave, pero sólo porque Gourry estaba suplicando con una pinta muy patética.

"Has estado ASÍ de cerca, chavalín."

– Si hubiese sabido que iba a haber tanta gente por aquí… – murmuré mientras continuaba mi camino.

Lantz me lanzó una mirada a lo 'sí, claro'.

"Grrr…"

******

Terminamos de inspeccionar la mansión de Tarim y decidimos investigar por la ciudad. Lantz, que de repente parecía sentir mucho apego por Gourry, hacía de guía.

Al parecer, todo lo que estaba más allá del mercado se consideraba "el centro". Y donde nosotros estábamos, cerca del castillo, todo estaba muy calmado durante el día.

– Ya hemos llegado, hermano. – Dijo Lantz al detenerse.

Un montón de mansiones majestuosas nos rodeaban. La mansión a la que apuntaba Lantz era muy parecida a la de Tarim, pero más grande. Sólo tenía tres pisos, pero su descomunal anchura hacía que la de Tarim pareciese estrecha, en comparación.

– Así que esta es… – dijo Gourry con un suspiro.

– La residencia de Daymia. – Añadió Lantz, también en voz baja.

– ¿Por qué es tan grande? – Pregunté, más bien pensando en voz alta.

– ¿Crees que soy un puesto de información turística? – Dijo Lantz de sopetón.

"¡¿Y a este qué puñetas le pasa?!"

¡Sabía que me había cogido manía!

– Er, Lina… – Dijo deprisa Gourry, intentando distraerme para que no empezase una pelea.

– ¿Queréis echar un vistazo? – Le pregunté.

Ambos arquearon una ceja a la vez.

– ¿Echar un vistazo a qué?

– A la casa de Daymia.

"Obviamente."

– ¡No! – Chilló Lantz como una niña –. ¡¿Hablas en serio?! ¡No podemos colarnos en casa de alguien a plena luz del día!

– ¿Quién ha dicho nada de colarnos? – Respondí –. Entraremos por la puerta como personas civilizadas, y charlaremos un poco. Si somos educados tendrán que comportarse y no hacer nada extraño o los vecinos se enterarán de que algo ocurre. No pasará nada.

– Uh, no estoy muy seguro, – dijo Gourry cruzando los brazos –. Según Lord Tarim, Daymia no es un tipo muy legal. Y si ocurre algo, la ciudad creerá antes en la palabra de un respetable ciudadano antes que en la nuestra. Pareceremos los malos.

– Mmmm… – murmuré. Estaba algo sorprendida de escuchar algo tan lógico saliendo de la boca de Gourry. Me había olvidado que, de vez en cuando, podía aportar algo a una conversación.

– Bien visto, – dije sin más remedio. Tendríamos que pensar en otra cosa –. Bueno, vamos a seguir. Próxima parada, la casa del presidente Halcyform…

Knock, knock.

Llamé a la puerta dos veces, usando la aldaba con forma de cabeza de dragón. Era muy guay.

Lord Tarim había dicho que Rubia, la asistente de Halcyform, aún vivía en la solitaria mansión, por si acaso él regresaba.

"Seguramente ella tiene que saber algo, ¿no?"

No hubo respuesta.

– ¿Quizás no está en casa? – Dije mientras miraba la fachada, admirando la arquitectura.

– ¿Sí? – Dijo una voz desde dentro de la casa.

"¡Un momento! Esa voz…"

Tras correr los cerrojos, una chica abrió la puerta. No pude evitar quedarme mirándola fijamente.

"Su pelo es del color del atardecer, sus ojos están llenos de tristeza…"

Era ella… la chica que se acercó a mí en la calle. La que me había dicho que no nos metiésemos en este asunto y luego se marchó. Estaba claro que era ella.

Terminó de abrir la puerta y nos miró con sospecha.

– ¿Qué puedo hacer por vosotros? – Preguntó como si fuera la primera vez que nos veíamos.

"Así que vamos a jugar a eso, ¿eh? Pues yo también sé jugar."

– La señorita Rubia, ¿verdad?

Asintió.

– Encantada de conocerle. Estamos investigando la desaparición del presidente… – Dije, mintiéndole a la cara.

Su expresión cambión, aunque sólo un poco.

– Ya le he dicho al consejo de la asociación todo lo que sé. No tengo nada más que añadir. Por favor marchaos. – Dijo mientras empezaba a cerrar la puerta.

– ¡Sólo una pregunta! – Exclamé mientras bloqueaba la puerta con el pie. Fui allí a obtener la respuesta a la pregunta que dejó a Lord Tarim sin palabras, y no iba a irme sin, al menos, una pista –. ¿Qué es lo que estaba investigando el presidente?

Se estremeció. Era la misma reacción que había tenido Lord Tarim. Entonces, por un instante, se quedó mirándome fijamente.

– Investigaba… la vida. No puedo decir más. Quitó mi pie del umbral de la puerta y cerró de un portazo.

– ¡¿Pero qué le pasa a esa mujer?! – Preguntó Lantz enfurruñado.

"En paz, ¿eh?"

– ¿Por qué sonríes? – Preguntó Gourry.

– Ah, por nada… – mi manto se agitó por el viento –. Sólo es que… se está poniendo interesante.

******

Estaba inquieta, no paraba de dar vueltas en la cama.

Me encontraba en una de las habitaciones de invitados de la casa de Lord Tarim. Se suponía que Gourry y yo nos turnaríamos para descansar, mientras nuestras cosas seguían guardadas en un hostal, pero me estaba costando mucho el poder pegar ojo.

Los asesinos suelen trabajar de noche, por razones obvias. Así que los guardaespaldas no pueden tomarse la noche libre como si tal cosa, y cumplir con su labor. ¿Que por qué dejamos nuestras cosas en un hostal? Bueno, mientras estemos contratados,

proteger a Lord Tarim tiene que ser nuestra prioridad. Así que si, por ejemplo, alguien prendiera fuego a la mansión, no podría proteger a Lord Tarim, y poner mis cosas a salvo al mismo tiempo.

Puede parecer una precaución excesiva, o tonta, pero entre mis posesiones se encuentran objetos mágicos irremplazables… de un valor incalculable para cualquier aventurero. Una cosa era vender mis servicios, y otra arriesgar todo lo que tengo. ¡Ser hechicera es un trabajo que no sale barato!

Por supuesto siempre cabía la posibilidad de que el hostal donde guardaba mis cosas acabase ardiendo, pero si intentas cubrir todas y cada una de las posibles eventualidades, acabas volviéndote loco.

De todos modos no era mi preocupación por mis cosas lo que me impedía descansar. Era… un presentimiento, casi una premonición. Me pasa a veces, simplemente.

Estaba cansada, pero aunque me durmiese me despertaba poco después. Estaba segura de que los asesinos iban a atacar esa noche… ¡y tenía razón!

La habitación era algo extravagante para un simple guardaespaldas, supongo, pero Lord Tarim le quitó importancia diciendo que era un hedonista. Gourry dormía junto a los otros hombres cuando no estaba de guardia.

Me levanté y busqué mis zapatillas. Mis ropas eran más o menos las mismas que había llevado durante el día, excepto que había dejado mi capa junto a la cama, pues no me habría dejado descansar.

Estaba totalmente preparada para ocuparme de cualquier intruso.

Por si acaso, desenvainé mi espada antes de salir de la habitación.

No es que hubiese notado nada sospechoso… pero tenía que usar el baño.

Varios hombres estaban durmiendo en el pasillo. Ya fuese de pie, acurrucados con una manta, o montando guardia, nunca se alejaban de sus espadas.

Caminé por el pasillo, con mucho cuidado para no pisar a nadie.

Aunque el clima era bastante cálido por el día, las noches en Atlas eran lo suficientemente frías como para necesitar una túnica o una manta. Pero para una escapada tan corta no me iba a parar a eso.

– Brrr… qué frío. – Dije antes de detenerme. Había notado una silueta extraña junto a una puerta cercana. A mi espalda, una bisagra chirrió. Había una extraña presencia acercándose.

Mmm, olvida eso. Más que una presencia era… un ambiente.

Había unos diez hombres montando guardia fuera pero, por supuesto, ninguno de ellos había notado nada inusual. Algo hizo que sintiera escalofríos, y no era por la temperatura. Sentía un aura muy extraña al otro lado de la puerta.

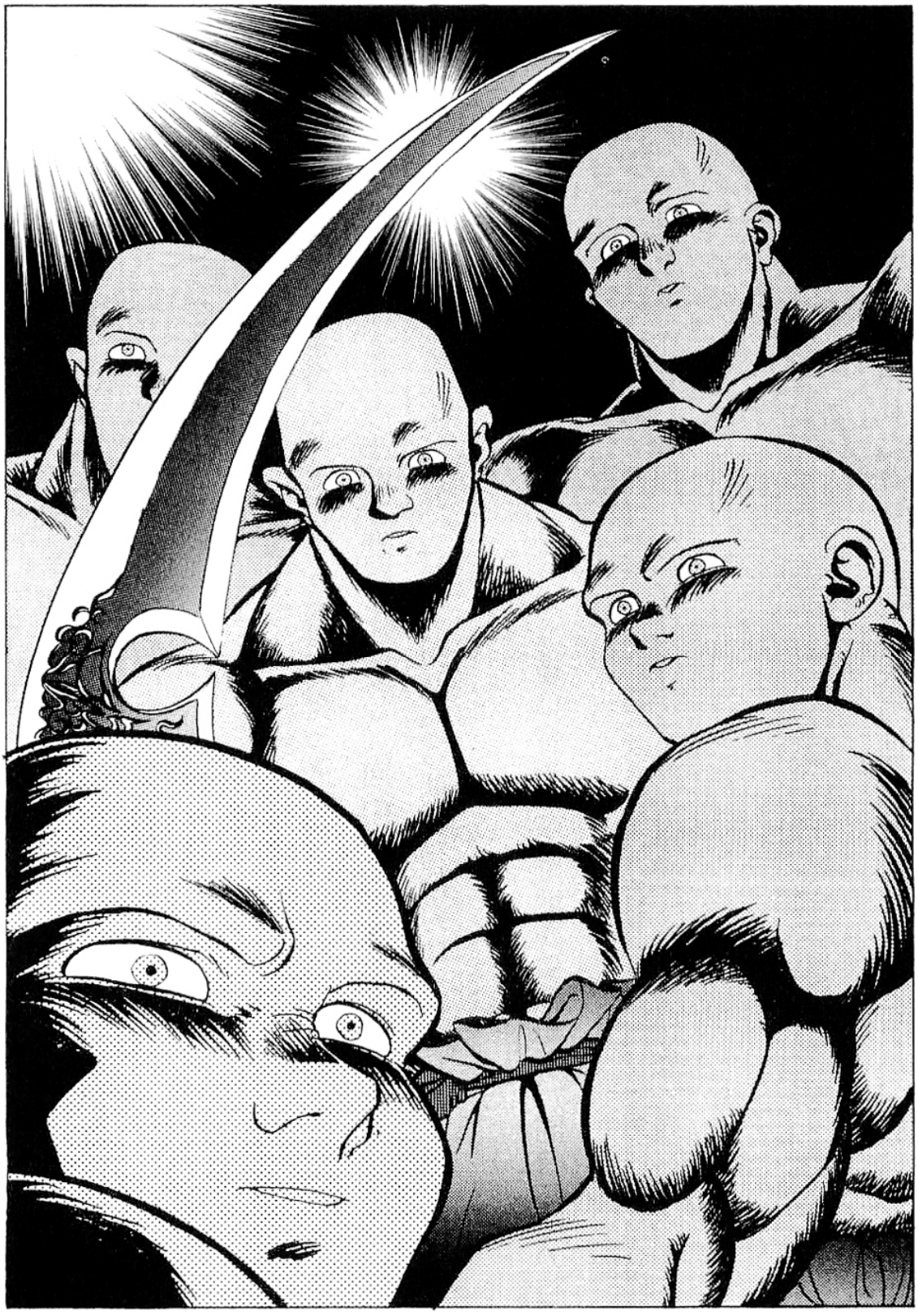
Un instante después, una sensación fría me recorrió la espalda, gritándome que saliese corriendo.

"¡Allí!"

Oí un ruido, como arañazos en algo de metal… con eso bastaba.

– ¡Levantaos, espabilad! ¡Todo el mundo arriba! ¡Nos atacan! ¡No es un simulacro, chavales!

Después de despertar a los hombres salí al exterior por la puerta más cercana. Podía oler la sangre en el aire. Las bajas aparecieron muy pronto. Las hojas de las espadas danzaban en la oscuridad, iluminadas sólo por la fugaz luz de la luna.



Cuando se lucha en la oscuridad, la más temible amenaza suele venir de tus propios aliados. Si alguien atacaba por error a Rod o Gourry, no se irían de rositas con un simple 'uy, lo siento', por lo que lancé varios hechizos Lighting por toda la zona.

Y entonces la vi. Una grotesca banda de asesinos nos estaba atacando.

Eran un total de diez gigantes. No quiero decir gigantes en el sentido de que fueran muy altos, pero si eran muy corpulentos. Sus brazos eran tan anchos como mi cintura. Con esos músculos podían usar mazas tan grandes como carretillas con una mano, y blandir espadas enormes con la otra. Imagínate lo efectivo que es ese tipo de fuerza en un combate. No había manera de superar físicamente a esos tíos.

Lo más raro es que todos ellos tenían la misma cara, exacta. Tenían unos veintidós años, y ni un solo pelo en la cabeza. Sus caras carecían de cualquier expresión. Ni alegría, ni rabia… nada.

Si tuviera que adivinar, juraría que eran homúnculos creados por Daymia.

Tal y como Lord Tarim había sugerido, si alguien que dedicaba a crear criaturas así se convirtiese en el presidente de la Asociación de Hechiceros, Atlas se ganaría una reputación horrible por todo el mundo, ¡desde Zephilia en el norte hasta la Alianza de Estados Costeros en el sur! Pero no era momento de ponerse a pensar en las consecuencias.

Esos gigantes no eran los únicos que habían venido a por nosotros. Vi puntos rojos luminosos en la oscuridad que, gracias a mis hechizos Lighting, pude ver que en realidad eran los ojos de lobos gigantescos cubiertos de escamas y de incontables púas. Entre los lobos y los homúnculos, nuestros enemigos eran un total de catorce.

Nosotros teníamos la ventaja numérica. Pero estábamos en terrible desventaja en cuanto a la fuerza bruta. El poder y la confianza de mercenarios que trabajaban por algo de dinero extra en el bolsillo no eran rival para unos enemigos que existían sólo para luchar.

Daban igual los refuerzos que llegasen desde el interior de la mansión, los grotescos asesinos enviados por Daymia no mostraban ningún temor, ni se retiraban.

Por supuesto, en nuestro lado había guerreros muy buenos. Rod surgió de la oscuridad a toda velocidad. Mientras desenvainaba la espada de su espalda con una mano, cargó contra el homúnculo que iba delante. Cuando el bruto respondió blandiendo su propia espada hacia delante, Rod cambió su dirección bruscamente, atacando el flanco derecho del gigante.

La espada del homúnculo atravesó el aire, mientras que la de Rod cruzó el espacio desde su espalda, destellando al reflejar la luz de mis Lighting. Ambos hombres cruzaron el uno junto al otro. La maza del gigante golpeó el suelo con un gran estruendo, mientras su costado escupía sangre. De una sola pasada, Rod había cortado el brazo con el que el gigante usaba la maza, y había hecho una profunda herida en su castado. Pero…

El gigante aulló y levantó la espada una vez más. Aunque su herida era profunda, no parecía afectarle en lo más mínimo, y simplemente comenzó su contraataque.

"¿Será que no puede sentir dolor? ¿Ni siquiera al perder una extremidad?"

El gigante golpeó a la altura de la cabeza, pero Rod se agachó para luego alzarse de una manera muy elegante, su espada brillando con la sangre que la cubría tras atravesar al gigante de abajo a arriba.

Gourry entró también en escena, llevando tranquilamente su espada larga, y eligiendo su primer contrincante de forma aleatoria, al parecer. El desafortunado

homúnculo levantó la espada. Dos haces de luz plateada brillaron mientras se oía el sonido del chocar del metal. A la primera oportunidad, Gourry atravesó la frente del gigante, llegando hasta el pecho.

El cadáver se estremeció, antes de derrumbarse.

– ¡Ostras! – Exclamó Gourry mientras daba un salto hacia atrás. Algo se había lanzado hacia su cara, pero Gourry lo interceptó con la espada, desviándolo contra el suelo.

Uno de los lobos cubiertos de escamas le había lanzado una de sus púas como si fuese una flecha. El lobo (¿era un lobo de verdad?) estaba respirando profundamente, preparándose para otro ataque.

Un momento después una tormenta de púas salió disparada hacia Gourry. Un soldado corriente habría acabado cubierto como un puercoespín. Por suerte, Gourry era mucho mejor.

– ¡Uh-uhhh! – Exclamó mientras se tiraba al suelo para evadir el ataque. Una vez que este acabó, se levantó y se lanzó hacia el lobo, que volvió a tomar aliento profundamente.

Gourry, decidido a no darle otra oportunidad para atacar, y mirándole fijamente a los ojos, como si se estuviera despidiendo, se lanzó al suelo para meterse entre sus patas, mientras sostenía la espada de modo que, al pasar, partió al lobo por la mitad.

El lobo estalló como un globo, salpicando en todas direcciones.

Lantz era un soldado más capaz de lo que yo pensaba. Se lanzó directo a por la garganta de uno de los gigantes, con su espada bastarda sujeta en ambas manos. Su espada chocó con la de su enemigo, pero Lantz se zafó girando sobre si mismo, liberando su mano derecha, y usando la izquierda para clavar la espada en la mandíbula inferior de su contrincante.

Justo antes de que el homúnculo se recuperara Lantz le golpeó desde el lado, haciendo que cayese de rodillas. Entonces el soldado acabó con él atravesándole el cerebro. Después, por si acaso, le golpeó la cabeza con la empuñadura hasta hacerla puré.

El estilo de Lantz mezclaba la lucha clásica con espadas con la pelea de borrachos en una trifulca de bar.

– ¡Vamos, bastardos! – Gritó Lantz –. ¡¿No queréis bailar?! – Mientras Lantz lanzaba su extraño grito de guerra, un lobo apareció ante él.

– La… la verdad es que estaba hablando con los otros. Los gigantes… – murmuró.

Como imaginarás, yo no estaba observando con los brazos cruzados mientras todo eso sucedía. Me hubiese gustado, pero a los asesinos no les habría parecido bien. Uno de los lobos cercamos empezó a inhalar con fuerza.

"¡Ostras!"

¡Intenté pensar a toda velocidad en el hechizo correcto para contrarrestar su ataque, mientras el lobo me disparaba todas las púas de su cuerpo de un golpe!

– ¡Diem Wind! – Grité, y el aire se condensó a mi alrededor, enviando una onda de choque hacia el lobo. Era un hechizo de viento bastante débil, ni siquiera era lo suficientemente fuerte para desequilibrar a un contrincante, pero lo bastante fuerte como para rechazar las púas. Al quedarse sin proyectiles, el lobo soltó un lastimero quejido.

– ¡Vamos!

– ¡Allí!

– ¡Toma esto! ¡Y eso, y eso!

Un grupo de mercenarios de nuestro bando desataron su furia y miedo contra el impotente lobo, atacándole con sus espadas, y dándole patadas.

Mientras observaba tan encantador espectáculo, vi una sombra a mi lado… ¡había un gigante detrás de mí! Me eché hacia un lado, esquivando por un pelo la espada del gigante. No me hizo ninguna gracia.

"¡Te vas a enterar, tramposo!"

Comencé a recitar un contraataque. Me agaché y puse las palmas de mis manos sobre el suelo.

– ¡Bephis Bring!

Era un hechizo que originalmente se creó para, invocando al espíritu de la tierra, cavar un túnel. Lo lancé directamente bajo los pies del gigante.

Al momento siguiente, su cuerpo se vio tragado por un profundo agujero, con sus manos tratando de agarrarse al aire. El agujero no era lo suficientemente profundo como para que la caída lo matase, pero si lo bastante como para evitar que saliese trepando.

– ¡Encargaos de acabar con este! – Grité a un par de mercenarios cercanos.

– ¡De acuerdo! – Contestaron.

No sé si le lapidaron a pedradas hasta la muerte, o si le rociaron de aceite antes de prenderle fuego pero, si hubiese tenido tiempo de verlo, seguro que habría sentido pena por el estúpido gigantón.

En ese momento percibí que alguien me observaba, y me giré.

Pude distinguir la silueta de alguien apoyada en una pared blanca cerca de la puerta principal. Llevaba una máscara blanca.

"¡Seigram!"

Me dirigí hacia el mazoku enmascarado.

– ¿Así que has decidido ignorar nuestro mensaje? Bueno… – Murmuró.

Me detuve delante de él, pero me di cuenta de algo que no había percibido la otra vez, y que me revolvió las entrañas.

Quizás era porque estaba un poquitín borracha la vez anterior, pero fuera por lo que fuese, en la noche de nuestro primer encuentro no me di cuenta que ese mazoku que estaba ante mí era uno de un rango bastante elevado.

Había imaginado que no me iba a costar acabar con Seigram con mi poder superior pero, ¿ahora? Tenía un montón de razones para pensar que sería afortunada si salía con vida de la pelea.

Por supuesto, sabía que podía acabar con él con mi arma secreta. Pero eso era muy peligroso… y pasarse un poco de la cuenta.

Si lo usaba había muchas posibilidades de que Atlas acabase convertida en un cráter. No habría problema si pudiese usar el hechizo individual Ra-Tilt, que destruye a un oponente desde el plano astral, pero no podía usarlo. ¡No lo había aprendido!

Verás, nunca antes había tenido necesidad de usarlo y… bueno… ¡no era muy espectacular que digamos! El Drag Slave mola mucho más, así que ese fue el que aprendí.

"¡No es momento de lamentarse! ¡Tengo que conseguirlo, sea como sea!"

– ¿Así que el tío de la media máscara se ha tomado el día libre? – Pregunté. Estaba bastante segura de que el llamado Gio estaba allí, en alguna parte, pero no le veía.

– Gio Gaea. No es mi cometido participar en esto. Se me ha ordenado sólo observar los resultados de la batalla.

– Te lo ha ordenado Daymia el Azul, ¿no?

Seigram respondió a mi pregunta sólo con el silencio.

Aunque invocar a alguien como Gio no requería demasiado talento, invocar a alguien como Seigram… eso necesitaba a un hechicero bastante competente.

Nos quedamos mirando el uno al otro en silencio.

"¿Quién va primero?"

Un sudor frío recorrió mi espalda. Entonces…

– ¿Te echo una mano? – Preguntó una voz totalmente carente de preocupación. Supe quién era, incluso sin darme la vuelta

– ¿Cómo va todo por all1í, Gourry? – Pregunté sin dejar de mirar a Seigram.

– Bueno, Rod está con ellos, así que se las apañarán sin mi ayuda. Además, tú tienes a un tío-demonio por aquí.

"¿Un tío-demonio? Vaya términos, Gourry."

Anduve hacia atrás hasta ponerme a su lado.

– ¿Y has venido a ayudarme? Vaya, Gourry, qué amable.

Aunque no estaba en posición de usar mis ataques más poderosos, el arma de Gourry tenía buena potencia. Pero antes de que me pusiera a pensar en un plan…

– Me temo que no puedo enfrentarme a vosotros en este momento. – Dijo Seigram con toda la calma del mundo.

– ¿Que tú qué…? – Contestamos Gourry y yo a la vez.

– Se me ha ordenado observar el resultado de esta batalla. No se me ha ordenado enfrentarme a vosotros. No tengo ni razones ni intención de hacerlo.

– ¿Pero qué puñetas dices? – Grité, enfadándome –. Vienes aquí con un ataque sorpresa con homúnculos enloquecidos y lobos quimera, ¡¿Y tienes los huevos de decir que no quieres pelear?! Bueno, quizás tú no, ¡pero nosotros sí!

– Ya veo. Entonces no me queda otra opción. – Dijo Seigram, dando un paso hacia delante. Gourry y yo dimos uno hacia atrás por instinto. Entonces…

El mazoku con la máscara blanca saltó, elevándose en el cielo. Un instante después, salió disparado.

¡Nos había engañado fingiendo que iba a atacar, para poder huir sin problemas!

– ¡Ah, no, ni de broma! – Salí corriendo tras él, persiguiendo su manto oscuro.

– ¡Lina, espera! – Dijo Gourry justo antes de unirse a la persecución.

Era plena noche, y la ciudad estaba muy silenciosa. Había nubes que tapaban la luz de la luna, así que sólo iluminaba las calles la luz de los hechizos Lighting.

Seigram iba muy rápido, atravesando el cielo nocturno. Por algún motivo su manto no hacía ningún sonido al ser agitado por el viento.

Gourry y yo sólo podíamos escuchar el sonido de nuestras pisadas, y el ritmo de nuestra propia respiración. Curiosamente en ese momento se me ocurrió un pensamiento muy extraño: era como intentar capturar un sueño.

El mazoku no se había fundido con las sombras como había hecho la otra noche. Quizás había supuesto que aunque éramos capaces de enfrentarnos a Gio, no éramos una amenaza para él. O quizás…

Quizás nos estaba atrayendo hacia alguna parte.

"¿Una trampa?"

Quizás a Gourry se le había ocurrido lo mismo… o simplemente tenía la mente en blanco. No podía adivinarlo por su expresión.

El camino que Seigram había escogido era extraño. En vez de intentar librarse de nosotros por los callejones, avanzábamos por la calle principal.

Entonces lo entendí.

"¡Vamos hacia casa de Daymia el Azul!"

La forma de Seigram desapareció en cuanto la silueta de la gigantesca mansión apareció ante nosotros.

"Lo sabía… ¡la mansión de Daymia!"

Aunque no había guardias en la entrada, pequeña en comparación con el lugar, había mucha luz filtrándose a través de las ventanas del edificio.

No me gustaba nada la situación. Era demasiado predecible. Cualquiera sabría que era una trampa muy obvia.

– Sabía que acabaríamos aquí. – Le dije a Gourry.

– ¿Sabes dónde estamos?

"No puede ser…"

Me sentí con ganas de caerme de rodillas ante la respuesta de Gourry.

– ¡Has estado aquí hoy mismo, memo! ¿Te acuerdas? ¡Lantz nos hacía de guía!

– ¿En serio? – Dijo mientras parecía pensar con mucho esfuerzo, y con los brazos cruzados –. Jeje, pero los edificios tienen otra pinta por la noche, ¿verdad? – Preguntó con total seriedad –. Entonces… ¿dónde estamos?

– E.n. c.a.s.a. d.e. D.a.y.m.i.a. – Dije lentamente, con la mandíbula apretada.

– ¡Ajá! – Dijo mientras chocaba el puño contra la palma de la otra mano, con fuerza –. ¡Lo que pensaba!

– ¿Te crees que tiene gracia? ¿Estás intentando hacer algún chiste a mi costa? Porque, en serio Gourry, no estoy de humor… ¡vamos!

– ¿A dónde?

"¡¿Alguien más quiere ser mi compañero?! ¡¿Por favor?!"

– A. c.a.s.a. d.e. D.a.y.m.i.a., – repetí, a punto de explotar.

– Eh, pero… – Comenzó a decir con una cara muy seria –. Parece una trampa.

– ¡Ya lo sé! – Grité –. ¡Pues claro que es una trampa! Pero aunque lo sea, aunque nos hayan atraído aquí a propósito, no sabemos cuáles son sus intenciones, ¡¿verdad?! ¡Y sólo hay una manera de descubrirlas! Puede que te parezca una estupidez, ¡pero dejar que el miedo y la precaución dicten todos nuestros movimientos me parece aún más estúpido! – Dije por encima del hombro mientras me ponía en marcha.

Gourry puso cuidadosamente una mano sobre ese mismo hombro.

"¿Eh…?"

– Lina… – Dijo en voz baja mirándome directamente a los ojos.

"Espera un momento, debería estar estar abochornado, no poniéndose tan serio de repente."

– Lina, quiero que me escuches atentamente…

– ¿Q-qué? ¿Por qué te pones de repente tan… serio? – Hasta yo me daba cuenta de que me había puesto muy nerviosa, y se notaba al hablar.

– Lina, escúchame. Si montamos un follón en mitad de la noche vamos a tener problemas con los vecinos.

Mi silencioso puño explotó en su mandíbula.

“Listillo.”

******

– Entonces, ¿seguro que es una trampa?

– Que sí… es una trampa.

Estábamos hablando sobre la situación, en voz baja, sólo por llenar el silencio que reinaba mientras íbamos por un pasillo desierto. Habíamos conseguido entrar en la propiedad de Daymia, pero teniendo en cuenta las luces que habíamos visto desde fuera, estaba claro que a los guardias les habían hecho entrar para preparar una emboscada. Aun así…

Aún no habíamos visto a nadie.

Una fila de puertas flanqueaba el pasillo. Seguramente los cuarteles de los guardas. Abrimos algunas de ellas, pero sólo encontramos almacenes.

Si Daymia era capaz de enviar asesinos como los de antes a por nosotros, ¿sería tan estúpido de dejar su casa sin protección?

Pues claro que no.

Eso sólo dejaba una posibilidad: Nos estaban llevando hacia… alguna parte.

Estuvimos merodeando tanto tiempo algo extraño ocurrió: me empecé a aburrir. Pensarías que, a estas alturas, ya habríamos llegado a alguna parte, o encontrado algo. Pero la mansión era un enorme laberinto.

Ya parecía muy grande desde fuera, pero ahora que caminábamos por su interior era cuando nos dábamos cuenta de lo absurdamente inmensa que era.

La primera cosa extraña de la que me di cuenta es que las escaleras en la entrada conducían directamente al tercer piso, el ático. La gente no suele casas así. Al menos no la gente cuerda.

Aunque, viéndolo así, la gente cuerda tampoco crea ejércitos de homúnculos.

Fuera como fuera, después de caminar por un rato demasiado largo para cualquiera, llegamos a una enorme puerta metálica con pentagrama grabado, que conducía a una sala. Obviamente era algún tipo de habitación dedicada a la magia.

Podía percibir una presencia humana al otro lado.

– ¿Es… aquí? – Preguntó Gourry en voz baja.

– Es aquí, – respondí –. Sé que es una trampa, pero vamos a entrar. ¿Estás preparado?

– No se me ocurre por qué debería de estarlo…

Le miré con rabia.

– ¡No te eches atrás ahora!

– ¿Y por qué debería seguirte todo el rato a donde te dé la gana?

– ¿Porque es bueno para tu salud hacer algo insensato de vez en cuando?

– ¿Llamas a esto ‘insensato’?

– Vaya, – respondí con admiración –. No sabes lo que significa ‘insensato’, ¿verdad?

– ¡Pues no! Pero pensé que no se notaría.

– Vale, sshh… – dije en voz baja. No era momento de montar jaleo.

– Mira, ¿estás conmigo o no?

– ¡No! No podemos complicar las cosas, Lina.

– ¡¿Me estás llamando imprudente?!

– ¡Pues sí! Vale, ¿qué es lo primero que vas a hacer cuando abramos la puerta?

– No sé. ¿Lanzar un par de Fire Balls?

– ¡A eso es a lo que me refiero! Para empezar, podríamos estar muy equivocados.

– ¡Ya lo sé! Mira, Lord Tarim tuvo una reacción muy extraña cuando le pregunté por el presidente Halcyform, ¿verdad? Bueno, ¡pues quiero hablar con Daymia para saber qué es lo que oculta Tarim!

– ¿En serio? – Se me quedó mirando, dubitativo –. Y-ya me gustaría que lo hubieses dicho antes.

– ¡Ssssh, Gourry!

– ¿Qué?

Puse la oreja contra la puerta.

– ¿Qué pasa? – Parecía no entender lo que estaba haciendo.

– Nuestra única opción es entrar.

– ¡¿Ahora?! – Miró a su alrededor, nervioso, pero no había nada que ver. La única presencia estaba detrás de la puerta. Me miró con duda en los ojos.

– Vale, si estás segura, ¡vamos! – Dijo, y abrió la puerta de una patada.

"¿Ves? Si al final no somos tan distintos."

Gourry entornó los ojos. Ambos estábamos en la entrada, espalda con espalda.

Era como entrar en una enorme carpa de circo. La sala era enorme, y perfectamente circular. ¡Seguramente ocupaba la mitad de la mansión! Un gigantesco pentagrama estaba grabado en el suelo, con la punta de la estrella hacia el norte.

"Un Rune Breaker…"

Los pentagramas se usan para crear una barrera que interfiere y debilita todos los poderes mágicos en su interior. Una característica peculiar de este hechizo es que el poder de la barrera es mayor cuanto más grande es el pentagrama, y no está sólo sometido al nivel de poder del hechicero.

En otras palabras, un pentagrama lo suficientemente grande podría incluso sellar mis poderes, sin importar que el hechicero que lo crease fuera un novato. Por supuesto, y no quiero fardar, incluso con un tamaño como ese, no me daba ningún miedo.

Había algún tipo de altar en el lado opuesto de la sala, y un hombre ante él, con una sonrisa espeluznante plantada en la cara. Tenía una calvicie incipiente, con pelo oscuro y bigote. Sus ojos tenían un aspecto sospechoso y no dejaban de moverse… *y llevaba una túnica azul.*

– ¿El señor Daymia, supongo? – Al decir su nombre, retrocedió.

– ¡Asesinos de Tarim! – Sus de por sí grandes ojos se abrieron aún más mientras soltaba un chillido en un tono ensordecedor que nos hizo encogernos.

– Bueno, eh… supongo que sí, más o menos. – Respondió Gourry con franqueza y estupidez.

– ¡Lo sabía! ¡Ja! ¡Sabía que lo haría, el muy sapo! ¡Desde el principio sabía que querría matarme en cuanto lo terminase! – Continuó Daymia –. ¡Lo sabía, lo sabía! ¡Desde el mismito principio! ¡Desde la línea de salida! ¡¿De verdad pensaba que no lo sabría?!

Gourry y yo intercambiamos miradas.

"Eh…"

– Este tío está loco. – Murmuré.

– ¡Oye, tú eres la que nos ha metido en esto! ¡Tú quisiste aceptar el trabajo! – Dijo Gourry, mostrando su apoyo.

Al otro lado de la sala, Daymia continuaba con su monólogo maníaco, los ojos fuera de las órbitas, los dientes apretados… pero sin dejar de sonreír. En serio, daba mucho miedo.

"Pero…"

Una cosa que había dicho Daymia había despertado mi curiosidad: '¡sabía que querría matarme en cuanto lo terminase!'

"¿Después de que terminase qué?"

– ¡Espere! ¡No queremos hacerle daño! – Grité. Aunque no tenía muchas esperanzas, necesitaba presionarle para conseguir más detalles.

Daymia dejó de hablar y se nos quedó mirando.

– Bicho… raro… – Murmuró Gourry como si canturrease una canción. Entonces empezó a silbar como si fuese un reloj de cuco. Le ignoré.

– ¿No sois asesinos? – Preguntó Daymia, desviando sus ojos saltones hacia nosotros.

– Eso es. No somos asesinos.

Después de una pausa, Daymia comenzó a reírse como un desquiciado.

– Ya veo. Ya veo, ya veo… ¡Lo sé! ¡Lo entiendo completamente! Si no sois asesinos enviados por Tarim, entonces… ¡Venís a robarme mis preciosas quimeras!

"Eh… pues no."

– Bueno, podéis intentarlo, ¡pero jamás lo conseguiréis! ¡Son mis queridos retoños! ¡No os las llevaréis! ¡Que no!

"Eh… Tierra llamando a tío loco…"

– ¡Escuche! ¡Tampoco hemos venido a robar sus quimeras!

– Ah… ¿no? – Daymia volvió a mirarnos con detenimiento, antes de volver a ponerse a reír como loco.

"Venga ya…"

– Ya veo, ¡JAJA! ¡Ya lo sé! Si no sois ladrones debéis ser… ¡asesinos enviados por Tarim!

"¡AAAAAAH!"

Tuve que sostenerme la cabeza con ambas manos.

– Pues te ha salido muy bien el plan de hablar con él. – Dijo Gourry.

– Sí, culpa mía. – Contesté –. Vale, vamos a tener que capturarle. Ya le interrogaremos más tarde. No seas muy duro con él, ¿vale?

– ¿Yo? Nunca soy duro… eres tú la que tiene que contenerse.

– Que sí, vale, bien. – Dije, dando un paso hacia delante.

Daymia se echó atrás con brusquedad.

– ¡N-n-no os acerquéis! ¡¿Intentáis hacerle da-da-daño a Daymia el Azul?! ¡No lo conseguiréis! ¡No os lo permitiré!

"¿Por qué nunca no nos lo ponen fácil?"

Continuamos nuestro camino hacia el otro lado de la sala, ignorando sus súplicas, amenazas y… su balbuceó psicótico.

– ¡No os acerquéis! Si os acercáis un poco más… un solo paso más y…

– ¿Y qué harás? ¿Eh? ¿Qué harás al respecto?

– ¡E-e-esto! – Gritó antes de coger una cuerda y tirar de ella.

¡THWOOP!

El símbolo mágico gigante bajo nuestros pies se convirtió en un gigante agujero en el suelo con forma de símbolo mágico. Uups.

– Ay, no…

"¡Ah, ya lo pillo!"

– ¡Lina! – Gritó Gourry agarrándose a mis pies mientras caíamos al vacío.

– ¡Usa tu magia! – Exclamó.

– ¡Levitation!

Mi hechizo Levitation normalmente podría levantar un vagón totalmente cargado sin problemas. Aunque la barrera mágica de Daymia había debilitado algo mis poderes, el efecto no debería ser demasiado potente. Nuestra caída debería detenerse rápidamente y… eh…

"¿Por qué no nos detenemos?"

No es que estuviésemos cayendo a toda velocidad, pero estaba claro que seguíamos cayendo, descendiendo más y más en un agujero que parecía no tener fondo.

– ¡Ey, Lina, aún nos caemos!

– ¡Ya lo sé! ¡No te preocupes! – Ya se me había ocurrido la razón, pero no tenía tiempo para explicarla –. ¡Será suficiente para el peso de una persona!

La cara de Gourry se llenó de terror, y se abrazó con más fuerza a mi cuerpo, aplastándome mis pechos.

– ¡Oye, no te pases!

– ¡Lina, muramos juntos!

– ¡¿Qué?! ¡Venga ya, Gourry, estaba de broma! ¡Oye… no hagas eso! ¡Whaaa!

Gourry me desequilibró, y empezamos a caer a toda velocidad.

¡KER-SPLOOOSH!

Nos estrellamos contra el agua, causando una gran ola… supongo.

Porque para entonces, ya había perdido la conciencia.

Capítulo 3: El que duerme en la barrera en el fondo del agua.

– Oh, ay… – protesté mientras recuperaba la consciencia.

– Buenos días, alegrías. – Dijo Gourry, aunque apenas era capaz de distinguir su silueta en la oscuridad.

– Mmmm… espera un momento. – Aún algo grogui, junté mis manos delante de mi pecho y exclamé –. ¡Lighting!

Un orbe de luz débil apareció entre mis palmas, y lo lancé hacia la oscuridad. Por lo poco que podía distinguir de lo que nos rodeaba, estábamos encima de uno de los cinco pilares que se elevaban desde una sala gigantesca, inundada de agua. Era más o menos del mismo tamaño y forma que la sala desde la que habíamos caído, y los pilares estaban separados de forma que cada uno correspondía a una punta del pentagrama de esa sala. Estaba demasiado oscuro para saber lo profunda que era.

– Rune Breaker. – Murmuré, frunciendo el ceño.

– ¿Eh? ¿Eso qué es? – Preguntó Gourry.

– Dicho simplemente, mi poder se reduce dentro de esta barrera. Por eso mi hechizo Levitation no funcionó cuando nos caíamos.

Originalmente, el Rune Breaker fue diseñado para reducir el daño causado por hechizos ofensivos, debilitar maldiciones y ese tipo de cosas. Normalmente no afectan a hechizos menores como el Levitation. Suponía que las dos salas, arriba y abajo, se combinaban para multiplicar sus efectos exponencialmente, hasta el punto que interferían y absorbían todo tipo de magia. Incluso el resplandor del Lighting que acababa de lanzar era más débil de lo normal.

Supongo que Daymia no era el vicepresidente porque sí.

– Parece que nos hemos metido en una situación muy jodida. – Dijo Gourry.

"Bastante jodida, de hecho."

– Supongo que hay que destruir la barrera, ¿no? – Preguntó Gourry, como si fuera algo fácil.

No pude evitar suspirar con fuerza. Claro, sería genial si pudiésemos destruir el pentagrama y así acabar con el Rune Breaker… y también estaría bien que alguien nos lanzase una cuerda desde arriba, pero no iba a esperar sentada a que alguna de las dos cosas ocurriese.

– Bueno, sí, pero para hacer eso tendríamos que destruir estos cinco pilares, ¿me entiendes?

– Pues hazlo con tu magia.

"Uno de estos días, Gourry…"

– ¿Es que no me has estado escuchando?

– ¿Qué…?

– Ya te lo he dicho. ¡Aquí dentro mi magia es débil! No puedo hacer algo así ahora mismo. ¡De eso se trata!

– Ah, me estaba preguntando de qué iba toda esa charla.

"¡Gaaaaaaah!"

En ese momento pensé que me iba a explotar una vena de la cabeza, allí mismo.

– ¿Qué te pasa? ¿Te duele la cabeza?

– No. – dije suspirando mientras me quedaba allí plantada, con el agua goteando de mi ropa. Estábamos los dos bastante mojados, pero mi ropa no estaba muy empapada, así que probablemente no estuve en el agua demasiado tiempo.

– Tenemos que hacer algo con la ropa. – Dijo Gourry, tiritando.

– Tienes razón. Si nos quedamos así mucho rato, pillaremos un resfriado.

– Sí, entonces… – comenzó a decir Gourry, sonriendo –. ¿Crees que deberíamos desnudarnos y abrazarnos, por lo del calor corporal?

"Sí, ya, ¡tú sueñas!"

Junté las manos y empecé a recitar un hechizo. La cara de Gourry se puso de un color raro… el color del miedo.

– ¡O-oye Lina, espera! ¡Estaba bromeando, lo juro! Mira, lo retiro, ¿v-vale? – Dijo, temblando.

– ¡Fire Ball! – ¡Grité, lanzando hacia Gourry una esfera de luz capaz de derretir el acero, que explotaría en cualquier momento! O eso es lo que *él* pensaba, al menos.

– ¡Aaaaaargh! – Chilló mientras el calor envolvía su cuerpo. Entonces, cuando se dio cuenta de que no estaba muerto, miró su pecho como si no estuviera seguro de que tuviera que seguir ahí.

Mi Fire Ball normalmente derretiría el acero, sí, pero dentro de ese Rune Breaker, sólo conseguía calentar el aire.

– Ya se te ha secado la ropa, ¿verdad? – Dije, riéndome.

"Vaya, a veces me parto conmigo misma de lo graciosa que soy."

– Bueno, ahora que ya me he encargado de eso… – Dije, mientras miraba hacia arriba. Necesitábamos un plan.

– ¿Alguna idea brillante? – Preguntó Gourry, inquieto.

"Ideas brillantes, jajaja. Ya lo pillo. No me tientes, Gourry."

– Hmmm, aún no. – Dije, más pensando en voz alta que otra cosa. Parecía que el agujero por el que habíamos caído se había cerrado. El hechizo Lighting no era lo suficientemente potente para ver ningún detalle, pero estaba claro que todo lo que había sobre nosotros era una profunda oscuridad.

– Vale, así que no podemos romper la barrera, – murmuró Gourry. Entonces miró el agua que nos rodeaba –. Me pregunto cómo de profundo será. ¿Y para qué lo han puesto aquí, si se puede saber?

– Seguramente Daymia sea una persona de agua. – Dije, dándome cuenta en seguía de que Gourry no lo entendería.

– ¿Eh?

Ves, lo sabía. A ver cómo se lo explicaba…

– Bueno, ¿sabes eso de que hay personas a las que les gustan los gatos, y otras personas que prefieren los perros? – Pregunté.

– Sí. – Respondió asintiendo. Por ahora aún me seguía.

– Bien, pues algunos hechiceros tienen una afinidad con el fuego, y otros tienen afinidad con el agua, ¿entiendes? Es parecido a lo de los perros y los gatos.

Aunque había limitado mi explicación a los cuatro elementos básicos (tierra, agua, fuego y aire) que se usaban en la magia shamanística, el mismo principio se puede aplicar a la magia negra, las maldiciones, la magia astral, e incluso la magia blanca. Pero entrar en esos detalles le habría confundido, así que me quedé en lo simple.

– Así que, cuando un hechicero con afinidad con el agua utiliza hechizos de esa categoría, los efectos son más poderosos, como si estuviesen amplificados.

– Entonces, cuando dices que Daymia es 'una persona de agua' quieres decir que tiene afinidad con el agua. – Resumió Gourry.

– Sí. Cuando una persona utiliza un hechizo o similar, si está relacionado con el elemento con el que tiene afinidad, el poder del hechizo se amplifica. También podrían hacer un esfuerzo e incluir el elemento… como poner agua sobre una barrera para amplificar su poder.

– Ah… – Gourry cruzó los brazos –. ¿Así que dices que cuando Daymia hizo esta barrera para debilitar la magia, usó esta agua para aumentar los efectos?

Asentí con fuerza.

– Sí, pero sólo son suposiciones. Lo que importa de verdad es qué vamos a hacer.

Lancé otro hechizo Lighting y lo acerqué a la superficie del agua.

– ¿Pero qué…? – Exclamó Gourry, asombrado, en cuanto el orbe atravesó la superficie. Mientras la luz brillaba bajo el agua, se me quedó mirando esperando una explicación.

– Te estás preguntando por qué sigue brillando bajo el agua, ¿verdad?

– Eh… sí, exactamente. – Dijo, asintiendo.

– Una lámpara tiene una llama ardiendo en su interior, que produce tanto luz como calor. Pero los Lighting están hechos de magia. No hay ningún tipo de llama, así que el agua no puede apagarlos.

– Hala, eso mola un montón. – Dijo, cruzando los brazos y mirando hacia el agua –. Oh, vaya…

"Exactamente lo que estaba pensando."

La sala era profunda… y quiero decir, muy, MUY profunda. No estaba llena de pirañas o algo así, pero no hacía ninguna falta.

En el fondo podíamos distinguir el mismo patrón de la barrera, y en el centro…

– Oye, ¿qué es eso de ahí? – Preguntó Gourry, señalando a lo que parecía ser una especie de joya en el centro. Era de color esmeralda y tenía algo dentro, pero como el agua distorsionaba la imagen, no podíamos distinguir nada más que una sombra.

– No estoy segura. – Respondí, y los dos nos quedamos mirándola en silencio, hasta que Gourry decidió añadir algo.

– ¿Me he vuelto loco, o parece que haya una persona ahí dentro?

– ¿Será posible? – No lo había notado hasta que él lo mencionó, pero era verdad que parecía una persona.

– Sí, a mí me parece una persona, su silueta. – Dijo Gourry, mucho más seguro de lo que estaba viendo.

Tengo que admitir que Gourry tiene una vista muy buena. Yo tengo mucha confianza en mi propia habilidad, pero no había visto nada más que una sombra oscura hasta que él mencionó lo que podría ser.

– Tenemos que asegurarnos. Si es una persona, tengo una idea sobre por qué está en el centro de una barrera. – Dije.

– ¿Y cómo nos aseguramos?

– Pues así… – Dije antes de tirarle al agua.

– ¡Dwaaah! ¡Aahh! – Gritó mientras caía.

¡KER-SPLOOSH!

– ¡Oye! ¡¿A qué ha venido eso?! – Gritó al salir a la superficie, mientras expulsaba por la nariz el agua que había tragado.

"Ji ji ji."

Me acerqué al borde del pilar y me puse en cuclillas.

– Esperaba que saltases y lo comprobases por mí, Gourry. ¡Gracias! Odio mojarme. ¡Jo, jo, jo! – Exclamé, riéndome –. Uh, ¡waaaah…!

Gourry se había aupado y me había agarrado el pie.

¡SPLOOSH!

Me sumergí en el agua, tragando bastante sin querer. Entonces… las luces se apagaron.

******

– Uh… uh… ugh… – Me convulsioné dos o tres veces hasta que desperté.

– Buenos días, alegrías. – Dijo Gourry por segunda vez.

– ¡¿Por qué puñetas has hecho eso?! – Exigí saber.

– Oye, no tienes ningún derecho a pedirme explicaciones… ¡tú empezaste! Pero… – Se dio la vuelta y apartó los ojos de mí antes de continuar –. Me has asustado. Pensé que te ibas a ahogar, así que tuve que hacerte la respiración asistida para que volvieses a respirar.

– ¡¿Qué tú me… QUÉ?! – Dije, ahogándome con mis propias palabras. ¿Respiración asistida? ¡¿El boca a boca?! La sangre se me subió a la cabeza. Tuve que reunir valor para preguntar… –. Y… ¿qué quieres decir con eso exactamente?

– Pues que te tumbé bocabajo y te di patadas en la espalda.

"¡¡Toma!!"

Le di un capón en la frente, lo cual se estaba convirtiendo en una costumbre.

"¡¿Te parece forma de tratar a una dama?!"

– ¿Qué pasa? No pensarías que me refería al boca a boca, ¿verdad? – Preguntó, provocándome.

– ¡No! ¡Por supuesto que no! – Respondí.

– ¡Sí que lo pensaste! Te estás poniendo colorada, ¡tendrías que verte!

– Uff, da igual, ¿podrías…? ¡¿Podríamos centrarnos en la barrera?!

Se puso a mirar el agua, pero también a canturrear.

– Te has puesto co-lo-ra-da, te has puesto co-lo-ra-da…

"Cerdo."

– Bueno, pongámonos serios. – Dijo Gourry por fin –. Una persona no podría aguantar la respiración lo suficiente como para llegar hasta el fondo.

– Cierto. – Contesté, cruzando los brazos.

– ¿No tienes algún hechizo para respirar bajo el agua? – Preguntó.

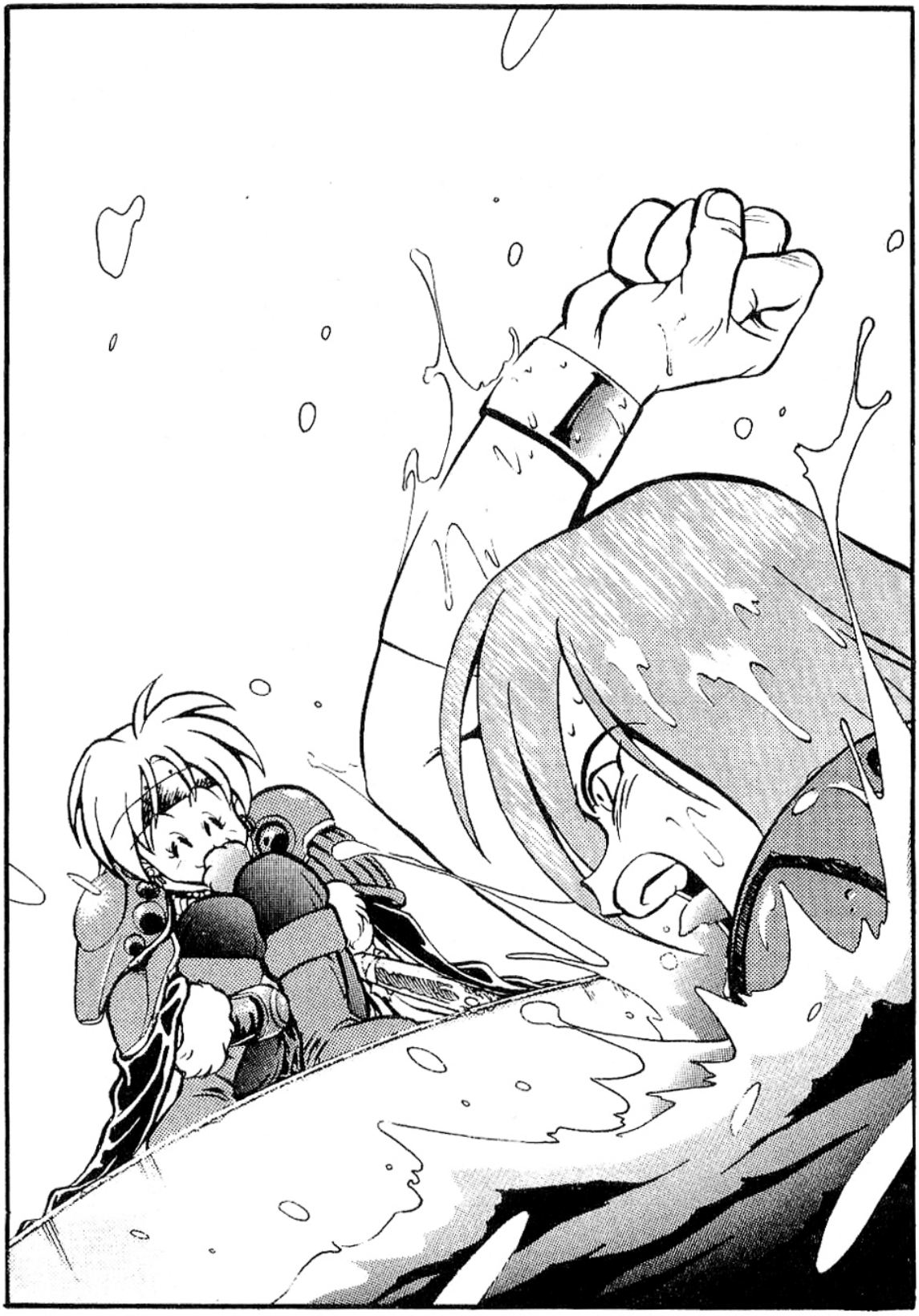
– ¿Un qué?

– Un hechizo para respirar agua, quiero decir.

– Ninguno del que pueda depender en estas circunstancias. – Contesté, rascándome la cabeza.

– ¿En serio? – Preguntó Gourry, sorprendido y desalentado.

– En serio, pero ahora que lo pienso puede que haya otra manera… – dije antes de tirarle de nuevo al agua, porque me dio la gana –. Veamos si esto funciona.



Aunque me acababa de secar, empecé a prepararme para otra aventura subacuática.

Bueno, 'empecé a prepararme' hace que suene como si fuese algo más complicado que tomar una buena bocanada de aire y recitar un hechizo simple, que era lo que iba a hacer.

Suponía que había sólo dos maneras de afrontar la situación: la primera era lanzar un hechizo de agua que, suponiendo que funcionase bajo la influencia de la barrera, permitiría a una persona respirar agua. La segunda se basaba en usar un hechizo para crear una barrera de viento a mi alrededor que viajaría conmigo bajo el agua… como si me moviese dentro de una burbuja de jabón gigante. Al final elegí la segunda opción porque la primera tenía una desventaja significativa. Vamos, que me volvería a mojar si la usaba.

– ¡Ray Wing! – Exclamé lanzando mi hechizo, y el aire empezó a retorcerse a mi alrededor, abrazando mi cuerpo y elevándome con suavidad. En seguida me lancé al agua a una velocidad considerable.

El hechizo Ray Wing fue concebido para el vuelo a alta velocidad, aunque tenía la desventaja de que era difícil maniobrar con él. Pronto me di cuenta de que no era más fácil hacerlo bajo el agua. Además, tampoco estaba exento de los efectos del Rune Breaker. La barrera de viento era más débil de lo que yo esperaba. Incluso teniendo en cuenta la diferencia de densidad entre el aire y el agua, me movía más lentamente de lo que me había imaginado. Aun así, me mantenía seca y eso me hacía feliz. Si moría ahogada al menos lo haría seca y con una sonrisa.

No es que me tomase a guasa la posibilidad de que me quedase sin aire dentro de la barrera antes de llegar al fondo, pero hay veces que si no te ríes, acabarás gritando. Decidí que si notaba que me faltaba el aire, saldría disparada hacia la superficie a toda velocidad.

Por suerte no hubo que llegar a eso. Sólo unos instantes después de pensar en ese plan de huida, llegué a mi destino… ¡la joya gigante! Desde el pilar en la superficie no había sido posible determinar su tamaño, pero ahora estaba claro que podía contener una persona en su interior con facilidad.

– Hmmm. – Me puse a reflexionar un instante. La luz del Lighting que había lanzado antes no era lo bastante potente como para llegar hasta allí, así que recité otro y lo lancé más cerca.

No pude evitar soltar un grito ahogado cuando lo vi. Había, sin duda alguna, un hombre dentro de esa joya gigantesca… o eso parecía al menos.

– Cuando pensaba que ya lo había visto todo… – murmuré mientras me quedaba paralizada junto a la joya, envuelta en la barrera del Ray Wing. Aunque no podía permitirme quedarme allí a descansar. Estábamos en el mismísimo centro del Rune Breaker, donde la efectividad de la barrera ejercía su máximo poder.

El hombre de dentro de la esmeralda tenía el pelo largo, y llevaba un traje y un manto que claramente indicaban que era un hechicero de alto rango. No era ni alto ni bajo, ni joven ni viejo. Tenía los ojos cerrados y casi parecía atractivo. No pude identificar el color de su ropa debido a que la esmeralda filtraba todo a través de su verde superficie, pero entonces se me ocurrió algo…

"¿No será…?"

Intenté quitarme la idea de la cabeza.

"Pero, si fuera él…"

Me acerqué hasta que la barrera de viento empujó un poco la esmeralda. Entonces…

– *¿Quién está ahí?* – Oí una voz en mi cabeza, una voz que no era la mía.

– ¡Telepathy! – Exclamé en voz alta.

– *¿Una mujer? Tú… percibo que no tienes ninguna intención de hacerme daño. Lo que significa que no eres aliada de Tarim ni de Daymia.*

– ¡H-hey espera! ¡Un momento! – Dije en voz alta, intentando descubrir quién me estaba hablando y qué quería decir con eso.

– *No hay necesidad de gritar. Puedo oír tus pensamientos.*

Me sonrojé al escuchar eso.

Telepathy, o telepatía, es una técnica para transmitir tus propios pensamientos a otra persona. El lenguaje hablado es innecesario cuando se habla con un hechicero telépata. Los telépatas con más talento suelen ser los que nacen con esa habilidad, al contrario que los que la aprendían. No hacía falta decir que yo no era ninguno de esos casos. Así que el tipo de dentro de la joya estaba usando Telepathy para enviarme sus pensamientos, y oír los míos. Por supuesto, existía la posibilidad de que su habilidad no fuera de naturaleza mágica. Si lo fuese, dudo que pudiese utilizarla en esas circunstancias… justo en el centro del Rune Breaker.

– ¿Qué es lo que ocurre entre tú y esos dos, Daymia y Tarim?

Por un momento me pareció que estaba sonriendo.

– *Mis disculpas. Tendría que haberme presentado ya. Soy el presidente de la Asociación de Hechiceros de la ciudad de Atlas, Halcyform.*

– ¡¿H-Halcyform?! – Grité. No me lo podía creer pero… intenté calmar mis pensamientos y seguir escuchando.

– *Si no le importa, señorita, permítame recordarle que no hay necesidad de gritar.*

– Sí, vale, perdón. P-pero, ¡es que no me lo esperaba! Quiero decir, ¡desapareció hace medio año!

– *No desaparecí, me hicieron desaparecer.*

– ¿Quién…?

– *Tarim y Daymia, por supuesto.*

"¡¿QUÉ?!"

Ya había imaginado que Tarim escondía algún secreto sobre el incidente, pero…

– *Ambos tenían la vista puesta en el puesto de presidente. Ese día, Tarim…* – Entonces se detuvo.

– ¿…Tarim hizo qué?

– *Lo siento, pero ni siquiera sé tu nombre. Ni sé por qué estás aquí, en este lugar, conmigo.*

– Soy Lina. Lina Inverse.

– *Ah, ya veo…* – Dijo… o más bien pensó… como si todo hubiese cobrado sentido.

Le expliqué lo ocurrido los últimos días tan brevemente como pude, parando en un par de ocasiones para renovar mi barrera de viento.

– …y así es como le encontré. – Concluí.

– Ya veo… te has centrado bastante en darme descripciones psicológicas, pero tu explicación sobre los sucesos importantes ha sido suficiente. Parece que ambos somos víctimas de los engaños de Tarim. Él me trajo hasta aquí y me selló en el interior de este extraño lugar. Es un hombre mucho más astuto de lo que me había imaginado.

"¿Astuto? Seguro. Algo tenía que tener a su favor, no es que sea muy bien parecido que digamos." Pensé para mí misma.

– ¿Bien parecido…?

"¡Maldita sea!"

No me había dado cuenta de que le había transmitido ese pensamiento.

– No es nada, no se preocupe. De todos modos, como he acabado envuelta en todo este asunto, le agradecería si me pusiera al día.

– Comenzó un día hace seis meses. Tarim me hizo llamar, diciendo que tenía algo importante que hablar conmigo. Accedí a reunirme con él, por supuesto. Me pidió reunirnos en casa de Daymia… concretamente en el centro de la sala que hay sobre nosotros. Momentos después de que llegase, algo que parecía baba me envolvió. No pude defenderme. Y cuando la baba se solidificó, estaba encerrado… aquí dentro.

– ¿Así que esta cosa de color esmeralda es la forma solidificada de aquella baba?

– Correcto. Parece que Tarim y Daymia conspiraron para dejarme fuera de escena, ambos asumiendo que tomarían mi lugar en el puesto de Presidente. Por supuesto acabarían discutiendo entre ellos. Es hasta gracioso, la verdad.

¡No era gracioso! Algunas personas parece que no les afecte nada, en serio.

Lo que me estaba tocando la moral era Tarim… ¡el muy bastardo! Sabía que escondía algo cuando le pregunté sobre Halcyform y le cambió la cara. ¡Pero no se me había ocurrido que fuera por esto!

"¡Imperdonable! ¡Por lo que le han hecho a Halcyform, y por mentirme a mí, Lina Inverse, sufrirán mil muertes! ¡Se van a cagar!"

– De nuevo debo pedirte que moderes el tono de tus pensamientos. Es inquietante.

"Ooops, lo he vuelto a hacer."

– Eh… lo siento. He sido una maleducada… ¡bueno! No tema. ¡Juro que le vengaré!

– Bueno, aunque es muy amable de tu parte, como no estoy muerto esperaba que quizás podrías liberarme de esta prisión. Te estaría enormemente agradecido.

– Oh. Ah, ¿liberarle? Hmmm, supongo que eso significa romper esta esfera, ¿verdad?

– Supongo… – respondió, con un tono que indicaba poca confianza.

– Mis disculpas por el tono.

La telepatía podía ser como un grano en el culo.

******

– ¡Gourry! – Grité en cuanto mi cabeza salió a la superficie –. ¡Dame tu espada! ¡Venga!

– ¿Qué…? ¿Quién, qué, lo cualo? ¿A qué viene aparecer de repente y empezar a darme órdenes?

El que me pusiera a gritar nada más salir del agua le había despertado de la siestecita que se estaba echando sobre el pilar, muy sorprendido.

"Pero será… el muy… hay una persona corriendo peligro bajo el agua y él… ¡se echa una siesta!"

– ¡Resulta que sí que había alguien dentro de esa cosa! Necesito sacarle de ahí pero, para hacerlo necesito usar tu espada para romper su prisión.

– ¡Ah, vale! Ya lo pillo. – Gourry se quitó la espada de la cintura con la mano izquierda, y sacó una aguja de un bolsillo con la derecha. Presionó con la aguja un punto de la empuñadura y, tras un breve sonido metálico, desbloqueó un cierre, que mantenía la hoja de la espada en la empuñadura. Dejando la hoja en la vaina, me pasó la empuñadura.

No, no era ningún tipo de broma.

Cogí la empuñadura, colocándola ante mí, sujetándola con las dos manos.

– ¡LUZ! – Exclamé, y una hoja apareció… una parpadeante y brillante hoja hecha de luz. Era la legendaria Espada de Luz que había exterminado a la bestia demoníaca en la ciudad de Sairaag.

La verdad es que esa espada encarnaba más de la mitad de los motivos por los que yo viajaba con Gourry. Era la manifestación física del poder mental del que la blandía, y quería investigarla a fondo algún día.

Dentro del campo protector del poderoso Rune Breaker, esperaba que la magia contenida en la espada se hubiese debilitado, pero el largo de la hoja y su brillo eran los mismos de siempre. Tenía muy claro que iba a tener en mis manos una espada de la mitad de su largo habitual.

"Hmmm… ¿quizás esta espada está compuesta de un tipo de magia diferente?"

Fuera lo que fuese, no podría saberlo hasta que tuviese tiempo de estudiarla.

– Oye, Gourry, ¿te has decidido ya a regalarme la espada de una vez? – Pregunté.

– No… ni de coña. Vete de una vez. – Respondió molesto.

– Qué cruel. – Murmuré antes de tomar aire y recitar el mismo hechizo que ya había utilizado más veces de las que me había molestado en contar.

– ¡Ray Wing! – Volví a sumergirme, de nuevo sin saber cuántas veces lo había hecho ese día. Pero esperaba que fuese la última.

******

– ¡Val Flare! – Grité.

– ¡Dam Brass!

¡KA-BOOOM!

Dos llamas gemelas, disparadas por el presidente Halcyform y por mí, destrozaron el techo sobre nosotros. La luz de la habitación que había encima atravesó el polvo y los fragmentos de techo que caían a toda velocidad. Los tres nos tuvimos que tapar los ojos por la luz, mirando hacia arriba a través de nuestros dedos.

Mientras liberaba al presidente, también conseguí destruir los pilares que mantenían la barrera.

Liberar a Halcyform no habría servido de nada si, nada más verlo, Gourry hubiese intentando atacarle con su espada. Así que después de explicarle la situación, usamos un hechizo Lighting para subir hacia el techo… o más bien, el suelo de la sala de arriba, que acabábamos de destrozar.

Entonces escuchamos una carcajada desquiciada.

– Señor Halcyform, debería advertirle. Daymia tiene un par de mazoku bastante poderosos trabajando para él, así que, por favor, tenga cuidado.

– Gracias. Sí, por supuesto que lo tendré. – Respondió bastante animado. ¿Animado? Empezaba a preguntarme si estaría bien de verdad.

Los tres atravesamos el agujero en el suelo y aterrizamos en una parte que no había sufrido daños.

– Siento haberte hecho esperar. – Le dije a Daymia, esforzándome por responder a sus gestos y risa de maníaco con una gran sonrisa y una risa propia. Gourry puso en cuclillas, sin prestar demasiada atención.

– ¡¿Q-qué?! – Gritó Daymia, cayéndose de culo –. ¡P-p-presidente Halcyform!

– Vaya, hola. Ha pasado como medio año, ¿no es cierto, vice-presidente Daymia? – Dijo Halcyform en tono casi casual, con una sonrisa.

La verdad es que empezaba a asustarme. Daymia estaba blanco como la pared.

– ¡E-espera! N-no… no fui yo, para nada. – Dijo tartamudeando.

Vaya, esa ha sido buena. Decirle 'no fui yo' a un tío que ha estado encerrado en una barrera construida bajo tu propia casa.

– Ah, vaya, lo siento. ¿Quién fue, entonces? – Preguntó el sonriente Halcyform.

Ya te digo que daba bastante miedo.

– ¡T-Tarim! ¡Él m-m-me convenció! ¡Yo nunca quise hacerle algo así! ¡Nunca tuve ningún problema con usted! Por favor… ¡por favor, perdóneme!

"Espera un mom…"

– ¿En serio? Ya veo. Tendré que ir a hablar con Tarim, entonces. – Dijo Halcyform, sorprendiéndome.

– Ah… – La cara de Daymia se iluminó, esperanzado –. ¡S-sí, claro! ¡Por eso es usted el gran presidente de la asociación de Atlas! ¡Pues claro que sí!

– Señorita Lina, señor Gourry, vámonos. – Dijo y, sin más, se dio la vuelta ignorando por completo a Daymia, caminando hacia lo que supuse que era la salida. Nosotros dos le seguimos, muy sorprendidos.

– ¿Le parece que está bien así? Quiero decir, dejarle aquí sin más. – Le pregunté. Sin darme cuenta miré hacia atrás y vi a Daymia, que volvía a reírse como un loco.

– ¿Y por qué no? – Dijo casi en un susurro –. Aunque hace mucho que no es capaz de mantener una conversación coherente, tiene razón en que Tarim es más responsable de mi aprisionamiento que él. De todos modos lo pondré en conocimiento del duque Rit'han, y lo zanjaré con el consejo en un día o dos. Ah, por cierto. – Añadió –. Si os encontráis con Tarim antes que yo, por favor no le informéis de mi regreso.

– Claro que no, pero le diré que no pensamos volver a casa de Tarim. Como nos ha engañado, hemos decidido rescindir el contrato. No tenemos ninguna intención de seguir ayudándole.

– Oh, creo que eso es muy sabio de vuestra parte. – Respondió, con una seriedad que parecía fingida.

Por algún motivo, había algo en toda esa situación que no encajaba.

– Bien, entonces debo regresar primero a mi hogar. – Anunció Halcyform a punto de despedirse.

– Estoy segura de que Rubia estará feliz de verle. – En cuanto dije eso, se encogió durante un momento, justo antes de volver a sonreír.

– ¿Conoces a Rubia, entonces?

– ¿Tu ayudante? No, pero Tarim nos habló de ella. – Mentí. Y no tenía ni idea de por qué lo había hecho. Gourry apoyó mi mentira con su habitual cara insustancial. Aunque seguramente se había olvidado de Rubia, pero vamos a darle el beneficio de la duda, ¿vale?

– Ya veo. Bueno, tened cuidado vosotros también. Tarim puede tener aún algunos trucos bajo la manga. Puede que tenga que volver a pedir vuestra ayuda. – Dijo en tono amistoso.

– Claro. Estamos hospedados en el hostal Dragón Plateado, en el centro. Cuídese.

– Lo haré. Bien, entonces… – Se dio la vuelta antes de despedirse con la mano, con su manto blanco ondeando tras él. Sin ningún motivo en particular, me quedé mirándole hasta que desapareció de mi campo de visión.

******

El sol estaba ya en el cielo cuando volvimos al hostal donde teníamos nuestras pertenencias, y me acosté en cuanto terminamos de comer el desayuno. Cuando me desperté ya era por la tarde.

Cuando por fin abrió bien los ojos, tanto la comida como la cena estaban servidas a mi lado, y Gourry estaba allí sentado. No tuvo que decirme nada.

– ¿Supongo que vienen con los agradecimientos del presidente Halcyform? – Me aventuré a adivinar.

– Sí. – Respondió.

Me metí un trozo de ensalada en la boca mientras Gourry me miraba con cara de descontento.

– ¿Qué pasa?

– Lo siento, es que… hay algo que me sigue molestando. Si Daymia tenía a esos dos mazoku de su parte, ¿por qué no les hizo venir cuando nos metimos en su casa?

Me puse a mordisquear un poco de filete de cerdo.

– Pues no lo había pensado, pero supongo que fue debido al Rune Breaker. La barrera disminuye todo el poder mágico. Como los mazoku toman su poder de la magia, seguramente no habrían podido ayudarle.

– ¿Y qué pasó entonces cuando destruimos la barrera y escapamos? ¿No pensó en llamarles y luchar con nosotros tres contra tres? ¿No crees que es muy raro?

– ¿Quién sabe? Eso es lo que haría una persona cuerda, pero Daymia no es precisamente una persona normal.

– Por eso te lo pregunto *a ti*.

– ¡Oye! ¿Qué se supone que significa eso?

Gourry parecía sorprendido de que estuviese enfadada.

– ¿Qué? No es para tanto. Es sólo que, bueno, tú tampoco piensas como una persona normal, así que pensé…

"¡Sí que es para tanto, tío!"

– Ni idea. Es que no me cuadra que nos dejasen escapar tan fácilmente, sólo eso. ¿A lo mejor tenían algún otro plan? Y bueno, ahora que hablamos del tema, si Tarim y Daymia estaban dispuestos a acabar con Halcyform, ¿por qué no le mataron?

– Bueno… eh… seguramente tenían otros planes para él. Supongo. Seguramente.

– Ya veo… – dijo asintiendo, pero su cara indicaba que no se lo estaba creyendo. Hizo un ruido poco elegante al tragar un poco de té con hierbas.

Yo bebí un poco de leche caliente.

– El verdadero problema es el siguiente movimiento de Daymia. – Dije después de un rato –. No podemos predecir qué hará alguien como él.

– Estoy de acuerdo. – Dijo Gourry.

Se me ocurrían docenas de situaciones diferentes, y no tenía ni idea de cuál fuera a suceder. ¡Y también podía ocurrir algo que no se me hubiese ocurrido! Era muy posible que intentase eliminar al presidente Halcyform *y a nosotros*. Aunque estaba segura de que actuaría en el interés de su propia supervivencia. No le conocía lo suficiente para saber sus otras prioridades. Quizás atacaría a Tarim para ponerse a Halcyform de su lado, aunque eso le haría parecer culpable pero… ¿se daría cuenta? Otra posibilidad era que se quedase en su casa, temblando de miedo. O que intentase huir de la ciudad. Halcyform decidió no hacerle nada cuando estaba a tiro, y yo no estaba segura de que esa fuera una decisión acertada.

– También he estado pensando en Tarim. – Dije –. Puede que intenta algo cuando vea que no regresamos. Puede que se ponga en contacto con Daymia.

– ¿Crees que unirán fuerzas otra vez?

– Quizás. Si lo hacen, tendremos que…

– Ayudar a Halcyform, supongo.

– Sí. Sólo ayudarle. De todos modos, vamos a terminar de comer y pongámonos en marcha.

Capítulo 4: ¿Quién está detrás de todo?

Las calles estaban vacías y el cielo oscuro. Las únicas señales de vida eran las breves ráfagas de luz que se filtraban ocasionalmente a través de las ventanas de las casas que delimitaban el camino. Gourry y yo caminábamos codo con codo en silencio.

Empezaba a hacer frío. Me había dejado mi capa en la casa de Tarim, y el repuesto que había encontrado no era lo mismo. Las hombreras de cuero que había comprado de camino al hostal ayer… digo, esta mañana… ayudaban un poco, pero no demasiado. Mis habituales hombreras protectoras eran mucho mejor, y como me hacían parecer más alta, tenía la intención de recuperarlas. Por el momento al menos tenía mi espada para mantenerme caliente. (Es la lógica del guerrero. No le des muchas vueltas, tú sigue leyendo).

Seguimos por el camino cuesta arriba y nos cruzamos a un hechicero solitario, envuelto en una capa negra, lanzando hechizos Lighting en las farolas.

– ¿A dónde creéis que vais? – Preguntó una voz familiar. Gourry y yo nos detuvimos.

"¿Es a nosotros?"

Nos giramos para ver a nuestro 'hechicero'. Se había quitado la capucha. Su pelo plateado ondeaba al viento, y su siniestro brazo se extendía hacia una farola.

– ¿Trabajando para la comunidad, señor Gio Gaea? – No pude evitar reírme.

– Es una manera de verlo, supongo. – Respondió mientras su ojo de esmeralda resplandecía –. Estoy limpiando la calle de gentuza. – Lentamente se movió hasta el centro del camino, con la capa inflada por el viento.

– No te lances hasta que te lo diga. – Susurré en voz baja, y Gourry asintió.

No necesitaba explicarle que lo que quería decir era que no usase la Espada de Luz antes de tiempo. Los mazoku puros como Gio y Seigram son inmunes a los ataques físicos. La mayoría de los hechizos también son inefectivos. La Espada de Luz, por otro lado, posee la habilidad de atacar el alma del objetivo por separado. Es una espada capaz de destruir la propia existencia. Por esa misma razón, era súper efectiva contra los mazoku. Tanto que usarla contra ese tipejo seguramente sería exagerar…

– No creo que vayas a poder cumplir tu trabajo. – Le advertí –. Si Don Máscara Blanca estuviera contigo tendrías una posibilidad, pero….

– ¿Don Máscara Blanca? ¿Quieres decir Seigram el Sin Forma?

"¿Seigram el Sin Forma? ¿Entonces no hay nada debajo de la máscara?"

– Me temo que Seigram el Sin Forma está ocupado. Pero yo estaría agradecido de probar que estás equivocada en tu estimación. – Dijo Gio antes de acercarse más hacia nosotros, sin que sus pisadas hiciesen ningún ruido.

– En serio, por tu propio bien, deberías parar ya. – Dije al tiempo que elevaba mi mano derecha, con la palma hacia delante, haciendo el símbolo universal pasa 'oye tío, no te acerques más o te vas a enterar'.

Pero Gio seguía acercándose, sin decir una palabra mientras yo recitaba mi hechizo.

– ¡Dug Wave! – Grité, causando una gran explosión a sus pies. Por supuesto algo así no haría ningún daño a Gio, pero al menos bloquearía su visión temporalmente.

Desenvainando su espada, Gourry saltó al centro de la nube de polvo justo cuando Gio saltaba fuera de ella.

– ¡Elmekia Lance! – Grité lanzando mi siguiente hechizo. Anticipándose a que mi siguiente hechizo atacaría su lado astral, y que lo había dirigido hacia donde él iba a aterrizar, Gio se detuvo a mitad de camino, haciendo que el hechizo fallase por poco.

– Patético. – Dijo entre dientes mientras bajaba con fuerza su brazo derecho. Sintiendo que algo gordo venía hacia mí, salté hacia un lado.

¡WHIZZ!

Un sonido grave, como el zumbido de las alas de los insectos, llegó a mis oídos. Me faltaban algunos pelos de la cabeza, y el extremo inferior de mi capa estaba destrozado. El impacto de su ataque había desaparecido, pero aún permanecía cierta sensación de malestar.

"¡Tiene que haber sido una onda de choque de miasma!"

Eso era bastante peligroso. Si alguna de sus manos o de sus pies hubiese llegado a tocarme, el miasma se hubiese extendido por mi cuerpo y cortocircuitado mi sistema nervioso, antes de acabar con mi vida. Ni siquiera un gigante podría resistir algo así.

Vale, puede que no fuese un oponente importante, pero estaba demostrando que tampoco podía andarme con chiquitas con él. Estaríamos en verdadero peligro si dejábamos que la batalla continuase.

– ¡Dam Brass! – Lancé mi siguiente hechizo. Oleadas de pequeñas esferas rojas explotaron al impactar, destrozando el suelo contra el que chocaron. ¡La mejor pantalla de humo posible!

Lo malo es que yo tampoco podía ver a Gio, pero al menos él no podría verme. Los mazoku pueden sentir la malicia y los malos sentimientos de la gente, y los pueden usar para localizarnos, por lo que Gourry y yo estábamos intentando suprimir esos sentimientos.

Justo cuando se me ocurrió que podría ponerse a lanzar ondas de choque de miasma a ciegas…

– ¡Allí! – Gritó Gio al localizarme, lo que provocó que yo lanzase un hechizo a mis pies para salir pitando de allí. Una onda de choque atravesó la pantalla de humo. Si no me hubiese lanzado a mí misma por los aires, estaría hecha pedazos.

– ¡Waaah! – Grité, fingiendo que su ataque había dado justo en el blanco. Sabía que tenía que esforzarme si quería engañar a un mazoku, pero tengo que decir que me salió una actuación perfecta.

A veces tengo que tomarme un momento para admirar mi propio talento.

– ¡Jajaja! ¡Idiota! – Completamente engañado, Gio Gaea supuso que podía salir de la pantalla de humo sin problema, y así lo hizo. Tan confiado en su habilidad infalible, siguió caminando hacia delante, sin preocuparse de Gourry.

Obviamente, el mazoku desconocía la Espada de Luz, o se había olvidado de ella.

"Justo lo que esperaba."

Mi grito no había sido sólo para engañar a Gio, también era mi señal para Gourry.

– Bueno, ¿dónde se ha metido? – Preguntó Gio mientras me buscaba por la zona. Gourry desenvainó su espada.

– ¡Arrrgh! – Aulló Gio. De un solo golpe, Gourry le había cortado el largo brazo. Había salvado la vida en el último momento por un reflejo involuntario –. ¡Maldito seas! – Gritó mientras extendía el brazo que le quedaba.

Una onda expansiva se dirigió hacia Gourry.

"¡A esa distancia no podrá esquivarlo!"

– ¡¡Nnguh!! – Gruñó Gourry tras maniobrar para colocar la Espada de Luz para absorber la onda de miasma, reduciéndola a una simple brisa. Tanto Gio como yo nos quedamos con la boca abierta.

– ¡Imposible! ¡¿La Espada de Luz?! ¡Nadie me había dicho que tenía la Espada de Luz! – Gritó Gio, muy cabreado.

Pues claro que no. Los únicos en la ciudad que sabíamos que tenía la espada era el propio Gourry, el presidente Halcyform, y yo. No es que fuésemos a anunciarlo a bombo y platillo.

Y había otra cosa que Gio no sabía sobre nosotros, y es que a mí las normas de la caballerosidad me daban igual. Por mucho que se hubiese quedado ahí embobado, no iba a dejar que se me escapase esa oportunidad.

– ¡Elmekia Lance! – Grité, y *esta vez* no fallé.

– ¡Guaaaaah! – Aulló de nuevo.

Cuando se usa contra los humanos, este hechizo no puede causar daño más allá de un desmayo. Pero como los mazoku son seres puramente astrales, un golpe directo debería ser fatal.

Pero… no lo fue.

– ¡Gourry! – Grité.

– ¡De acuerdo! – Respondió, corriendo y saltando hacia el mazoku con media máscara. La Espada de Luz brillando en la oscuridad, y fallando el golpe por apenas un pelo.

– ¡La próxima vez os mataré! – Amenazó Gio antes de huir, desapareciendo en la oscuridad más rápido de lo que podíamos seguirle. Gourry envainó la Espada de Luz y volvió junto a mí.

– Vaya, hasta su cliché al huir ha sido patético… – Dije, sorprendida.

Cuando el polvo de la batalla se asentó nos dimos cuenta de que, aunque los residentes de las casas junto al camino tenían que haberse dado cuenta de lo que ocurría, nadie se había arriesgado a salir a la calle. Aún estábamos solos. Pero bueno, no podíamos echárselo en cara. Yo habría hecho lo mismo.

Bueno, al parecer ya no estábamos solos. En ese momento vi a una figura solitaria de pie, algo más arriba en la cuesta. Gracias a una de las farolas pude ver que era pelirrojo.

– ¿Lantz? – Preguntó Gourry.

Su cara estaba blanca.

– ¿D-dónde os habíais metido? – Preguntó con voz temblorosa.

– ¿Qué pasa? ¿Ha ocurrido algo? ¿Estás bien? No tienes buena pinta. – No pude evitar fijarme en que parecía que la sangre no le llegaba a las mejillas. Cuando me acerqué él dio un paso atrás.

– ¿Habéis… habéis ido a casa de Daymia? – Preguntó.

– ¿Qué? – No entendía por qué nos preguntaba eso. Gourry y yo intercambiamos miradas, y mis dudas sobre la actitud de Halcyform me vinieron a la mente –. ¿Qué ha ocurrido?

– ¡Si estuvisteis allí, decídmelo! – Gritó como única respuesta. No me estaba gritando por rabia, más bien intentaba ocultar su miedo.

– Sí, estuvimos allí, pero…

– ¡Entonces fuisteis vosotros! – Gritó –. ¡Vosotros hicisteis eso!

– ¿Eh? – Pensaba que se refería a que nosotros habíamos sido los que habíamos rescatado a Halcyform… y era verdad. Pero no entendía cómo podía eso dejarle en ese estado.

– ¿A qué te refieres con 'eso'? ¡¿Qué es lo que ha pasado en casa de Daymia?! Estuvimos allí, sí, pero todo estaba normal cuando nos fuimos. – Por supuesto no entré en detalles, pero mi prioridad era intentar calmarle. Si le soltaba todos los detalles de una vez, podría ponerle aún más nervioso.

– ¿No habéis sido vosotros? – Preguntó, con duda en la voz, y más calmado.

– No, en serio. No hemos hecho nada. Lo juro. Mírame a los ojos si no me crees. – Le dije mirándole fijamente a los ojos. Mi instinto natural me decía que desviase la mirada sólo para meterme con el chaval, pero estaba claro que no era el momento adecuado, así que me resistí –. Por favor, ahora explícame qué puñetas ha pasado en casa de Daymia. – Pregunté cuando estaba claro que me creía.

– No sé cómo explicarlo. – Dijo con un suspiro –. Ni siquiera lo entiendo. Quizás… sería mejor que vinieseis conmigo.

Gourry y yo nos miramos el uno al otro y asentimos.

– De acuerdo, vamos.

******

La mansión de Daymia estaba en silencio, bloqueando la luz de la luna con su silueta como un mal presagio. A primera vista parecía que nada había cambiado desde la noche anterior. Pero… había algo en el aire, una especie de malestar auguraba un nuevo horror esperándonos. Sentía la tensión recorrer mi cuerpo como una espada.

"¿Qué demonios ha pasado aquí?"

– Vaya, qué tétrico. – Dijo Gourry para sí mismo, con una gota de sudor formándose en su frente.

– Bastante, sí. Bueno, ¿entramos? – Sugerí. Lantz soltó un gemido a mi lado.

Los tres nos acercamos a la entrada. El aire, húmedo y frío, se pegaba a mi cuerpo como una manta mojada. Al entrar sentía hostilidad, tristeza… desesperación. En otras palabras, miasma. Me hizo falta un minuto para reconocer esa enferma mezcla de emociones, pero estaba claro que eran los efectos residuales del miasma.

La puerta principal no estaba echada con llave.

– Ugh. – Me quejé mientras hacía fuerza con la cadera para abrirla.

En cuanto la puerta se abrió un olor nos golpeó de lleno. El aroma de una matanza reciente.

– ¿Pero a qué huele? Hay sangre, eso lo sé, pero… – murmuró Gourry para sí mismo, con una mueca en la cara.

– Por aquí. – Dijo Lantz guiándonos por la mansión. Mientras avanzábamos el olor se hacía más fuerte.

– Anoche desaparecisteis por completo. – Dijo en voz alta, sin venir a cuento. Quizás trataba de mantener la mente ocupada y no pensar en el miedo que sentía –. Después de vencer al resto de esas criaturas, ¡puff! Habíais desaparecido. Pensé que habríais muerto, pero no pudimos encontrar vuestros cuerpos.

» No era buena idea ponerme a buscar durante la noche, así que esperé hasta el amanecer. – Explicó –. Entonces Rod y yo nos separamos para buscaros. No tuve suerte,

así que regresé a casa de Tarim al medio día. Se suponía que íbamos a reunirnos allí, pero Rod nunca apareció.

– ¿No? – Pregunté, sinceramente sorprendida. Nosotros teníamos nuestras razones para no volver pero, ¿Rod?

– No sé qué demonios está pasando. Esperé durante un rato y me puse a buscaros a los tres. Supuse que, quizás… quizás habíais venido *aquí* por algún motivo, y que quizás os habíais metido en algún lío… que os habían capturado, matado o algo por el estilo… ¿quizás Rod os había intentado ayudar y también le habían capturado? No sé muy bien en qué estaba pensando. Vine aquí y no vi a nadie, pero… sentí esta sensación tan enfermiza. Como que algo andaba mal, terriblemente mal… me sentía… como enfermo. Y t-tenía miedo. – Dijo perdiendo fuerza en la voz y mirando al suelo. Creo que avergonzado.

Recorrimos el mismo pasillo de la noche anterior. Todas las puertas de los lados seguían abiertas. Eché un vistazo al interior de una de ellas, sin esperar ver nada de interés.

– ¡Gaaaah! ¡¿Pero qué…?! – El suelo estaba cubierto de un líquido viscoso y asqueroso, y había un increíble número de viales de cristal rotos. En el centro de la habitación, había como una docena de bultos de carne retorciéndose. Uno era como del tamaño de un gato, sin ojos ni pelo. Estaba echado de lado, gimiendo y arañando el aire con sus extremidades hinchadas y sin articulaciones. Podíamos ver sus órganos internos a través de la piel, fina como el papel, y las venas en sus alas transparentes (sí, tenía alas) mientras se agitaban y hacían ruido. También había un cachorro con escamas de serpiente a su lado, y un pájaro con tentáculos que le crecían de su estómago.

Si un niño viese esa escena se quedaría traumatizado de por vida.

– ¡Dios mío! ¿Qué *es* eso? – Gritó alguien a mi lado mientras parecía tener arcadas. Giré para ver que había sido Gourry.

– Las quimeras de Daymia. – Respondí.

Al volver a mirar vi un montón de herramientas raras sobre una mesa en una de las esquinas de la habitación. Ya había visto ese tipo de instrumentos hacía mucho tiempo, en la habitación trasera de la Asociación de Hechiceros de mi ciudad natal. Allí las usaban para crear baratijas y talismanes, pero aquí… aquí las usaban para crear seres vivos.

– Vamos a seguir. – Dijo Lantz, metiéndonos prisa –. No es esto lo que os quería enseñar.

No pusimos ninguna objeción, por supuesto. Al igual que él, no teníamos ninguna gana de seguir viendo esa carnicería, aunque yo temía no poder quitarme esa imagen de la cabeza la próxima vez que comiese.

Había escenas similares detrás de cada puerta. Daba igual lo mucho que lo intentase, no podía encontrarle sentido a lo que estaba viendo. En una habitación había una pila de armas y armaduras cubiertas de ese líquido asqueroso. En otra había momias que se convulsionaban… los cadáveres de mercenarios, creo. Entonces…

– ¿Eh? ¿Qué ha sido eso? – Pregunté parándome en seco.

– ¿Qué ha sido qué? – Preguntó Gourry.

– Esa voz… – Podía oírla, pero era muy débil.

– ¿Es una risa? – Preguntó Lantz, sobresaltado.

– ¡Sí! ¿Tú también la oyes? – Podía escuchar una carcajada lejana, pero no sabía de dónde venía. Lantz sacudió la cabeza.

– No. Cuando vi… cuando lo vi… – Se detuvo un momento mientras un escalofrío recorría su cuerpo –. Escuché una risa.

– ¿Qué era?

Pero Lantz no respondió.

Por fin llegamos a la misma puerta de la noche anterior, la que llevaba a la sala del Rune Breaker, en la que habíamos estado esa misma mañana.

La risa se hizo más fuerte, y estaba claro que su fuente estaba detrás de la puerta. Estaba claro que era Daymia. Tenía una risa extraña la última vez que le vimos, aunque era diferente.

– ¿Aquí? – Pregunté, y Lantz asintió.

– Voy a entrar. – Anunció Gourry, sin esperar que ninguno de nosotros contestase. Al abrir la puerta la risa se volvió aún más fuerte, y más maníaca. Gourry dio un paso adelante, y se giró para examinar la habitación. Entonces se detuvo abruptamente. Desde donde yo estaba no se podía ver lo que él estaba mirando.

– ¿Qué demonios es… *eso*?

Me giré hacia Lantz, que estaba temblando.

– Yo ya lo he visto. – Dijo –. Y no quiero volver a ver algo así… nunca.

Entré hasta alcanzar a Gourry, y me giré para mirar en la misma dirección.

Entonces me quedé congelada. No podía ni hablar.

Estaba viendo una enorme masa de carne. Se estaba retorciendo… y se podían sus palpitantes venas y sus órganos internos.

Mientras observábamos, una serpiente surgió desde la parte de arriba de la masa. La serpiente, nacida de la horrorosa masa de carne, creció, formó un arco hasta lanzarse de nuevo contra la masa, mordiéndola y volviéndose a hundir entre ella, devorándose a si misma.

La risa de Daymia se volvió especialmente alocada cuando la serpiente mordió la carne.

– Raugnut Rushavna… – murmuré, con gotas de sudor resbalando en mi mejilla.

Una vez, mientras hacía una parada en mis viajes, escuché una historia sobre un rey. Unos veinte años antes, el célebre rey del reino de Dills, Dills II (también conocido como Dills Rwon Gairia) marchó con cinco mil tropas para acabar con el Rey Demonio del Norte, del que se decía que era la fuente de todo el caos en el mundo. Ninguno de los soldados regresó. La leyenda dice que el Rey Demonio los destruyó. Eso es lo que todo el mundo creía.

Pero, en realidad, el rey Dills *había* regresado. Solo. De noche, antes del amanecer, los soldados de palacio reconocieron la *cosa* que había aparecido ante ellos. Una pegajosa masa de carne que había conseguido llegar hasta el trono real. Con serpientes que surgían de ella y la devoraban antes de volver a fundirse con su carne. Entonces dijo contundentemente a los soldados:

– Matadme. – Era claramente la voz del rey Dills. Un oscuro ritual, más allá de la comprensión humana, había reducido a su soberano a esa horrible forma.

Caritativamente, uno de los soldados alzó la espada. Pero los golpes y los cortes sólo causaban sufrimiento al rey. Incapaces de salvarle, sus vasallos encerraron al soberano… o a la cosa en la que se había convertido… en algún lugar. Jamás le dijeron a

nadie su localización. Se dice que, incluso hoy, la voz del rey Dills puede escucharse en el castillo de la ciudad de Gairia, en el viento nocturno.

– Matadme. – Implora.

Aquellos que caen víctimas de este ritual mueren una y otra vez hasta que el demonio responsable de su tortura es destruido. Daymia sufría el mismo destino que el rey Dills. Era un ritual demasiado poderoso para un humano, lo que significaba que el que había pervertido el cuerpo y la mente de Daymia había sido Seigram el Sin forma. El demonio con la máscara blanca.

******

Salimos de la que ahora era la tumba de Daymia tan rápido como pudimos, respirando con fuerza al salir al exterior. El aire nocturno se sentía bien, purificador.

– Sabes lo que era esa cosa, ¿verdad? – Preguntó Lantz tras una pausa –. Lo has reconocido, ¿no?

– Algo así… – asentí débilmente.

Gourry y Lantz estaban azules, y no era por culpa de la luz de la luna.

– Esa *cosa*… es Daymia, el Azul. – Expliqué –. Es un hechizo, uno que sólo puede usar un mazoku.

– ¿Eso es una persona? – El horror era palpable en Lantz –. I-intentas decirme que nuestros enemigos son mazoku que pueden transformar a un ser humano en… ¡¿eso?! ¡W-whoa! ¡Espera un momento, joder! ¡¿Es que piensas enfrentarte a algo así?! – El poco color que quedaba en su cara desapareció cuando se dio cuenta de la talla del enemigo al que nos enfrentábamos.

– Sí. – Dije, asintiendo –. De hecho sólo accedimos a meternos en todo esto cuando supimos que había dos mazoku detrás de todo.

– ¡¿DOS?! – Preguntó Lantz, a punto de darle un ataque –. ¡¿A quién pretendes engañar?! ¡Entre todos no seríamos capaces ni de vencer a uno de esos tíos! ¡¿Y son dos?! No puedes hablar en serio.

– Nosotros somos capaces. – Dije.

– Y hablamos en serio. – Añadió Gourry en voz baja, leyéndome la mente, mientras inclinaba la cabeza a un lado. Lantz nos miraba con intensidad.

– Quién… ¿quién demonios sois? Ningún mercenario normal y corriente se apuntaría a algo así.

Bueno, al menos se había dado cuenta. Gourry y yo no éramos precisamente 'normales y corrientes'.

– No, ¡no me lo digáis! – Exclamó antes de que pudiera abrir la boca –. ¡Olvidadlo! No me importa quién seáis. ¡Hasta aquí he llegado! – Dijo dirigiéndose hacia la puerta –. Y si eso me convierte en un cobarde, pues lo seré. Si sois inteligentes os olvidaréis del tema y saldréis de esta ciudad mientras podáis. ¡Nadie debería morir así! ¡Nadie!

Empezó a andar deprisa, y luego a correr, deteniéndose sólo un momento para volver a intentar advertirnos de la situación.

– ¡Marchaos! ¡Dejadlo ya!

Entonces desapareció en la oscuridad. Gourry y yo nos quedamos mirando hacia allí en silencio. No podíamos culparle por reaccionar así, y no pensábamos que fuese un

cobarde. Al contrario, hizo lo que esperábamos que hiciese. Si hubiese querido quedarse a luchar junto a nosotros, habríamos intentado convencerle de que no lo hiciese. Sería más un lastre en la lucha que otra cosa. No es que fuese débil, pero es que Gourry y yo estábamos acostumbrados a trabajar en equipo y, bueno, nuestros enemigos eran mazoku.

Lantz no podía usar la magia, y tampoco tenía una Espada de Luz para compensarlo. Daba igual lo hábil que fuese, no podría ayudarnos.

– Oye, Lina. – Murmuró Gourry, aun mirando hacia la oscuridad en la que Lantz había desaparecido –. ¿Qué crees que relaciona a esos mazoku con todo esto?

– ¿Mmmm? – Tardé un momento en entender la pregunta de Gourry. ¡Claro, hasta entonces estaba tan segura de que los mazoku trabajaban para Daymia que me había olvidado de Tarim el Púrpura!

Miré de nuevo en la dirección en la que Lantz se había marchado, y era la misma en la que estaba la casa de Tarim.

– ¡Tenemos que seguirle!

– ¿Ah, sí? – Preguntó Gourry, sorprendido.

– ¡Está en problemas! – Dije antes de salir corriendo.

– ¡Oye! ¿Qué quieres decir? ¿Qué problemas? – Preguntó Gourry, siguiéndome.

– ¡Seguramente Tarim el Púrpura está detrás de todo esto!

– ¡¿Quéeee?! – Gourry se paró un momento, antes de seguir corriendo –. ¡¿Y en qué te basas para decir eso?!

– Tarim usó a Daymia para sellar a Halcyform, suponiendo que ya tendría tiempo después para encargarse de Daymia. Pero Daymia era más listo de lo que él pensaba. Mientras el Rune Breaker estuviera activo, Tarim no podría estar seguro de que enviar a esos mazoku tras Daymia sirviese para algo. Así que lo intentó contratando a mercenarios humanos. – Expliqué a la carrera. Explicarlo todo era tedioso, pero así Gourry tendría claro a quién enfrentarse si nos encontrábamos con el enemigo de repente. Mi compañero corría junto a mí, algo más atrás, escuchando atentamente… o eso esperaba.

» Así que Tarim envió a Rod a contratar a asesinos, y Rod nos encontró a nosotros. – Continué mi explicación –. Seguramente se dio cuenta de que no íbamos a aceptar el trabajo, así que envió a esos mazoku a retarnos. Alguien que se achantase ante un par de mazoku no iba a conseguir completar el trabajo, al fin y al cabo.

– Así que nos tragamos todo el anzuelo. – Dijo Gourry con su habitual habilidad para simplificar las cosas.

– ¡Exactamente! – Dije apretando los dientes –. Seguramente los envió tras nosotros para ver de lo que éramos capaces. Entonces usó al demonio de la máscara blanca, Seigram… al que Gio llamaba 'el Sin Forma'… para atraernos hasta la mansión de Daymia. Su plan debía ser engañarnos para que pensáramos que Daymia era el responsable de todo y acabásemos con él.

– Y caímos en la trampa. – Añadió Gourry.

– Sí, pero no contaba con que encontrásemos y liberásemos al presidente Halcyform. Tarim debe de haberse enterado de alguna manera, así que ahora tiene miedo de que las autoridades se enteren, y quiere acabar con todos los testigos: Daymia, que se había quedado indefenso sin el Rune Breaker, y nosotros.

– Pero entonces Halcyform también está en peligro, ¿no? – Preguntó Gourry.

– No, tiene que haber una razón por la que le sellaron en vez de matarle. Fuera lo que fuese, a no ser que las circunstancias hayan cambiado, dudo que su vida corra

peligro. La de Lantz, por otro lado… – Dije dejando el final en el aire. Aún no le habíamos encontrado. Como conocía la ciudad mucho mejor que nosotros, quizás había tomado un atajo.

– Lantz no tiene ni idea de que Tarim está detrás de todo. Si regresa y dice lo que no debe, puede que Tarim decida que ya no le es útil o que sabe demasiado. Podría acabar con él allí mismo, ¡o aún peor! – No quería ni pensar en ello.

– ¿Sabes…? – comenzó a decir Gourry –. Cambias de teoría un montón.

"¡Arrgh!"

Me pilló tan desprevenida que tropecé y salí disparada hacia delante.

¡CRUNCH!

– ¡Ay, ay, ay!

"¡No hagas leña del árbol caído, Gourry!"

Levanté la cabeza y vi que me estaba mirando.

– Lo siento, creo que me he pasado. – Dijo.

– ¡¿Crees?! – Me levanté y continuamos corriendo –. ¡Cuando las circunstancias cambian, es normal que tus teorías también lo hagan! ¡No son teorías, son deducciones!

– Bueno, lo que sea. El caso es que todo parece señalar a Tarim, ¿no? – Preguntó Gourry, esperando que aclarase todo el asunto.

– ¡Sí! ¡Y tenemos que darnos prisa! – Mientras continuábamos por el oscuro camino, sentí un mal presentimiento, una presión en mi pecho. La noche sólo acababa de comenzar.

******

Me quedé totalmente paralizada, y Gourry también.

La casa de Tarim se había convertido en una carnicería. Nada más entrar por la puerta nos entraron arcadas por el olor a muerte. La sangre de mercenarios muertos se había unido para formar un *mar* de sangre que cubría toda la planta baja. Me entraron ganas de vomitar. Había estado en muchos, muchísimos campos de batalla en mi corta vida, pero nunca te acostumbras a un olor así.

Si te encuentras con alguien que diga que no le molesta, ten mucho miedo.

Ver lo que quedaba de los mercenarios contratados por Tarim era suficiente para revolver el más resistente de los estómagos. Parecía que se hubiesen enfrentado a una legión de esos homúnculos. No es una lucha que esperase que los mercenarios pudiesen ganar, pero jamás habría imaginado semejante… masacre.

– ¿Dónde está Lantz? – Preguntó Gourry, devolviéndome al presente.

– ¡Dentro! – Dije mientras avanzaba, con mis botas chapoteando en la sopa de tripas, como si andase por el barro.

Lantz… bueno, estaba tirado en el suelo en mitad de un montón de trozos de cadáveres y muebles rotos. Aún estaba entero y respirando, lo que era una situación mucho mejor que la del resto de sus compañeros.

Y allí, de pie sobre él, con la espada desenvainada y manchada de sangre: Rod.

– Esperaba que vinieses. Ahora sabremos quién es mejor. – Le dijo a Gourry.

– No lo entiendo. – Murmuré.

– No podía retarte mientras éramos aliados. – Explicó, volviéndose con la espada hacia nosotros. Gotas de sangre caían al suelo como si fuesen signos de exclamación.

– Así que es eso. – Respondió Gourry. Estaba horrorizado, pero no sorprendido. Había una ira silenciosa en sus palabras. Yo aún no entendía de qué iba todo eso.

– Sí. He cambiado de jefe para poder enfrentarme a ti. Ahora trabajo para Halcyform.

"¡¿Que qué?!"

Pensaba que los ojos se me iban a salir de las cuencas.

"Entonces, ¿ha hecho todo esto sólo por esa razón? Espera, entonces eso significa… ¡¡Oh, no!!"

– Siento tener que negarte algo que deseas con tantas ganas. – Dijo Gourry dando un paso adelante. Aún no había desenvainado la espada.

– ¿Negármelo? ¿Qué tengo que hace para… inspirarte? ¿Matar a la chica? – Preguntó Rod.

– Aunque fuese tan fácil, no sería necesario. No pienso negarte la pelea, sólo la victoria. – Respondió Gourry.

Di un paso atrás. La tensión en la sala era casi insoportable.

– Lina, ve a ver qué puedes hacer por Lantz. Yo me encargo de esto.

– De acuerdo. – Dije asintiendo. Me estaba pidiendo que no me metiese en lucha, pasara lo que pasase, y yo había accedido. No estaba muy segura de que pudiese vencer a Rod, pero los ojos de Gourry decían claramente que quería encargarse de él sin ayuda, por lo que yo me centré en Lantz.

El pobre chico estaba sufriendo, pero estaba segura de que podía salvarle. Coloqué mi mano en la herida de su estómago y recité un hechizo curativo.

– ¿Lo hacemos aquí? – Preguntó Gourry.

– Donde sea. – Respondió Rod con brusquedad.

Gourry tomó su espada y, en un instante, el olor de la sangre, la carnicería… todo lo que no fuese la batalla había desaparecido, apartada de sus mentes por la tensión de su conflicto.

Gourry desenvainó y Rod cargó contra él. Dos flashes de luz gemelos chocaron con un sonido metálico. Gourry desvió un golpe e intentó colar su espada por el flanco de su oponente, pero Rod lo esquivó echándose a un lado mientras giraba la espada con suavidad. Su alcance era mayor. Echando la espada hacia atrás paró el golpe de Gourry al cambiar de dirección bruscamente. Gourry bajó la espada para bloquear el contraataque de Rod, colocando su espada bajo la de él, y elevándola después.

Pero no fue lo suficientemente rápido. Rod saltó hacia atrás para esquivar el contraataque, y los dos se separaron.

Eran tan rápidos que mis ojos apenas podían seguir sus movimientos.

Los dos se lanzaron contra el otro una vez más. Gourry paró un golpe de Rod por arriba. Rod entonces se echó hacia atrás para intentar atacar por el lado expuesto de Gourry, pero éste hizo girar su espada para parar el golpe de Rod una vez más. Rod se estaba impacientando.

Aunque Gourry estaba peleando a la defensiva, parecía volverse más fuerte, más decidido. Esperaba que tuviese un plan.

Demasiado listo para subestimar a su oponente, Rod no pensaba darle ni un momento. Entonces…

– ¡¡Ha!! – Gritó Gourry, distrayéndose lo suficiente para crear una oportunidad, y Rod era demasiado bueno para dejarla pasar. Su espada pasó junto a la de Gourry, y ninguno de los dos estaba en posición de esquivar.

"¡Se han golpeado a la vez!"

¡CLANG!

Un sonido metálico resonó por las paredes.

Gourry había cambiado su golpe a medio camino, golpeando hacia abajo y hacia su izquierda sobre la espada de Rod. El impacto resultante había partido el arma de Rod, enviando más de la mitad de la hoja al suelo. Gourry, inteligentemente, había apuntado a la espada. Si hubiese golpeado a Rod, él también habría recibido el golpe de su contrincante.

En cuanto Rod se dio cuenta de que su espada se había partido, alteró su ataque, y la punta de la hoja rota golpeó a Gourry. Un hilo de sangre empezó a correr desde un corte en el brazo dominante de Gourry.

– Parece que me he llevado la peor parte. – Dijo Gourry, riéndose.

– No cabe duda de que eres un oponente digno… – dijo Rod, sonriendo. Era la primera vez que le veía sonreír. Y era una sonrisa espeluznantemente amigable.

– Acabemos con esto. – Dijo Gourry cogiendo su arma con ambas manos, elevándola a la altura de los ojos.

Rod dejó su arma rota descansando sobre su hombro derecho, en silencio.

Gourry cargó contra él. Rod relajó el cuerpo.

Los dos chocaron espada contra espada, voluntad contra voluntad, y se quedaron así, sin ceder. Entonces, sin perder ni un ápice de fuerza, se separaron de un salto. Creando un amplio espacio entre ellos.

Gourry perdió el equilibrio. Quizás la herida del brazo le estaba molestando, o su pie había resbalado en la sangre. Fuera cual fuese el motivo, por un momento titubeó.

Rod embistió, y la postura de Gourry no le permitiría esquivar o rechazar el golpe. Se cayó hacia delante, de rodillas. Rod levantó su espada dispuesto a hundirla en el hombro izquierdo de Gourry…

Es lo que pretendía. Y lo habría conseguido si la espada todavía tuviese su longitud original. Al usarla como si la espada conservase su hoja intacta, no había alcanzado su objetivo, y sólo había arañado la hombrera de Gourry.

En respuesta, Gourry introdujo su espada por el flanco de Rod.

– Eres… muy bueno. – Rod sonrió. Parecía sinceramente contento mientras elogiaba al hombre que acababa de matarle. Aun con algo de anhelo en su mirada, y con la sangre brotando de su herida, dejó caer su espada –. Me gustaría volver a hacer esto algún día. – Dijo con una expresión infantil en la cara, limpia de maldad.

– Me temo que eso no podrá ser. – Respondió Gourry con sinceridad, y la frente empapada en sudor.

– Ya veo. Sí, es una pena. – Dijo con un suspiro, mientras su vitalidad desaparecía. Cayó de rodillas pero, en una cruel demostración de ironía, no se desplomó en el suelo.

El hombre de negro se había empalado a si mismo con su propia espada.

Capítulo 5: ¡Problemón! La batalla final.

"Bueno, supongo que ha sido una noche bastante misteriosa."

Normalmente habría hecho un comentario mucho más ingenioso que ese, pero seré honesta contigo: en ese momento estaba completamente confundida. Incluso teniendo en cuenta todos los lugares en los que he estado en mi vida, y todas las cosas que he visto, me estaba costando bastante adivinar qué estaba ocurriendo de verdad.

¡Por si solo el duelo a muerte entre Rod y Gourry había sido lo bastante intenso como para que necesitase un momento para procesarlo! Encima hay que añadir que, de alguna manera, conseguí llevar a Lantz al sanador mágico más cercano para que tratasen sus heridas, y al volver tuve que encargarme del brazo de Gourry. Cuando me encargué de todo, decidimos regresar a la mansión de Tarim una vez más.

Mientras caminábamos de habitación en habitación buscando pistas, repasé lo que sabíamos… o lo que pensábamos que sabíamos. Mi teoría de que Tarim había sido el que estaba detrás de todo ya no era muy sólida. Seguía repitiendo en mi cabeza las palabras de Rod una y otra vez: 'He cambiado de jefe para poder enfrentarme a ti. Ahora trabajo para Halcyform'. No tenía ningún sentido.

Y ahora la última pieza del puzle se haya ante nosotros…

– ¿Qué crees que significa esto, Lina? – Preguntó Gourry señalando con la mano.

Negué con la cabeza. Estábamos ante el cadáver de un hombre rollizo amortajado con una túnica púrpura, desplomado sobre los muebles rotos esparcidos por la habitación. Seguramente era Tarim el Púrpura. ¡Y digo 'seguramente' porque los cadáveres son difíciles de identificar cuando *no tienen cabeza*!

– ¿Qué significa esto? ¿Qué puñetas está pasando aquí? – Repitió Gourry.

– No lo sé. – Podía repetirme la pregunta todas las veces que quisiera, pero mi respuesta no iba a cambiar. No tenía ni idea de lo que estaba pasando. Sólo podía especular.

Y eso es lo que hice. Mientras dejábamos la mansión de Tarim en dirección a la residencia de Halcyform, me puse a considerar las posibilidades. Halcyform podría haber sido quien enviase los asesinos a por Tarim después de que nosotros entrásemos en escena. Aunque el cadáver sin cabeza podría ser un doble, y Tarim podría seguir vivo. Rod podría haber mencionado el nombre de Halcyform para engañarnos… y la lista de posibilidades seguía y seguía. No tenía pruebas que apoyasen ninguna de ellas.

– ¿Cuál es tu plan para cuando lleguemos a casa de Halcyform? – Preguntó Gourry.

– No lo sé. – Respondí, encogiéndome de hombros.

– ¡¿No lo sabes?! – Preguntó, incrédulo.

– No, no lo sé, ¿vale? No sé ni entiendo la mayor parte de lo que está ocurriendo. Puede que no entienda *nada* de lo que ocurre, la verdad, pero ya sólo podemos buscar respuestas en casa de Halcyform. – Expliqué.

– Pues no tiene mucha pinta de plan. – Dijo Gourry, suspirando.

– Puede que no, pero tenemos que llegar al fondo de esto. – Declaré. Tras una breve pausa continué –. Creo que es mejor si nos colamos sin ser vistos. ¿Te parece eso un plan?

– ¿Desde cuándo somos de los que se cuelan? – Preguntó, sorprendido.

Me di en la frente con la palma de la mano, aunque tendría que haberle dado a él.

– Mira, si lo que dijo Rod es verdad, y Halcyform es quien envió a esos asesinos, no sería buena idea entrar tan tranquilamente y ponernos en plan 'entonces, señor Halcyform, ¿es usted quién ha estado detrás de todas esas mutaciones todo el tiempo? No se preocupe, puede confiar en nosotros'. ¿O te parece buena idea?

– Probablemente no.

"¡¿Probablemente?!"

Decidí no continuar con la conversación. Hablar con Gourry me estaba agotando y, además, acabábamos de llegar a nuestro destino.

No había guardias en la entrada así que rodeamos el edificio buscando por donde colarnos. El jardín estaba en perfecto estado de revista, y las aves nocturnas canturreaban en voz baja.

– ¿Qué tal por aquí? – Pregunté, señalando una ventana que daba al sótano. No era muy grande, pero lo bastante para que yo entrase por ella. Gourry, por otro lado, no iba a caber.

– Voy a entrar. – Dije –. Volveré en seguida, así que espera aquí como un buen chico, ¿vale? – Me sentía algo coqueta en ese momento, así que añadí un guiño.

– ¡E-espera un momento! – Exclamó Gourry –. ¿Vas a entrar sola?

– ¿Cuál es el problema? ¿Te da miedo de quedarte solo cinco minutos en el jardín?

– ¡No es eso! Es que creo que no deberías entrar sola… – La voz le falló al final de la frase, como si se sintiera avergonzado.

– No pasa nada. Te prometo que no voy a lanzar un Drag Slave ni nada por el estilo. – Dije mientras me frotaba las manos suavemente, intentando parecer amenazadora.

– No es lo que quería decir, es que… – dijo en un murmullo.

"Oye, no querrá decir que…"

– ¿Estás preocupado *por mí*? – Pregunté, riéndome. Él giró la cabeza hacia un lado y se puso a rascarse la nariz.

– ¿Está mal que me preocupe?

– ¿Te has enamorado de mí? – Pregunté con la cara muy seria, y se puso muy nervioso.

"Jijijiji."

– ¡¿Enamorado?! Soy tu guardián… ¡pues claro que estoy preocupado!

¿Alguna vez has oído a alguien intentar gritar y susurrar a la vez? Pues así sonaba Gourry en ese momento.

– Puedes decir lo que quieras, pero tienes escrita la palabra 'amor' por toda la cara…

– ¡Oye! ¡Corta ya, ¿quieres?! – Dijo, zanjando el asunto –. Sólo creo que no es buena idea que entres sola.

– Bueno, yo quepo por esa ventana, y tú no. – Expliqué. Es difícil discutir lo que es obvio.

– No es cierto. – Dijo Gourry mientras desenvainaba la espada. Un flash plateado brilló en la oscuridad.

¡Cling!

Envainó de nuevo la espada antes de que me diese cuenta de lo que había hecho.

– ¿Qué has hecho? – Pregunté. Él sonrió, cogió el marco de la ventana con las dos manos y tiró de él ligeramente. Con un leve sonido, tanto el marco como el cristal se separaron de la pared. Había cortado la ventana entera.

– Huh.

¿Qué podía decir? No sólo había cortado el marco separándolo de la pared, sino que además lo había hecho sin que se rompiese el cristal, y sin que se cayese hacia el sótano. Encima casi no había hecho ningún cuido. Ese nivel de habilidad es comparable al de los verdugos que dicen que pueden cortar la cabeza de sus víctimas de un solo golpe, y la mayoría de ellos mienten así que…

Aunque, ahora que lo pienso… no me parece un buen ejemplo.

– ¿Crees que deberíamos dejar nuestras armaduras aquí? – Dijo mientras soltaba una risilla. Yo intenté no parecer impresionada mientras gateaba por la ventana.

Estaba oscuro en el interior, excepto por algo de luz de la luna aquí y allá. Nos detuvimos un momento para dejar que nuestros ojos se acostumbrasen a la oscuridad, porque si lanzaba un hechizo Lighting podrían localizarnos con facilidad. Aunque la mayoría de la gente estaría en un sueño profundo a esas horas, Halcyform había demostrado no ser precisamente como la mayoría. Y si había enviado a Rod a casa de Tarim, el hecho de que no hubiese regresado significaba que Halcyform no estaría durmiendo tan tranquilamente.

Continuamos caminando en silencio porque… bueno, no hay mucho de lo que hablar cuando no puedes ver nada. Cuando nuestros ojos empezaron a acostumbrarse surgieron frases del tipo ‘eso es una mesa, ¿verdad?’ o ‘creo que esos son cajones’. Una conversación de lo más estimulante, ¿a que sí?

– Vaya mierda. – Me quejé –. No puedo ver nada. ¿Y tú, Gourry? Tú tienes buena vista, ¿ves algo extraño?

– ¿No lo ves? – Preguntó con cierta preocupación en la voz –. Hay un montón de cosas con pinta de mágicas por todas partes, pero no creo que cuenten como ‘algo extraño’.

Forzando la vista y mirando a mi alrededor pude ver varios objetos o muebles alineados en un fila, que proyectaban sombras contra la pared.

“¿Eh?”

Incluso en la oscuridad, esas sombras parecían… extrañas. Me acerqué a ellas con cuidado. En cualquier otro lugar no les habría hecho caso, pero allí… cualquier detalle merecía ser investigado. Al acercarme vi que un enorme tapiz cubría la pared, probablemente el culpable de que las sombras pareciesen extrañas, casi ondulantes. Había una mesa delante del tapiz, pero no había nada encima. De hecho, cuanto más miraba, más ordenado parecía todo. Alguien se había tomado muchas molestias para desviar la atención de esa pared.

Tan silenciosamente como pude, moví la mesa hacia un lado y descolgué el tapiz. Palpando suavemente con las yemas de los dedos, exploré las piedras que formaban la pared, buscando algo similar a una puerta o trampilla.

“¡Premio!”

¿Soy buena o qué?

(No respondas.)

Vale, ya sé lo que estás pensando: pues claro que había una puerta secreta. Al fin y al cabo era la casa de un hechicero, y esas casas suelen tener, al menos, una cámara secreta. Y donde hay una cámara secreta, tiene que haber una puerta igual de secreta.

Pues bien, ¿alguna vez te has preguntado el por qué? La razón de tanto secretismo, teniendo en cuenta que la mayoría de los hechiceros suelen obedecer las leyes.

Bueno, me alegro de que lo preguntes. La respuesta es simple: la investigación. Los hechiceros siempre están investigando e innovando. Tarim investigaba la lingüística (porque le gustaba oírse a si mismo hablar, en mi opinión), mientras que Halcyform estaba investigando… um… algo relacionado con la vida. Da igual, no importa qué tipo de investigación esté haciendo un hechicero, siempre hay alguien que intentará robársela y quedarse con el mérito. ¡Es verdad! Sé que puede ser una revelación un poco chocante, pero hay hechiceros que roban a otros hechiceros. (Por no mencionar a algún malvado genérico que roba la investigación de un hechicero para vendérsela a otro, o para usarla para sus propios fines malignos.)

El caso es que los hechiceros se toman muy en serio el construir habitaciones secretas que no aparecen en ningún plano y que puedan ser utilizadas como laboratorios para proteger sus investigaciones contra los ladrones. La habitación tras la puerta que acababa de encontrar bien podría ser uno de esos laboratorios. Pero no había manera de saberlo sin echar un vistazo dentro.

– ¡Gourry! ¡Por aquí! – Exclamé susurrando con fuerza.

Él acudió caminando como si estuviera tan pancho caminando por mitad de la calle principal. Su vista le permitía moverse con naturalidad, incluso en mitad de aquella oscuridad.

– Parece que hemos encontrado una puerta secreta. Seguramente hay algún tipo de pestillo en alguna parte, pero no voy a poder encontrarlo en la oscuridad. No quiero causar demasiados daños pero…

– ¡Espera un momento! – Interrumpió Gourry.

– ¡Sssh! ¡Baja la voz! – Le recordé.

– ¡Lo siento! Pero, ¿estás segura, Lina? No sabemos seguro si fue Halcyform quien envió a Rod a por Tarim.

– Quizás no, pero hemos venido a averiguarlo, y esta habitación es muy sospechosa. Si nos esquivamos ya nos disculparemos más tarde. Estoy segura de que Halcyform lo entenderá.

– Eso espero…

– ¡Además! Ya hemos llegado muy lejos. ¡Tenemos que continuar si queremos llegar al fondo de todo este asunto!

– Sí, vale, supongo que tienes razón. – Dijo suspirando mientras preparaba la espada –. Yo me encargo.

– Ah, espera un momento. – Dije, deteniéndole un instante para lanzar un hechizo a su alrededor. Elegí una barrera de viento, similar al Ray Wing, pero más poderosa. Esa barrera evita que los sonidos que se producen en su interior se puedan escuchar desde fuera. Podrías tirar al suelo una estantería llena de porcelana, que nadie escucharía el más mínimo ruido desde fuera.

– Vale, adelante. – Dije cuando terminé.

La espada de Gourry resplandeció, y un instante después el bloque de pared que había cortado cayó hacia dentro.

¡KA-THUD!

El ruido fue tremendo, pero yo tenía confianza en mi barrera de viento. Además, estábamos en el sótano. A no ser que hubiese alguien justo al otro lado, nadie se iba a enterar.

– Oh, sí… – Gourry y yo exclamamos sendas muestras de admiración antes de pasar por la improvisada entrada.

Lo más extraño acerca del pasillo por el que estábamos caminando no era su longitud (aunque era bastante largo), si sus muchos giros y curvas (aunque también había muchas). No, lo más extraño del pasillo era que la piedra de la que estaba hecho parecía brillar. Por un momento consideré la idea de que estuviera viva, o al menos cubierta de algún tipo de… mmm… forma de vida vegetal que brillaba. Pero cuando me paré a investigarlo, me di cuenta de que la superficie parecía ser roca normal y corriente.

¿A lo mejor hay un tipo de roca que brilla de forma natural? ¿O la habían embadurnado con algo especial? Daba igual. Mientras avanzábamos por el pasillo intentamos silenciar nuestras pisadas. Existían muchas posibilidades de que encontrásemos a Halcyform allí.

Seguimos caminando durante una hora más o menos. Al fin, tras unos cuantos giros, el pasillo terminó. Y allí, menos mal, había una puerta. No estaba cerrada con llave, y yo podía sentir una presencia al otro lado.

– Voy a abrirla. – Dijo Gourry mientras su mano tocaba el picaporte y empujaba para abrirla. Yo simplemente asentí en silencio.

– ¡Qué…! – Los dos nos quedamos allí de pie, en shock.

Era una habitación enorme… no, *gigantesca*… Ya sé que te dije que la habitación de Daymia era grande, pero esta superaba en mucho la que contenía aquella barrera mágica. Créeme. Esta habitación era ultra-gigante. En su interior había fila tras fila de tanques de cristal que llegaban hasta el techo.

Pero eso no fue lo que nos sorprendió… lo que nos dejó en shock es lo que había… en su interior.

– ¿Q-qué puñetas están haciendo aquí? – Preguntó Gourry en voz alta.

– Ni idea. – Respondí, acostumbrándome a que no tenía respuestas para nada.

Dentro de uno de los tanques de la fila inferior había un lobo, cubierto de escamas y con una cantidad innumerable de púas creciéndole por todo el cuerpo. Por encima había varias filas con gigantes, todos calvos y con la misma cara. Dormían pacíficamente, acurrucados en el Agua de la Vida… el extraño mejunje que contiene los ingredientes esenciales para las funciones biológicas. Eran las mismas criaturas que asaltaron la mansión de Tarim bajo las órdenes de Seigram.

Miramos hacia el centro de la habitación donde filas de tanques se superponían unos a otros. Era como un bazar de quimeras: serpientes venenosas con alas, peces carnívoros con patas de insecto, híbridos de dragón y trol, y un montón de combinaciones más, a cada cual más rara. Los monstruos de la parte central eran tan horripilantes que hacían que los lobos con púas y los gigantes homúnculos parecieran hasta normales. No tenían nada en común, salvo que todos parecían diseñados para el combate.

Lo que nos llevaba a otra pregunta.

"¿Quién los diseñó?"

Tenía que haber sido el propio Halcyform. No se me ocurría como alguien más podría haberlos transportado hasta allí. Eso significaba que Halcyform era el que había enviado a esas criaturas a la residencia de Tarim. Pero… ¿cómo? Todo se estaba complicando más y más.

– Vaya, si es la joven señorita, ¿verdad?

"¿Qué puñetas?"

Me giré rápidamente para buscar a quien acababa de hablar, pero no vi a nadie.

– ¿Qué hacéis en un sitio como este?

"¿De dónde viene esa voz? Suena como… pero no puede ser…"

Había oído antes esa voz. Y la había reconocido, pero no era posible. Entonces… le encontré.

Hay un par de formas diferentes en las que podría describir lo que ocurrió a continuación. Pero lo que seguro que no ocurrió es que me… desmayase. Tampoco me sentí mareada ni que me fallasen las fuerzas. Simplemente decidí que era un momento perfecto para sentarme. Inmediatamente. En el suelo.

– ¿Qué te ocurre, Lina? – Gourry empezó a buscar el motivo por el que había decidido sentarme un rato.

Era la cabeza de Tarim el Púrpura, y aún estaba vivo.

– Supongo que la impresión era inevitable. – Dijo la cabeza. Estaba dentro de un tanque lleno de líquido del tamaño de un acuario de peces de colores. El Agua de la Vida entraba y salía del tanque a través de una serie de largos tubos interconectados.

– ¿Q…? ¡¿Q…?! – Aún en el suelo, era incapaz de decir nada. Me había quedado sin palabras. Por algún motivo la cabeza hacía el mismo guiño torpe que Tarim cuando aún la tenía pegada al cuerpo.

– No, no te has vuelto loca. Aunque mi forma haya sido alterada, soy Tarim el Púrpura, sin lugar a dudas.

– ¡P…! ¡P…! – Gourry tampoco conseguía decir nada.

– Ah, sí, ya veo. Imagino que quieres preguntar 'Pero, ¿qué te ha pasado?' – Dijo Tarim –. Os preguntáis cómo he llegado a esta situación.

Gourry asintió con fuerza. Tres veces.

En cuanto a mí, también quería saber que le había pasado, claro, ¡pero también me preguntaba cómo podía sonar tan normal, con la cabeza separada del cuerpo!

– Hmmmm. ¿Por dónde podría empezar a explicarlo…? – Dijo la cabeza con la vista perdida en la distancia, contemplando las distintas opciones. Por fin continuó hablando –. Al principio no confiaba lo suficiente en vosotros para explicaros completamente lo que realmente estaba ocurriendo. Visto en perspectiva, parece que fue un error por mi parte. Ya oísteis la historia cuando liberasteis a Halcyform de la barrera de Daymia, ¿verdad? Sobre cómo Daymia y yo le sellamos en su interior.

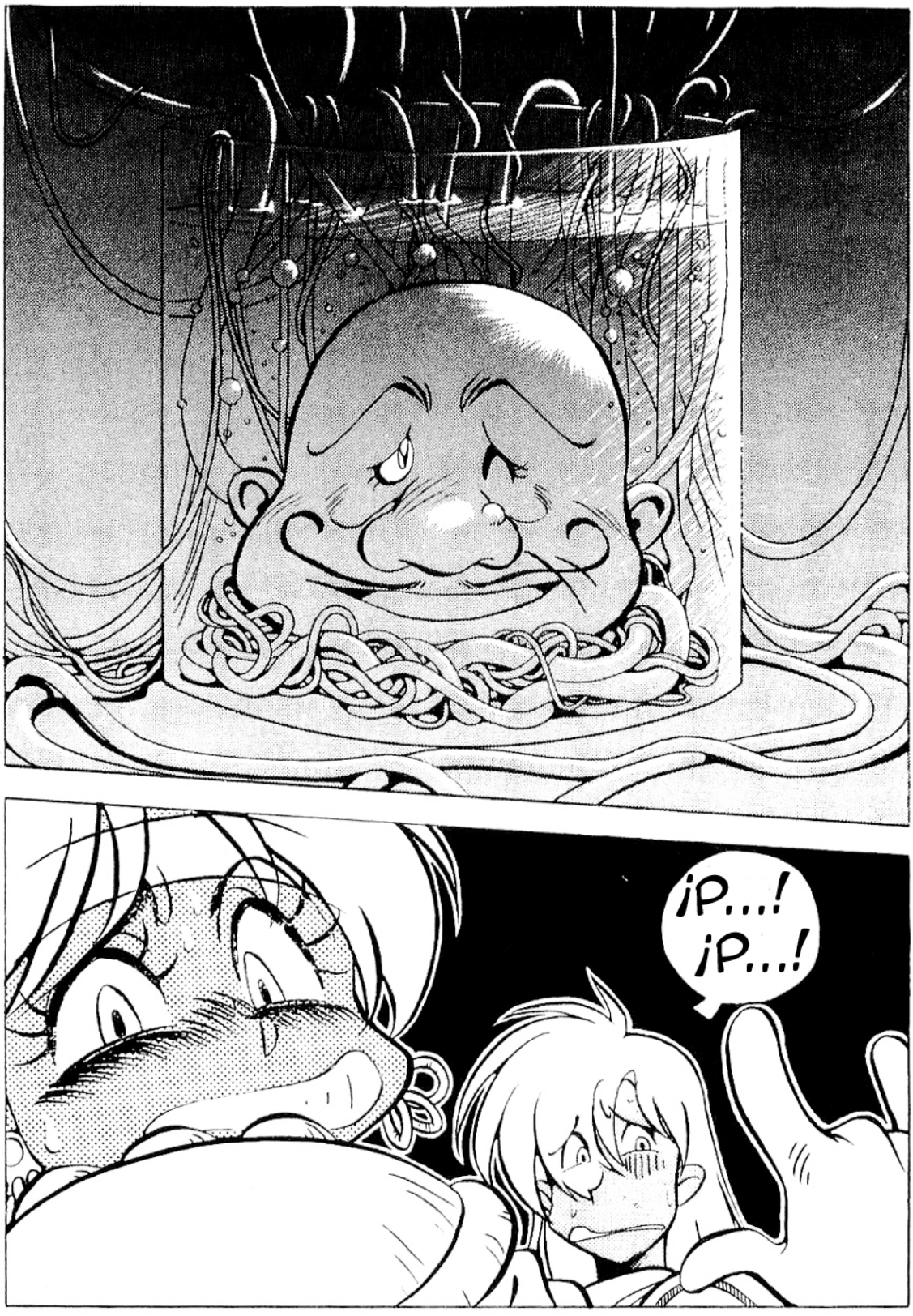
– ¿Se refiere al presidente Halcyform? – Pregunté, capaz por fin de articular palabra, aunque aún me temblaba la voz.

La cabeza asintió… o asintió todo lo que puede hacerlo una cabeza cuando no tiene mucho cuello que digamos.

Gourry seguía totalmente quieto, congelado.

– Sí, es parte de la historia de Halcyform es cierta. ¿Llegaste a preguntarte por qué simplemente no le matamos, si pensábamos que era malvado?

– Sí que me lo pregunté, pero supuse que no me contestaría si le preguntaba.


¡P...!
¡P...!

– Claro, claro. La verdad es que no es algo que se pueda preguntar en una conversación civilizada. La verdad es que no le matamos porque no podemos matarle. – Explicó, haciendo mucha énfasis en las palabras 'no podemos'.

"¿Qué quiere decir con eso?"

– Una vez me preguntaste, señorita, qué era lo que investigaba Halcyform. En ese momento respondí vagamente 'la vida', o algo así. La verdad es que estaba investigando la forma de conseguir la inmortalidad.

– ¡Ooh! – Exclamé sin darme cuenta –. P-pero yo pensaba que Daymia estaba investigando la inmortalidad. Entonces, ¿era Halcyform?

– Bueno, sí y no. Daymia sí que investigaba la inmortalidad. De hecho, siempre sospeché que Halcyform ascendió a Daymia a vicepresidente como parte de un trato secreto que beneficiase su investigación. Creo que pudo ver potencial en el poder y la creatividad inusual de Daymia. Pero, al contrario de lo que esperaba, daba igual lo demenciales y retorcidas que fueran las quimeras de Daymia, no era capaz de ampliar sus habilidades más allá de cierto nivel. Creo que ese estancamiento en sus investigaciones acabó desilusionando mucho a los dos. Fue entonces cuando yo supe acerca de la investigación de Halcyform…

– ¿La investigación de Halcyform? – Casi me daba miedo preguntar.

– Sí. Oficialmente estaba investigando sobre la preservación y la prolongación de la vida, pero un día un hechicero acudió a mí en secreto. Me confesó que se había colado en la mansión de Halcyform con la intención de robar su investigación, pero que había encontrado más de lo que esperaba. Nuestro presidente no estaba investigando sobre la prolongación de la vida. Halcyform había reunido textos de la época en la que la búsqueda de la inmortalidad estaba en su cénit, hace cientos de años, y había comenzado a hacer experimentos basándose en ellos.

– ¿Experimentos? – Dije, con los ojos como platos.

– Bueno, de repente comenzó una serie de desapariciones en la ciudad. – Dijo Tarim antes de suspirar.

"¿Qué…?"

– Veo que has llegado a la misma conclusión. – Continuó.

Yo asentí y tragué saliva, sentía que me faltaba el aire.

– ¿De qué puñetas está hablando? – Preguntó Gourry de repente.

– Quiere decir… – comencé a decir volviendo mi mirada hacia Gourry –. Quiere decir que Halcyform secuestraba gente para hacer experimentos con ellos.

– ¡¡¿QUÉ?!! – Dijo, alarmado.

– ¡Ssssh! ¡Bala la voz! ¡Estamos en la casa de Halcyform! – Le recordé.

– Ya, ya. – Murmuró, tratando de quitarle importancia.

– Lo comprobó, ¿verdad? – Pregunté a la cabeza, continuando nuestra conversación.

– Por supuesto. – Contestó Tarim –. No tenía ni idea de que estaba usando humanos como cobayas para sus experimentos. Después de todo, ¿para qué secuestrar gente cuando puedes crear criaturas específicamente para la experimentar? Con la intención de responder a esa pregunta, me infiltré en su laboratorio.

Antes de continuar la historia déjame explicarte que, aunque está claro que usar a ciudadanos como cobayas en los experimentos no es ético ni humano, es un debate abierto entre los académicos el hecho de que usar criaturas de origen mágico en su lugar

sea más adecuado o ético. Yo suelo pensar que no, pero pensé que era mejor no decir nada y seguir escuchando.

– Era justo lo que me temía. – Continuó Tarim, y yo solté un jadeo entrecortado –. No, era incluso peor de lo que yo pensaba, pues la *inmortalidad parcial* ya estaba en sus manos.

– ¿Inmortalidad parcial? – Sentí como se formaba un sudor frío en mi nuca.

"No querrá decir…"

No podía apartar la máscara de Seigram de mi mente.

– Sí. Un pacto con un mazoku. – Dijo Tarim, confirmando mis peores sospechas.

A través de la historia, varios hechiceros han hecho pactos con mazoku a cambio de la inmortalidad. Aunque los documentos al respecto no están completos, está claro que no es una inmortalidad total, sino parcial. A cambio uno entrega su alma, que es sellada en la llamada '*Piedra del Pacto*'. La persona que hace este pacto consigue la juventud eterna y no puede morir mientras dure el trato. Si la Piedra del Pacto es destruida, o si el demonio con el que se hizo el pacto pereciese, la inmortalidad desaparece.

Y *por eso* Seigram no quería luchar contra nosotros.

– Cuando lo comprendí comencé a leer todos los textos posibles sobre la búsqueda de la vida eterna, buscando la forma de destruirle. Consideré la posibilidad de contar lo que había descubierto al consejo de la Asociación de Hechiceros y al Duque Rit'han, pero no serviría de nada sin una forma de detenerle. Al final deduje que había muy pocas formas de destruirle.

– Derrotar al mazoku, o destruir la Piedra del Pacto. – Dije.

– Oh, vaya. – Dijo Tarim con los ojos muy abiertos –. Estás muy bien informada. Pero, de hecho, hay un método más.

– ¿Otro método?

– Sí. Se puede pedir a un mazoku de mayor rango que el que ha hecho el pacto que interfiera en el asunto. Siendo claros, usando el hechizo que toma su poder de aquel que gobierna la oscuridad en este mundo, el llamado Ruby Eye… o sea, utilizando el Drag Slave. Quizás sea suficiente para destruir a Halcyform. – Sugirió Tarim.

– ¡¿E-el Drag Slave?! Eso es fácil de decir. – Me había enfadado. El Drag Slave. El conjuro más poderoso de la magia negra, del que también se dice que es el conjuro más poderoso del mundo. Pero…

La cabeza me estaba mirando directamente a mí.

– Puedes utilizarlo, ¿verdad? Seguramente eres capaz de hacer uso del Drag Slave, Lina Inverse.

– Sí que puedo, pero usarlo dentro de la ciudad… – No hacía falta que terminase la frase, el resultado estaba claro.

– Lo comprendo. – Dijo la cabeza soltando un suspiro. O algo así –. Utilizarlo haría mucho más que destruir esta mansión. Se utiliza torpemente, destruiría la mitad de la ciudad. Yo vi sus efectos una vez. Aun así, señorita, dudo sinceramente de que la ambición de Halcyform se limite a la adquisición de la vida eterna. Es necesario detenerle, a toda costa.

"Gulp…"

– Pero, si hay otro método menos peligroso, como encontrar y destruir la Piedra del Pacto, ¿no deberíamos intentarlo? – Pregunté, esperando que estuviese de acuerdo.

– Sí, por supuesto. Pero el problema es encontrar la Piedra del Pacto. Podría tener cualquier aspecto. Yo lo intenté, pero lo único que pude hacer es usar la ambición de Daymia por la posición de presidente para volverle en contra de Halcyform, y sellarle hasta que…

– ¡Hasta que nos engañó para que le liberáramos! – Dije, comprendiéndolo todo al fin. De alguna manera… posiblemente mediante la telepatía, Halcyform contactó con Seigram y le hizo buscar a humanos que poseyeran los medios para liberarle de la barrera.

Y entonces… aparecimos nosotros.

Cuando parecía que no estábamos interesados en meternos en este asunto, los mazoku nos hicieron una advertencia, atacando a nuestro orgullo y desatando nuestra curiosidad. Entonces usó a Seigram para llevarnos hasta la casa de Daymia, quizás con la intención de contactar con nosotros mediante la telepatía y pedirnos que destruyésemos la barrera tras acabar con Daymia. La verdad dolía, pero estaba clara. Nosotros le habíamos liberado.

– Consiguió que Rod se pasase a su bando y envió a sus asesinos a atacar mi hogar. ¿Sabes que estaba sonriendo cuando me mató? Dijo: 'como humilde muestra de agradecimiento por todo lo que has hecho por mí, he venido a invitarte a participar en un pequeño experimento'. Entonces me cortó la cabeza. Cuando recobré el conocimiento, estaba en esta situación. Seguramente haya hecho algo parecido con Daymia.

La imagen de Daymia transformado en una masa de carne apareció en mi mente, aunque hubiese preferido que no lo hiciese.

– No seas dura contigo misma, señorita. – Dijo Tarim.

Podía decirme eso todas las veces que quisiera, pero me quemaba por dentro.

– Nos ha manipulado a todos. – Continuó –. Ni Daymia ni yo sospechábamos que Halcyform nos estaba manipulando. Es más, ni siquiera tras darme cuenta de tu poder fui franco contigo, temiendo por la reputación del consejo de la asociación. Ese fue mi error, y acepto mi parte de responsabilidad. Aun así creo que no es demasiado tarde para que vosotros logréis lo que yo no pude. Creo que podéis derrotarle.

Asentí con decisión.

– Le venceremos. – Dije –. Cuente con ello.

– Excelente. Entonces, lo único que puedo hacer por vosotros ahora mismo es advertiros de que tengáis mucho cuidado. – Dijo. Entonces, tras pensar por un instante, siguió hablando –. Oh, hay algo que me gustaría pediros antes de que os marchéis de este lugar, si sois tan amables.

– Claro. Si está en nuestras manos, lo que necesite. – Prometí.

– ¿Os importaría…? – Preguntó Tarim –. ¿… quitar estos molestos tubos?

De nuevo, me quedé sin palabras.

Los tubos eran lo único que le mantenía a duras penas con vida. Tarim lo sabía, por supuesto. Así que lo que nos estaba pidiendo era…

… Que le matásemos.

– Yo… y-yo… – tartamudee –. No podría…

– Por favor, señorita. – Suplicó Tarim.

– ¿P-pero…?

– Sí, sé lo que estás pensando. Soy capaz de hablar y de pensar. Pero, en vez de agua, respiro este líquido, y el líquido forma ondas cada vez que hablo. Y por si eso no

fuera suficientemente malo, no podré volver a comer, o a fumar mis adorados puros, nunca. Ya no soy… humano. No hay significado ni alegría en una vida así. Tarim el Púrpura ya está muerto.

– Pero, incluso así… – intenté decir, pero me detuve.

Iba a decir que, incluso así, aún estaba vivo, pero no pude… antes de que pudiese terminar ese pensamiento, sentí una sed de sangre surgir a mi espalda. Los ojos de Tarim se abrieron como platos.

– ¡Señorita! ¡APÁRTESE! – Gritó Tarim.

Gourry me agarró por el brazo y tiró de mí. Un tornado que poseía un tremendo poder atravesó el espacio a mi lado, acelerando mientras atravesaba el lugar en el que yo estaba hacía sólo un instante. Mi capa, que aún estaba ondeando por el tirón de Gourry, acabó hecha girones, y el tanque que contenía la cabeza de Tarim, también se hizo pedazos.

No pude evitar soltar un grito silencioso.

– Oh, vaya, he fallado, ¿verdad? ¡Jajaja! Bueno, habría sido un éxito de no ser por ese hombre.

Giré lentamente mi cabeza para ver que se trataba de…

"¡Halcyform el Blanco!"

El presidente estaba de pie, en silencio, con la misma sonrisa que tenía la última vez que le vimos. Sus ojos, por otro lado, parecían llenos de una malevolencia infinita… y locura.

– Oh, vaya. – Repitió con una risilla –. Por favor no me miréis con esa expresión de terror. Había pensado otorgaros una muerte rápida y sin dolor. Estaba incluso dispuesto a renunciar a un sujeto de pruebas tan maravilloso como él.

– ¡¿S-sujeto de pruebas?! –Exclamé con voz rota, nerviosa, mientras daba un paso adelante.

Gourry, a mi lado, también se adelantó, con la Espada de Luz desenvainada.

– Vaya. ¿No te parece bien que llame sujeto de pruebas a esa cabeza parlante? – Dijo, como si reflexionase.

– Pues sí. Claro que no me parece bien. – Dije, añadiendo mi mejor mueca.

– Ya veo. – Añadió entrecerrando los ojos. Una sonrisa apareció en sus labios –. ¿Y qué piensas hacer al respecto?

"¡Pero será…!"

Corrí hacia él, lanzando un Flare Arrow hacia su cabeza y…

¡Diana!

Todas dieron en el blanco. Pasé junto a él mientras Gourry hacía lo mismo por el otro lado, atravesándole el pecho con la Espada de Luz de paso. Mientras seguíamos corriendo miramos un momento hacia atrás, y volvimos a sentir esa sed de sangre.

– ¡Maldita sea! ¡Eso de la inmortalidad parcial es como un grano en el culo! – Gritó Gourry.

Yo sabía desde el principio que nuestro oponente era inmortal hasta que la piedra fuese destruida. Pero incluso sabiendo eso, ver con mis propios ojos lo que podía aguantar era alarmante.

Entonces escuché como recitaba un hechizo. Por la forma de recitarlo adiviné cuál era y comencé a recitar un contra-hechizo a toda velocidad. Entonces miré a mi espalda.

"¡Un Flare Arrow! ¡Cómo me imaginé! Ojo por ojo, ¿eh?"

Entonces agité mi mano formando un arco muy ancho.

– ¡Mos Varim! – Grité, y la esfera de luz que había creado dibujó un patrón extraño en el aire mientras bloqueaba todas las flechas de Halcyform.

– ¡¿Qué?! – Exclamó Halcyform, paralizado por la sorpresa.

Cuando aprendí el hechizo su único objetivo era la extinción de incendios. Poco después descubrí que también era efectivo contra los hechizos de fuego más populares, cono el Fire Ball y el Flare Arrow.

Aprovechando la sorpresa, Gourry y yo salimos corriendo del túnel tan rápido como pudimos. En cuanto llegamos al sótano lancé un par de hechizos Dam Brass para que la entrada se derrumbase, esperando que eso nos hiciese ganar algo de tiempo. Aunque supuse que no el suficiente para encontrar la piedra que estábamos buscando. Para empezar, no teníamos ni idea de qué pinta tenía la piedra. Había sido creada mágicamente, así que tendría algunas características mágicas de algún tipo, pero eso no era mucho para empezar. Prácticamente no teníamos ninguna oportunidad de encontrarla.

– ¡Salgamos de aquí! – Grité.

– ¡¿No vamos a buscar en este lugar?! – Dijo Gourry, escéptico.

– ¡No está aquí! – Subí corriendo las escaleras, evitando que me preguntase más detalles. No me sorprendería que Halcyform hubiese escondido algo de cierto valor en ese lugar, pero estaba claro que no iba a guardar la piedra de la que dependía su vida en un lugar como ese. Se podría romper por accidente.

"¿Dónde puede estar…?"

En ese punto ya no suponía ninguna ventaja el andar con sigilo, así que lancé un Lighting hacia el techo en cuanto llegamos al piso de arriba. Gourry estaba justo detrás. La puerta que daba al sótano se abrió, y una mujer pelirroja apareció. Seguramente había oído ruidos que provenían del sótano.

– ¡Ya era hora! – Grité mientras agarraba a Rubia por el cuello antes de que pudiese decir nada. No estaba de humor para charlar, así que la presioné contra la pared –. Tú nos lo dirás, ¿verdad?

Mientras yo le hablaba ella estaba completamente aterrorizada. Al parecer mi cara mostraba una sed de sangre bastante creíble.

– ¿Dónde oculta el presidente la Piedra del Pacto? – Exigí saber.

– Cálmate, Lina. – Dijo Gourry, que también parecía algo asustado. Decidí ignorarle y miré fijamente a la chica a los ojos. Había cierta profunda tristeza en su manera de actuar que me sorprendió. Aflojé las manos.

– Sí… – empezó a decir Rubia en voz suave –. Si encontráis la piedra, ¿podéis detenerle? ¿Podéis detener al amo Halcyform?

– ¿Qué quieres decir con detenerle? – Dije, quitando las manos por completo de su cuello.

– Sé lo que ha hecho. – Dijo –. He intentado convencerle de que lo dejase muchas veces, pero aun así… – dejó el resto en el aire mientras bajaba la cabeza.

Ella no podía pararle, y por eso nos había pedido que no nos involucrásemos. Así Halcyform nunca habría sido liberado del sello de Tarim y Daymia.

– ¿No se te ocurrió hablar con alguien como el duque Rit'ham? – Preguntó Gourry.

– Oye. – Contesté yo con un suspiro –. Seguro que se le ocurrió. Habría sido muy fácil contárselo a alguien, pero entonces Halcyform mataría a esa persona, y ella se

culparía a si misma. ¿Verdad? El problema es que no había nadie por aquí que pudiese enfrentarse a él.

Rubia tragó saliva y asintió. Puse una mano en su hombro y le miré a los ojos.

– Entiendes… que detener a Halcyform significa destruirle, ¿verdad?

– Sí. L-lo entiendo. – Dijo, volviendo a asentir.

– Bien, está decidido entonces. – Dije –. Y bien, ¿la Piedra del Pacto…?

– Me temo que no sé qué piedra es. – Respondió mientras suspiraba –. Pero ha usado grandes esferas de adivinación durante años.

¡BOOM!

Un atronador rugido interrumpió sus palabras, haciendo vibrar toda la estancia. Venía del sótano.

"¡¿Ya ha conseguido atravesar los escombros?!"

– ¡Es una buena pista! ¡Guíanos hasta ellas! – Grité, Y Rubia salió corriendo.

Sentí una tremenda sed de sangre a nuestra espalda mientras recorríamos el pasillo. Había algo peculiar en ella, aunque… borroso. Eché un vistazo a mi espalda.

"¡Aaaah!"

Nuestros viejos amigos, los homúnculos gigantes de combate, nos estaban haciendo una visita. Además habían traído consigo muchas de sus amigas quimeras para jugar.

Aunque Halcyform no supiera que el túnel estaba bloqueado, los escombros no serían una molestia para las quimeras que había liberado de su laboratorio. No podríamos huir de ellas por mucho tiempo, y el pasillo era lo suficientemente ancho como para que su superioridad numérica fuese un problema para nosotros. Y lo que era más importante, ¡yo ya estaba más que harta de ellas!

Me giré hacia nuestros enemigos y presioné la mano derecha contra una de las paredes del pasillo.

– ¡Van Reil! – Grité, y docenas de filamentos helados salieron de mi mano, reptando y retorciéndose por las paredes, el suelo e incluso el techo, dirigiéndose hacia el grupo de quimeras. Los filamentos se arremolinaron alrededor de sus pies y empezaron a reptar hacia arriba. Un instante después se habían convertido en una colección de estatuas cubiertas de hielo. Eso les detendría por un buen rato. O eso esperaba.

Gourry y yo nos pusimos de nuevo a correr tan rápido como podíamos.

– Me pregunto… – dije sin dirigirme a nadie en particular –. ¿Por qué crearía un ejército de quimeras?

– Dijo que era parte de su investigación. – Respondió Rubia –. Buscaba la manera de reforzar la vitalidad de las criaturas.

¡¿Eso era todo?! ¿Estaba haciendo intentos al azar para crear una quimera de combate más poderosa? En ese momento sentí haberlo preguntado.

– ¡Aquí! – Dijo Rubia apuntando a unas escaleras que subían al segundo piso.

En cuanto empecé a subir por ellas oí un zumbido grave, y sentí una sed de sangre justo a mi espalda. Me giré y agaché al mismo tiempo, y un sonido similar a un fuerte viento casi me dejó sorda, causado por algo que acababa de pasar justo por encima de mi cabeza.

"¡Lo esquivé!"

… O eso pensé, hasta que algo pesado me golpeó en la espalda.

¡THUD!

Me caí por las escaleras, aterrizando con la frente.

"¡Qué dolor!"

Menos mal que no tenía tiempo para dedicarme a sentir pena por mí misma, ¿verdad? Me recuperé rápidamente. Entonces *esa cosa* aterrizó en la cima de la escalera. Déjame decirte que era horroroso. Hacía que los lesser demons pareciesen conejitos achuchables en comparación. Le salían alas de su espalda cubierta de una piel blanquecina y pegajosa. Supuse que era el híbrido de trol y dragón que habíamos visto poco antes en el laboratorio. Seguramente había esquivado mi hechizo Van Rail volando por encima de las cabezas de las otras quimeras.

"¿Por qué siempre me pasan a mí estas cosas?"

Fue la cola de la quimera lo que me había golpeado en la espalda, después de fallar un ataque con sus garras. La caída me había dolido, sí, pero no me había causado ningún daño serio.

– ¡Estoy bien! ¡Voy a acabar con ese bicho! – No tenía tiempo que perder, Halcyform venía a por nosotros.

– Estas cosas exhalan fuego, ¿no? – Preguntó Gourry, Rubia estaba escondida tras su espalda.

– No te preocupes. – Contesté –. Esta seguro que no. – Estaba claro que Halcyform no iba a dejar suelto por la casa algo que podía prenderle fuego y acabar destruyéndola.

¡Entonces el dragón-rol saltó! Gourry preparó la espada y yo recité un hechizo. Con un solo golpe Gourry atravesó su grueso pellejo en pleno pecho. La criatura alzó una garra y giró.

– ¡Maldita sea! – Exclamó Gourry. No tenía tiempo para sacar la espada. Bajó las escaleras de un salto dejando su arma dentro del pecho del monstruo. Rubia acudió corriendo a su lado, esquivando por poco un golpe de la cola.

– ¡Bamu Rod! – Exclamé liberando mi hechizo en cuanto Gourry y Rubia se quitaron de en medio. ¡Un látigo llameante se extendió desde mi mano, que debería carbonizar a ese bicho en un segundo!

"¡Ah, porras!"

Sabía que era mucho esperar. ¡El dragón-trol mordió mi látigo de fuego con sus fauces, y lo partió en dos!

"¡¿Cómo puñetas ha hecho eso?!"

Incluso imbuido de magia, el fuego es fuego. Como los dragones son resistentes al fuego, sabía que algo así era *posible*, pero parecía muy *improbable*.

No había tiempo de buscar la razón… esa cosa tenía la vista fija en mí. Desenvainé mi espada, aun sabiendo que no había forma de que mi fuerza y habilidad con ella fuera suficiente para acabar con el monstruo. Después de pensarlo un momento, le lancé la espada a Gourry.

– ¡Pilla, Gourry!

– ¡La tengo! – Gritó mientras se lanzaba hacia su enemigo volador. Yo comencé a recitar otro hechizo.

Gourry cortó una de las alas de la criatura, haciendo que perdiese el equilibrio y cayese. Pero, de nuevo, la espada se quedó atrapada en la piel del monstruo, esta vez en el hombro izquierdo. La quimera rugió mientras lanzaba latigazos con la cola.

– ¡Ugh! – Se quejó Gourry cuando la punta de la cola le lanzó contra la pared. Entonces la criatura empezó a levantarse.

– ¡Dam Brass! – Grité.

"¡Diana!"

Esta vez mi hechizo le dio de lleno y la criatura… um... perdió la cabeza. Aun así, el cuerpo siguió causando estragos un rato.

– ¡Muérete ya, persistente grano en el culo! – Dijo Gourry.

– Pues me recuerda a ti. – Dije con una risilla –. Supongo que tampoco te iría mal si perdieses la cabeza. Quiero decir, no es que la uses para nada. Aunque seguro que contigo sí que podría destruir con fuego, a la barbacoa.

– ¡Oye! ¡Puedo oírte! ¿Es que crees que soy como una cucaracha? – Se quejó mientras me miraba y suspiraba.

– ¿Qué? – Como si él no se metiese a veces conmigo, sólo por diversión.

– Pues tienes la cara plana.

"¿Eso es todo lo que tienes, Gourry? Esfuérzate un poco…"

– ¡Se me habrá quedado así del porrazo que me he dado antes! – Dije, gruñendo –. ¡Bueno, da igual! ¡Apresurémonos! – Dije, mientras ambos sacábamos nuestras armas del cadáver del monstruo.

– ¡Vamos al segundo piso! – Dijo Rubia, metiéndonos prisa.

Al subir vimos un pasillo que se extendía a izquierda y derecha, con una docena de puertas en sus paredes. Había gárgolas junto a todas las puertas, todas con el mismo diseño y con una esfera de piedra en la boca. La verdad es que ponía los pelos de punta.

Por si no lo sabes, las gárgolas son bestias místicas que se parecen mucho a estatuas de piedra. Algún descuidado podría acabar siendo atacado por algo que había asumido que era sólo un objeto decorativo.

En circunstancias normales, Gourry y yo podíamos encargarnos de un pequeño grupo de gárgolas sin muchos problemas, pero no teníamos tiempo que perder. Miré a Rubia rápidamente.

– ¿Son estatuas o gárgolas de verdad?

"O lo que es peor, ¿son una mezcla de ambas cosas?"

– No pasa nada. – Dijo –. Las he limpiado y quitado el polvo muchas veces. Sólo son estatuas. Recuerdo que una vez el amo Halcyform llamó a la esfera de piedra roja 'mi preciosa piedra'. Las otras son, por lo que yo sé, piedras normales. Pero recuerdo que sentía predilección por esa.

– Parece prometedor. Vamos a encontrarla. ¿En qué estatua la puso? – Pregunté.

– No lo sé. – Dijo con pesar –. Todo lo que me dijo fue que tuviese mucho cuidado cuando limpiase las estatuas del segundo piso.

– Genial. Supongo que tendremos que revisarlas una a una, entonces…

– No creo que tengáis tiempo para eso. – Dijo alguien, interrumpiéndome.

"¿Quién puñetas…?"

El dueño de aquella voz emergió de entre las sombras del pasillo. Primero sus pies, luego su túnica, y luego… una máscara blanca bajo una capucha.

– ¡Seigram! – Un sudor frío recorrió mi espalda.

"¿Halcyform le ha llamado telepáticamente?"

– Podríais haber usado este tiempo para salvar vuestras vidas, pero os negasteis, prefiriendo crear todo este caos. Los humanos son criaturas muy poco inteligentes. – Dijo casi con un ronroneo.

– Esperábamos que aparecieses para aguarnos la fiesta. – Dije, tirándome un farol –. Si acabamos contigo, Halcyform pierde su inmortalidad, ¿verdad?

– Sí, pero no os será nada fácil.

"Deja de hundirme las esperanzas, ¿vale?"

Pero la verdad es que tenía razón. Y lo que era peor, si Halcyform aparecía aún con su inmortalidad intacta, nos quedaríamos sin opciones.

Pero aún teníamos una oportunidad. No había ninguna prueba de que Gio Gaea estuviese por allí. Quizás nos estábamos enfrentando sólo a Seigram, así que teníamos que acabar con él o encontrar la piedra.

Sólo se me ocurrían esas dos opciones.

Bueno, siempre nos quedaba la opción de utilizar el Drag Slave, pero si lo lanzaba allí mismo, destruiría la ciudad.

– Vamos a destruirte. – Dije, amenazante –. Y lo haremos antes de que aparezcan tus amigos.

– ¡Uuups! Demasiado tarde, me temo. – Dijo una voz cantarina.

"¿Eh?"

Me quedé congelada por un segundo, y entonces eché lentamente un vistazo a mi espalda. Allí estaba, calmado y resplandeciente en sus ropas blancas, su capa al viento.

– Ya estoy aquí.

"¡Halcyform el Blanco!"

Aún tenía esa asquerosa sonrisa en los labios.

– Bueno Rubia, ven aquí. – Dijo llamándola en un suave tono.

– Por favor amo Halcyform. Por favor deje que esto termine. – Dijo mientras se negaba a acudir a su lado.

– ¿Pero qué dices, Rubia? Todo lo que hecho ha sido por ti, querida. Todo ha sido porque no quiero volver a perderte.

– ¡¡No!! – Gritó ella –. ¡Lo que quieres no es más que una ilusión! Yo no… ¡no soy la Rubia que tú amabas…! No importa las veces que me llames por su nombre. Yo… ¡no soy más que un monstruo! ¡Una marioneta que tú mismo creaste!

"Eh… ¿de qué va esto?"

– ¡Rubia! Eso no es… – Se notaba la sorpresa, y luego tristeza, en la cara de Halcyform –. Eres mi Rubia, nada más. Eres mi preciosa…

– Lord Halcyform. – Interrumpió Seigram con tono severo –. Dejemos este sinsentido para después.

– ¡¿Sinsentido, dices?! – Preguntó Halcyform mientras miraba a Seigram con dureza. Durante un momento sólo hubo silencio. Entonces Halcyform exhaló –. Muy bien, acabaré con el problema que tengo entre las manos. Seigram, tú quédate donde estás y observa.

– Como desee. – Respondió Seigram con mucho desdén.

– ¡Amo Halcyform! – Suplicó Rubia.

– Rubia, será mejor que te apartes. – Le advertí.

– ¿Por qué? – Me preguntó, sin comprender.

– De una forma u otra, tenemos que terminar con esto. – Dije.

– Eso parece. – Halcyform estaba de acuerdo. Gourry asintió.

– Tarim creía que tus objetivos iban más allá de la simple inmortalidad. – Dije, mientras Gourry preparaba la Espada de Luz.

– ¡No es cierto! La inmortalidad era lo único que quería. Sólo deseo no perder nunca a los que aprecio, otra vez no. – Respondió Halcyform.

No pensaba que pudiese vencer a Halcyform en un uno contra uno, pero si venciésemos a Seigram, Halcyform perdería su inmortalidad. Precisamente por eso, Seigram no iba a participar en esta batalla. Si le atacásemos huiría a no ser que le destruyésemos de un solo golpe. Y si huyese, estaríamos acabados. ¿Había alguna oportunidad de acabar con él en el primer golpe? Gio Gaea, su subalterno, había sobrevivido a un golpe directo de un Elmekia Lance, pero…

…No es que no tuviésemos otra opción.

Halcyform levantó su mano derecha, dando comienzo a la batalla. Un silencioso hechizo salió de sus labios. En ese exacto momento, Gourry y yo corrimos hacia él por el pasillo. Desenvainé la espada mientras recitaba un hechizo, pero Halcyform ya había terminado el suyo. En ese momento, Gourry saltó hacia la izquierda, y yo hacia la derecha.

Era una maniobra muy simple, pero al menos haría que Halcyform dudase por un instante. Aunque fuese inmortal, no estaba acostumbrado a luchar sus propias batallas.

Entonces yo terminé mi hechizo.

– ¡Flare Bit!

Docenas de pequeñas esferas de luz explotaron alrededor de Halcyform.

– ¡Gah! – Su cuerpo desapareció por un momento entre el humo y las llamas.

– ¡La piedra! – Grité.

– ¡Vale! – Respondió Gourry. Atacó con su espada a la gárgola más cercana, partiendo en dos la esfera de piedra de su boca. Una docena de flechas de fuego surgió desde la nube de humo que rodeaba a Halcyform, que las estaba disparando a ciegas. Los dos pudimos esquivarlas sin esfuerzo. Una flecha perdida pasó cerca de nosotros, directa hacia la cara de Seigram, que estaba allí parado, observando.

"Me voy a reír con ganas si le da."

Pero en cuanto pensé eso, Seigram esquivó el proyectil.

"Aguafiestas."

Por supuesto, no había ninguna posibilidad de que un hechizo con fuego físico dañase a un mazoku como él, incluso si le diese de lleno. Pero me hubiera gustado verlo.

Lancé mi siguiente hechizo antes de que las explosiones del anterior hubiesen desaparecido del todo.

– ¡Bamu Rod!

Esta vez no ataqué a Halcyform, sino que mi látigo de fuego destrozó las cabezas de un par de gárgolas junto a las esferas de sus bocas. Como no tenía ni idea de cuál de ellas era la Piedra del Pacto, supuse que era mejor destruirlas todas. No era el mejor de los planes, pero era todo lo que podía hacer.

– ¡Ack! – El color desapareció de la cara de Halcyform cuando se dio cuenta de mis intenciones –. ¡Fire Ball! – Exclamó, lanzando una ardiente esfera hacia mí.

– ¡Oh oh! – Gourry cogió una de las estatuas que habían caído al suelo, y la lanzó en la dirección de la bola de fuego.

"¡Diana!"

La estatua se estrelló contra la esfera a medio camino, esparciendo sus llamas en todas direcciones. Usando una de las gárgolas como escudo conseguí protegerme.

¡Mientras Gourry saltaba hacia delante, una de las llamaradas le dio en los pies! Perdió el equilibrio, pero giró en mitad de la caída y se agarró a una de las gárgolas con la mano izquierda. De alguna manera había conseguido recuperar el equilibrio usando una de las estatuas como apoyo.

"Seguro que lo tenía todo planeado. ¡Vacilón!"

Se quedó así un momento, y entonces, con un '¡pop!' la esfera de la gárgola, donde se había agarrado, se salió de la boca, y Gourry dio con el culo en el suelo. Ojalá hubiese tenido tiempo de reírme.

– ¡Gourry! – Le grité –. ¡Esa piedra!

– ¡No! – Halcyform parecía muy preocupado, y Gourry lo comprendió en seguida.

Yo comencé a recitar un hechizo.

– ¡Esto acaba…! – Dijo Gourry mientras preparaba la Espada de Luz –. ¡…Aquí! – La piedra de su mano estalló en mil pedazos… como cualquier otra.

– ¡Noooo! – Halcyform gritó de dolor.

– ¡Dam Brass! – Mi hechizo le dio de lleno en el pecho.

– ¡Lo conseguimos! – Celebró Gourry.

Y entonces…

¡Una nueva lluvia de Flare Arrows salió disparada hacia nosotros!

– ¡Ugh! – Gruñió Gourry, frustrado. No, no era frustración… ¡dolor! ¡Le dolía el pie izquierdo por la explosión anterior!

"Esto no va bien, ¿pero cómo…?"

– Es imposible. – Murmuró Gourry con la frente empapada en sudor.

La figura de Halcyform estaba ante nosotros, tan silencioso como siempre, y los ojos llenos de odio.

– ¡¿No hemos destruido la Piedra del Pacto?! – Preguntó Gourry.

– ¿La Piedra del Pacto? – Halcyform tenía una mirada muy extraña. Sus labios estaban curvados en una sonrisa fría como el hielo –. Pensabais que esa era la Piedra del Pacto, ¿no? – Empezó a reírse, lo que nunca es buena señal.

– Sí, ¿y qué? – Dije mientras miraba a Rubia.

– Ya veo, Rubia os habló de la esfera, ¿verdad? – Dijo Halcyform mientras también se giraba hacia la muchacha –. Rubia, entiendo cómo debes sentirte, y hablaremos de esto más tarde. Señor Gourry. – Dijo tras volverse de nuevo hacia nosotros –. Lo que has destruido era un orbe de memoria que contenía datos importantes para mi investigación. Hace tiempo era muy importante para mí, pero ya no. Parece que Rubia os dio una pista equivocada.

"¡No puede ser!"

Bueno, no podíamos culpar a la chica por intentarlo.

– Aun así, merezco una disculpa por destruir mi orbe de memoria, como mínimo. – Se burló mientras iba a por Gourry. Yo salí corriendo hacia mi amigo.

– ¡Fire Ball! – Exclamó Halcyform, generando una esfera de luz.

– ¡Ray Wing! – Recité yo, cogiendo a Gourry y volando juntos por el aire, mientras el Fire Ball se estrellaba justo a nuestra espalda. El golpe nos lanzó más lejos de lo que yo esperaba, haciendo que nos estrellásemos contra el techo. Sentía el desprecio que emanaba de Seigram.

"¡Uuuun momento!"

Algo parecido a una idea apareció en mi mente. Saqué mi espada y recuperé el control de mi Ray Wing. Ajusté la trayectoria para dar la vuelta y lanzarnos contra Seigram.

– ¡Qué…! – Exclamó Seigram, pero era muy tarde para esquivarme.

– ¡Seigram, agáchate! – Gritó Halcyform mientras estrellaba el acero de mi espada contra su máscara blanca.

"Seigram el Sin Forma, el mazoku con la máscara de piedra…"

– ¡Gaaaaaaah! – Halcyform gritó con fuerza.

¡Crunch!

Aunque había intentado decelerar tan rápidamente como pude, no lo conseguí y nos estrellamos contra la pared. La espalda de Gourry se llevó lo peor del impacto, crujiendo de forma muy desagradable. Le ayudé a levantarse.

– ¿Lina? – Preguntó –. ¿Me has usado para parar el impacto, a propósito?

– Oh, qué más quisieras. – Respondí con una risilla, intentando ignorar el dolor que yo misma estaba sintiendo.

Seigram intentaba recoger frenéticamente los pedazos esparcidos de su máscara.

– Ohh… – se quejó el mazoku mientras miraba (o lo más parecido a mirar que pueda hacer alguien sin cara) hacia los fragmentos en sus manos –. Mi… mi Piedra del Pacto…

– ¡¿Su qué?! – Preguntó Gourry, sorprendido.

"Su Piedra del Pacto, ¿es que no has estado atendiendo?"

Todo el tiempo la Piedra del Pacto había sido la máscara que cubría la 'cara' de Seigram. *Por eso* Seigram no luchaba nunca con nosotros. Al fin y al cabo la máscara no cubría nada… era el Sin Forma, después de todo.

– ¡S-Seigram! – Aulló Halcyform miserablemente, llorando de rodillas en el suelo. Su cuerpo, tras perder la inmortalidad, estaba sufriendo una tremenda oleada de dolor y agotamiento –. ¡Destrúyeles! – Ordenó.

– ¡Oh, cállate! – Grité tras lanzarle un Fire Ball que abrasó su piel.

Rubia apartó los ojos de Halcyform, mientras el hechicero era reducido a cenizas.

– Bueno, y ahora… – Me giré hacia Seigram.

– Cuando la piedra que sellaba nuestro pacto fue destruida, desapareció mi obligación de obedecer sus órdenes. – Dijo con calmada franqueza. La verdad es que era muy honorable por su parte, especialmente siendo un mazoku.

Estaba agotada, así que, si era posible, prefería evitar otra pelea.

– Pero…

"¡Venga ya! ¡Sabía que era demasiado bonito para ser verdad!"

– No puedo marcharme sin zanjar esto. – Dijo –. Aunque sea sólo por mi propio orgullo.

"Oh, por el amor de… bueno, no me gustaría herir el orgullo de un mazoku."

Seigram, con calma y en silencio, saltó hacia delante, aterrizando junto a los restos de Halcyform.

– ¡Comencemos! – Una esfera de llamas de color blanco azulado se formó entre las palmas de sus manos.

Yo salté. Gourry giró su cuerpo, y ambos conseguimos esquivar el ataque. La esfera chocó con la pared detrás de Gourry, y explotó con el impacto. Pero

sorprendentemente, Gourry utilizó la onda expansiva para lanzarse por los aires contra el mazoku.

– ¡Toma esto! – Gritó mientras le atacaba con la Espada de Luz.

De repente, el cuerpo de Seigram se vio envuelto en oscuridad. Simplemente desapareció. Muy típico de los mazoku.

– ¡¿Qué puñetas?! – Preguntó Gourry mientras aterrizaba, con su ataque sorpresa desperdiciado. Parecía tener problemas con el equilibrio, sus heridas debían de ser mucho peores de lo que pensaba.

– ¡Gourry, corre! – Grité. Él se lanzó hacia delante, ¡justo a tiempo de evitar una esfera de plasma, que estalló a su espalda!

– ¡Gaaah! – Gourry había sido propulsado contra una de las gárgolas de piedra, haciéndola añicos… con la cara. La Espada de Luz se le cayó de las manos.

– ¡Gourry! – Le llamé, pero no se movía.

– Bueno, entonces… – Seigram se giró para 'mirarme' –. Parece que te has quedado sola.

"Así que Seigram puede atravesar las sombras…"

– ¡Elmekia Lance! – Grité.

Como supuse, Seigram volvió a desaparecer en la oscuridad. Había evitado mi ataque con facilidad. Entonces sentí una presencia emerger a mi espalda, y me di la vuelta rápidamente. Una esfera de llamas se dirigía justo hacia mi cabeza.

– ¡Waaah! – Me agaché contra el suelo justo a tiempo para esquivarla. Había estado tan cerca que seguramente me había depilado los pelos de la nariz.

¿Qué? Como si tú no tuvieses pelos en la nariz.

Tiré mi espada, y saqué un pequeño cuchillo con la misma mano. Lo lancé por el aire, pero no hacia Seigram, sino hacia su sombra, clavándola en el suelo.

Shadow Snap. Así se llama ese hechizo. Se usa para detener los movimientos del oponente desde el plano astral. Como los mazoku son básicamente seres astrales puros, es muy efectivo contra ellos.

– ¡Ja! Apuñalar mi sombra… muy lista. Impresionante para una humana. – Dijo Seigram sin moverse. Me hubiese gustado soltarle algo ingenioso como respuesta, pero no era un oponente con el que quisiera jugar. Comencé a recitar de nuevo el Elmekia Lance –. Aunque debo confesar que me disgusta la arrogancia…

CREEP.

Entonces escuché un sonido y dejé lo que estaba haciendo para mirar. La grieta en la madera causada por mi cuchillo se estaba cerrando poco a poco, sacando el arma y amenazando con liberar a mi prisionero.

¡CLANG!

El cuchillo salió del todo, y Seigram comenzó a moverse de nuevo.

– Vamos, ¿no esperarías de verdad que tu jugada haría algo más que causar una breve distracción, verdad?

"Una chica puede soñar, ¿no?"

Continué el hechizo que había interrumpido.

– ¡Elmekia Lance!

La forma del mazoku desapareció en la oscuridad.

"¡Maldita sea!"

Una flecha llameante surgió desde detrás e impactó a mi lado. Seigram reapareció junto a Gourry. Junto a él estaba la Espada de Luz.

Salí corriendo.

– ¡Fire Ball! – Mi orbe de luz explotó a los pies de Seigram, destrozando el suelo, y lanzando por los aires la Espada de Luz.

Estiré la mano, con todas mis esperanzas puestas en ella.

– ¡Idiota! – Gritó Seigram, emergiendo desde el humo de mi explosión, y con un hechizo listo para acabar conmigo.

– ¿Estás intentando acabar con tu compañero? – Preguntó, enfadado –. ¡Mi hechizo de fuego será mucho más efectivo que eso!

La luz era cegadora mientras él estiraba su mano hacia mí. Estaba claro que iba a intentar darme de lleno. Se habían acabado los juegos.

No tenía tiempo de recitar un hechizo, pero…

– ¡Luz! – Grité, y la hoja de luz atravesó el oscuro cuerpo de Seigram. Le había empalado con la Espada de Luz.

– ¡Noooooo! – El rugido de Seigram reverberó seguramente durante horas, y se oyó en kilómetros a la redonda. La parte superior de su cuerpo se estremeció y tambaleó, mientras su mano derecha se agitaba en el aire.

– ¿C-cuándo has…? – Preguntó, incrédulo. Supuse que no me vio coger la espada. El Fire Ball de antes no era un ataque, sino que pretendía acercarme la Espada de Luz. El impacto la hizo volar por los aires, y la atrapé.

Por supuesto, es más fácil decirlo que hacerlo. Confieso que no tenía muy claro que fuese a funcionar. Pero, teniendo en cuenta la habilidad de Seigram para atravesar el espacio, tenía que usar algún tipo de truco. Aparte de eso, lo aposté todo a una carta, y gané.

– ¡Maldita… maldita seas! – Seigram reunió energía en una mano para un último intento de acabar conmigo.

"Sí, ya, cómo que te voy a permitir que me dejes un regalito de despedida."

– ¡Muere! – Usando todas mis fuerzas atravesé su cuerpo con la Espada de Luz, partiéndole por la mitad.

Incapaz de decir si quiera unas últimas palabras, Seigram dio unos pasos hacia atrás, cayendo entonces de rodillas.

Se había terminado… al fin.

– No… aún no. – Murmuró el mazoku.

"¿Pero cómo…?"

– Aún… no… me… has… destruido… – dijo, sin aliento.

"¡¿Y se puede saber por qué no?!"

La capacidad destructiva de la Espada de Luz es directamente proporcional a la fuerza de voluntad del que la usa. Si usar toda mi voluntad en un golpe no era bastante para acabar con él, ¿qué lo era?

– Algún día… ¡yo…! – El cuerpo de Seigram desapareció en la oscuridad antes de que terminase la última frase.

"¡No mola!"

Si huía entonces sería un problema en el futuro. No iba a poder descansar tranquila sabiendo que alguien como él estaba vivito y coleando.

– ¡Ni se te ocurra! – Grité mientras golpeaba el aire con la Espada de Luz.

Por desgracia, todo lo que atravesé eran los restos de la oscuridad. Había escapado.

"Pues al final no voy a poder descansar tranquila…"

– Algún día acabaremos esto, Seigram. – Juré en voz alta –. De una forma u otra.

Qué raro. No paraba de pensar que Gio Gaea iba a parecer de un momento a otro, pero no lo hizo. Como aún no sentía su presencia, supuse que al final no íbamos a enfrentarnos. Por fin pude respirar tranquila.

Volví mi atención a Gourry, que aún estaba tirado en el suelo. Comprobé sus heridas, y gracias al cielo no tenía nada que causase daños permanentes.

Entonces sentí un nudo en el estómago.

– ¡Lina! – Gritó Rubia. Una sed de sangre apreció a mi espalda.

"¡¿He descartado a Gio Gaea demasiado pronto?!"

Una masa caliente golpeó mi espalda, y me empujó hacia delante, haciendo que golpease el suelo con mi pecho. Me dejó sin aliento, y perdía la consciencia durante un momento.

Obligué a mi cuerpo a despertarse justo a tiempo de…

– ¡Waaah! – Grité ante el insoportable dolor que sentía. De algún modo conseguí girar la cabeza para ver qué pasaba.

La Espada de Luz había salido rodando con el impacto, y estaba a los pies de…

"¡…Halcyform el Blanco!"

Sus brazos parecían demasiado largos desde mi punto de vista. ¿O me lo estaba imaginando? Su pelo estaba muy despeinado, seguramente por la batalla. Pero…

"¿Por qué le brilla el ojo izquierdo con luz verde?"

– No puede ser… – murmuré –. Gio… ¿Gio Gaea?

– Gio Gaea ya no existe. – Dijo Halcyform con una sonrisa escabrosa en su cara –. Como castigo por fallar en su intento de acabar contigo, le *consumí*.

"¡¿Qué ha hecho quéee?!"

Halcyform miró con calma a la Espada de Luz a sus pies, y le dio una patada, lanzándola lejos de mí.

– Rubia, ve y recógela. Será muy interesante poder investigarla más tarde. – Dijo, mirando en su dirección –. En mi búsqueda de la inmortalidad encontré un viejo pergamino. – Explicó Halcyform –. Era un manual de instrucciones sobre cómo consumir el alma de otro ser para conseguir su fuerza y sus habilidades.

– E-entonces tú… – comencé a decir, con voz temblorosa.

El hechicero asintió en silencio y, como siempre, sonriendo.

– Como suponía, consumirle ha ampliado mi vida y ha aumentado mis habilidades. La verdad es que elegí un excelente sujeto de pruebas.

– Mazoku… – murmuré.

– Exacto. Consumirle no fue, como supondrás, nada fácil. Por eso le ordené que luchase contra ti. Al estar debilitado, sería más fácil completar mi experimento.

"Ahora lo entiendo."

Por eso no le dijo a Gio Gaea que teníamos la Espada de Luz. También, debido a que había absorbido la vitalidad de un mazoku, seguía vivo aún tras perder su pacto de inmortalidad, e incluso habiendo recibido el impacto de mi Fire Ball.

– Creo que ya me he cansado de hablar. – Dijo Halcyform dando un paso adelante. En esas circunstancias, yo estaba en gran desventaja.

Mi cuerpo no estaba en condiciones de salir huyendo. Si no podía recitar un hechizo y darle a Halcyform de lleno, estaba perdida. De hecho, aunque le golpease con un Elmekia Lance a toda potencia en el pecho, un solo golpe no sería suficiente para destruirle.

– No temas, pequeña hechicera. – Dijo Halcyform con un murmullo que ponía los pelos de punta –. No pienso matarte. Tengo planes para ti, querida. Primero, creo que te utilizaré para crear homúnculos con más capacidad mágica, entonces podré dedicar tiempo a pensar en experimentos que hacerte a ti.

Un escalofrío me recorrió la espalda.

– ¿No has pensado en consumirme? – Pregunté –. Quiero decir, soy muy mona. Estoy segura de que soy muy sabrosa, y mis habilidades mágicas podrían hacer que vivieses para siempre. – Por supuesto, sólo intentaba ganar tiempo.

– ¡Ya basta! – Gritó Rubia.

Halcyform miró hacia ella. Con una triste determinación, Rubia llevaba en sus manos temblorosas la Espada de Luz. Estaba decidida. Se veía en sus ojos, claros como el cristal.

– ¿Rubia? – Murmuró Halcyform, contrariado.

– ¡Por favor detenga todo esto! Si sigue yo… yo… – No quería decirlo.

– ¿Pero qué dices, Rubia? Esto es ridículo. Deja de blandir esa espada y llévala abajo. No pasa nada. Todo habrá acabado pronto.

Parecía como si Rubia estuviese a punto de echarse a llorar.

– Sí, todo acabará pronto.

– Ahora haz lo que te digo, mi preciosa Rubia. – Ordenó Halcyform, sin entender lo que Rubia quería decir.

– ¡No! – Gritó mientras se lanzaba hacia Halcyform.

– ¡Rubia! – Halcyform estiró su brazo derecho, y una luz empezó a formarse en la palma de su mano.

"¡Rubia! ¡Cuidado!"

Sus siluetas se juntaron en un resplandor casi cegador. Yo no sabía qué decir.

Halcyform, que no podía encontrar las fuerzas para defenderse de Rubia, había sido atravesado por la Espada de Luz. Nunca llegó a lanzar su ataque.

– Por favor, amo Halcyform, deténgase. – Consiguió decir Rubia entre sollozos, con la cara hundida en el pecho del hechicero.

– Parece… que así será… – y con la misma mano con la que no fue capaz de luchar contra ella, Halcyform acarició suavemente el cabello de Rubia. Ella miró hacia su cara, y él le devolvió la mirada. No con la horrible sonrisa que tenía desde que le vimos por primera vez, sino con una sonrisa de verdad. La amable sonrisa de un hombre feliz.

– Pensaba que… no había oponente… capaz de vencerme… pero… Rubia… si eres tú quien me destruye… entonces todo es como debe ser… – una expresión de serenidad apareció en su rostro cuando sus fuerzas abandonaron su cuerpo.

Y así fue como el hechicero que buscaba la inmortalidad encontró su final.

Epílogo.

Hay algo que decir al respecto de los días aburridos. En mi opinión ese tipo de días están infravalorados. ¿Sabes el tipo de día al que me refiero? Días en los que el tiempo no tiene nada de especial, ni cálido ni frío, el cielo está claro, la gente anda metida en sus propios asuntos, y nadie intenta matarte.

"Está bien tener días aburridos como hoy, de vez en cuando."

– Es como si nada hubiese ocurrido. – Dijo Gourry, desconcertado.

– Ese es un comentario muy sombrío, viniendo de ti. – Dije, riéndome.

Gourry me frotó la cabeza, enredándome el pelo.

– ¡Oye, no me toques el pelo! No lo dije en el mal sentido. – Dije mientras apartaba su mano de mi cabeza.

– ¡Es que lo dices como si yo hubiese dicho que el cielo se nos iba a caer encima de repente! – Se quejó.

– ¡Quizás me reencarne en un siluro! – Ya le encontraré el lado bueno.

Gourry y yo íbamos por la calle principal hacia la puerta del lado este de la ciudad. Ya habían pasado diez días desde que todo acabó, y por fin nos habíamos recuperado de los daños recibidos en la batalla. Estábamos casi como nuevos, aunque me gustaría poder decir lo mismo de nuestros compañeros.

Supongo que Rubia era por la que más lo sentía.

Lantz se había marchado de la ciudad en cuanto sus heridas se curaron. Dijo que quería ir a conocer la ciudad de Sairaag y sus vistas.

¿Daymia? La verdad es que no sé lo que pasó con él. Si las leyendas dicen la verdad, no morirá hasta que quién lanzó la maldición sobre él… Seigram… sea destruido. La verdad es que prefiero no pensar en eso.

Tuvimos que responder algunas preguntas de los altos cargos del consejo de la Asociación de Hechiceros, pero hicimos todo lo posible porque nuestras respuestas no implicasen a Rubia. Ya había sufrido bastante. Mientras que no diésemos detalles sobre lo que Halcyform había hecho, ella podría continuar en la mansión y labrarse un futuro.

Si la verdad hubiese salido a la luz, yo habría intentado justificarla como que había actuado en defensa propia, pero lo mejor era dejar al consejo en la ignorancia, para que ella pudiese vivir en paz.

En cuanto a qué tipo de vida podría tener sin Halcyform… Bueno, no tenía ninguna repuesta a eso. Podría haberle preguntado y hablar con ella sobre el tema. Pero por alguna razón sentía que no debía hacerlo. A veces es mejor meterte en tus propios asuntos y dejar a los demás con los suyos.

¿Nosotros?

– Bueno, y ahora, ¿dónde vamos? – Preguntó Gourry. Ninguno de los dos teníamos planes ni un lugar al que ir después de Atlas. Así que nos pusimos a considerar nuestras opciones.

Había oído rumores de que estaban ocurriendo cosas muy interesantes en Saillune, y podríamos ir a echar un vistazo. También podría ser divertido volver a Zephilia… hacía un montón que no había vuelto por allí. Espera un momento… ¿de dónde puñetas era la familia de Gourry?

– No lo sé. – Dije con un guiño –. Decidámoslo por el camino.

Y así, la ciudad de Atlas desapareció en el horizonte, detrás nosotros…

Postdata.

(Mira alrededor muy asustado y nervioso)

Ok, vale, no está por aquí… ¡será mejor darme prisa!

¡Encantado de conoceros! Soy el autor. Esta vez no hay nadie raro metiendo sus narices en esta sección, así que puedo aparecer.

Quisiera agradeceros que hayáis hecho que mi obra sea tan popular, tanto que incluso haya podido hacer una secuela. Así que gracias también por leer Slayers: El hechicero de Atlas. Gracias por enviarme cartas. Y gracias, señor Fujida, por darme esa *taza justiciera para té* (¡ahora el té sabe mucho mejor!)

De verdad, no puedo agradecéroslo lo suficiente.

Bueno, ahora hablemos de esta novela…

¡THWACK!

¡Ugh!

¡THUD!

L: ¡Te pillé! ¡Te lo tienes merecido por pensar que podías ignorarme y hacer esta sección tú solito! Subordinado S, te has contenido demasiado cuando le has golpeado. ¡Mírale! Ni siquiera está sangrando.

B: Ni siquiera iba a dejarme aparecer esta vez. Jo, que no pido mucho. Con que mencionase mi nombre sería suficiente.

L: ¡Estoy de acuerdo! Bueno, encárgate de él como la última vez, y yo me ocuparé de la sección.

Bueno, todo lo que habéis leído hasta ahora… mmm… ¡no cuenta! Aunque la otra vez también debería haber sido así, y aun así lo imprimieron en el libro. ¡Pues esta vez no! ¡O tendré que encargarme también del editor!

Bueno, vamos a empezar otra vez, ¿vale?

(Un poco más tarde…)

¡Hola, soy L, la portavoz oficial del autor! El autor quiso escribir esta sección esta vez, pero parece que no está muy bien. ¿Me pregunto qué habrá pasado? Estoy un poco preocupada. Tiene que empezar a cuidarse mejor.

(¡Subordinado S, deja de reírte a mis espaldas!)

Er… bueno, sigamos…

Gracias a nuestros lectores, el autor ha recibido montones de cartas. Pero, como el autor es un vago de campeonato, no las ha contestado todas. ¡Vamos a tener que apalearlo como a una piñata!

Algunos de los que escribisteis intentasteis adivinar mi verdadera identidad, pero sólo *uno* de vosotros acertó. El autor dijo que respondería a esa persona, pero…

¡Bueno, ese es *su* problema!

Este volumen de Slayers: El hechicero de Atlas fue alterado para reflejar la fecha de nacimiento del autor. ¿No os morís por saber cuál es?

Las primeras diez personas que lo adivinen recibirán una tarjeta telefónica de Fantasia Collection, firmada personalmente por Hajime Kanzaka. Así que esforzaos mucho.

Bueno, en esta ocasión el autor ha incluido un montón de escenas que presagiaban sucesos escabrosos, para luego ignorarlas, ¿verdad? En el primer libro fue el episodio en el que Lina no podía usar su magia. Esta vez nos ha mostrado la maldición Raugnut Rushavna y algunos mazoku muy fuertes.

En cuanto al próximo libro, el autor no ha dado ningún dato 100% claro, pero parece que va a explorar el legado del Sacerdote Rojo.

Además, en cierto momento, es probable que Lina tenga algunas aventuras en solitario. (Probablemente algo inesperado, teniendo en cuenta lo retorcido que es el autor).

Bueno, en el siguiente libro, cuando el destino de Lina la lleve a una difícil situación… ¿estará Gourry a su lado, o la abandonará a su suerte? ¿Va a incluir personajes de la serie de la Dragon Magazine? ¿Regresará el Rey Demonio Ruby Eye? ¿Y cuándo voy a hacer yo, L, mi primera aparición? ¡Maldito seas, Kanzaka! ¡¡Déjame salir!!

Ejem…

Bueno, sea como sea, no os perdáis la novela 3 cuando salga.

Oh, al igual que la última vez, todos los que apoyáis al autor ya podéis ir a comprar sus libros para animarle.

De parte de la representante oficial del autor.

Gracias. Muchas, muchas gracias.

L. (Inclinando profundamente la cabeza).

Aclaraciones de la traducción.

Hola a todos. Soy *Erebo*, webmaster de "*Slayers Eterno Poder*" y traductor al castellano de esta novela que tenéis en las manos. Si bien esta novela es, al igual que la primera, muy conocida entre los fans de *Slayers* por ser la segunda en aparecer traducida al inglés en Internet hace más de una década, he creído necesario aclarar algunas cosas respecto a esta traducción en particular.

Para empezar, he de explicar que mi traducción al castellano está hecha a partir de la versión oficial en inglés de la editorial americana *Tokyopop* en diciembre de 2004. Aún así, se han tomado algunas referencias y libertades que procedo a explicar.

Cuando Lantz pasa a llamar "hermano" a Gourry, en japonés se refiere a él como "onii-san", o "hermano mayor", un término que usan los jóvenes japoneses a menudo para referirse a hombres mayores que ellos, sin que tengan lazos familiares. En inglés lo tradujeron tal cual, "big brother", pero me pareció que quedaba muy falso en español, sobre todo porque ese uso de la expresión parece demasiado intrínseco de la cultura japonesa y su idioma. Al final opté por simplificarlo a "hermano", para dar a entender que Lantz consideraba desde entonces a Gourry como un hermano de espada, hermano de batalla, o similar.

Por último, en cuanto a los conjuros, como siempre he usado los nombres más habituales conocidos por los fans, y que también uso en la web, aunque en ocasiones sean algo distintos a los que usa *Tokyopop*. Por ejemplo, dicha editorial usa *Dragon Slave* en vez de *Drag Slave.*

En fin, espero que hayáis disfrutado de esta versión, y que estas aclaraciones os ayuden a solventar cualquier duda que tengáis al respecto.

Un saludo.

Erebo.
eternopoder@gmail.com
www.eternopoder.com

El título original de este libro, la novela 2 de Slayers, es "Atorasu no madoushi" (El hechicero de Atlas). Escrita por Hajime Kanzaka. Traducida al inglés por la editorial Tokyopop. Traducida al español por Erebo (eternopoder@gmail.com) el 13 de Junio del 2017.